VIVIENDO NUESTROS DERECHOS

aecid · Colectiva de Mujeres para el Desarrollo Local · sspas Servicio Social Pasionista · fad Juventud

CONVENIO AECID 2022/PCONV/000392

Caracterización de la Población de Primera Infancia, Niñez y Adolescencia (PINA) en San Salvador Centro

San Salvador, El Salvador - Marzo 2026

“Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación (AECID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de Fad Juventud, CMDL y SSPAS y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID”

ELABORADO POR
José Raúl Dubón Huezo
Consultor Especializados

SUPERVISADO POR
Evelyn López
Coordinadora del Componente de Educación
Bera Hernández
Directora Programa Organización y Educación para la Paz
Servicio Social Pasionista (SSPAS)

Nota sobre uso y citación

Este informe puede ser citado como: Caracterización de la Población de Primera Infancia, Niñez y Adolescencia en San Salvador Centro. Informe Final — Producto 3. Convenio AECID 2022/PCONV/000392. San Salvador: SSPAS/FAD Juventud/Colectiva de Mujeres para el Desarrollo Local.

ÍNDICE DE CONTENIDO

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN **5**
1.1 Objetivo General **5**
1.2 Objetivos Específicos **5**
1.3 Enfoques Transversales **6**
CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y CONTEXTO **7**
2.1 Contexto Socioeconómico **7**
2.2 Marco Normativo e Institucional **8**
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO **9**
3.1 Componente Cuantitativo **9**
3.2 Componente Cualitativo **10**
3.3 Procedimientos Éticos **10**
CAPÍTULO IV: CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DEL TERRITORIO **11**
Sección I: Análisis Sociodemográfico y Territorial · Censo de Población y Vivienda 2024 · BCR El Salvador **11**
Sección II. Organización del hogar y relaciones de parentesco en San Salvador Centro **18**
Sección III. Condiciones habitacionales y acceso a servicios básicos en San Salvador Centro **25**
Sección IV. Estructura etaria y dinámica demográfica de la población en San Salvador Centro **30**
Sección V. Acceso a bienes y recursos en los hogares de San Salvador Centro **39**
Sección VI. Migración y mortalidad **50**
CAPÍTULO V: RESULTADOS CUANTITATIVOS **61**
5.1 Introducción Metodológica **61**
5.2 Instrumento 1 — adolescentes (12–17 años) **63**
5.2.1 Perfil Sociodemográfico **63**
5.2.2 Bienestar Emocional y Salud **64**
5.4.3 Situación Escolar y Vinculación Educativa **65**
5.2.4 Seguridad y Participación Comunitaria **66**
5.2.5 Redes de Apoyo y Aspiraciones de Futuro **67**
5.2.6 Ciberacoso y Seguridad Digital en Adolescentes **68**
5.3 Instrumento 2 — niñas y niños (8–12 años) **70**
5.3.1 Perfil y Bienestar Emocional **70**
5.3.2 Experiencia Escolar y Participación **71**
5.3.3 Trabajo Doméstico y División Sexual **72**
5.3.4 Acoso Escolar, Seguridad en la Escuela y Uso Digital **73**
5.4 Instrumento 3 — Hogares Y Familias **75**
5.4.1 Distribución Territorial y Características Socioeconómicas **75**
5.4.2 Acceso a Servicios y Tecnología **76**
5.4.3 Riesgos Identificados en el Hogar **77**
5.4.4 Riesgos en Entornos Digitales y Exposición al Ciberacoso **77**
5.5 Instrumento 4 — docentes **79**
5.5.1 Perfil Docente y Percepción del Contexto **80**
5.5.2 Señales de Afectación Emocional Observadas **81**
5.5.3 Rutas de Protección y Prioridades de Intervención **81**
5.6 instrumento 5 — Tipología de capacidad integral escolar (TCIE) **82**
5.6.1 Distribución Territorial de Centros Evaluados **82**

5.6.2 Perfil Multidimensional — Radar TCIE 83
5.6.3 Seguridad Digital y Protección en Entornos Virtuales 84
5.7 Análisis territorial georeferenciado 84
5.8 Análisis de cruces e integración multi-instrumento 85
5.8.1 Brechas de Género — Síntesis 85
5.8.2 Patrones Territoriales 87
5.8.3 Integración Multi-Instrumento — Síntesis de Hallazgos 87
CAPÍTULO VI: RESULTADOS CUALITATIVOS 88
6.1. Grupo focal dirigido a la primera infancia (5 y 7 años) 88
6.2. Actores estratégicos en la protección integral de la primera infancia, niñez y adolescencia 93
6.3. Entidades de atención a la primera infancia, niñez y adolescencia 96
6.4. Especialistas en derechos de la primera infancia, niñez y adolescencia 101
6.5. Adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres 106
CAPÍTULO VII: TRIANGULACIÓN Y SÍNTESIS DE HALLAZGOS 110
7.1 Convergencias Clave 110
7.2 Divergencias Notables 111
7.3 Patrones Estructurales Emergentes 112
CAPÍTULO VIII: CONCLUSIONES 113
8.1 Educación 113
8.2 Salud y Bienestar Psicosocial 113
8.3 Protección 113
8.4 Participación y Ciudadanía 114
8.5 Dinámica Territorial 114
8.6 Adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres 114
CAPÍTULO IX: RECOMENDACIONES 115
9.1 Corto Plazo (0–6 meses) 115
9.2 Mediano Plazo (6–18 meses) 115
9.3 Largo Plazo (18–36 meses) 116
CAPÍTULO X: BIBLIOGRAFÍA 117
ANEXOS 118
Anexo 1: Cobertura de Recolección de Datos 118
Anexo 2: Proceso Ético de Investigación 118
A.1 Planteamiento del Problema Metodológico 119
A.2 Marco Conceptual del Análisis 119
A.2.1 Criterio de Tolerancia ±10% 119
A.2.2 Pruebas Estadísticas Utilizadas 119
A.3 Resultados del Análisis de Varianza 120
A.3.1 Distribución de Medias dentro de la Banda ±10% 120
A.3.2 Distribución Completa por Distrito — Boxplots 121
A.3.3 Análisis de Densidad — Violin Plots 121
A.4 Resultados de las Pruebas de Normalidad y Homogeneidad 122
A.4.1 Pruebas Q-Q de Normalidad 122
A.4.2 Tabla Resumen de Pruebas Estadísticas 123
A.5 Análisis de Representatividad de Ciudad Delgado 123
A.5.1 CV entre Medias Distritales y Desviación de Ciudad Delgado 123
A.5.2 Tabla Sintética de Estadísticos 124
A.6 Sistematización de técnicas e instrumentos utilizados 125
REFERENCIAS METODOLÓGICAS 126

Capítulo I:
Introducción

En octubre de 2022, se suscribió el Convenio 2022/PCONV/000392 financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y ejecutado por la Fundación FAD Juventud, el Servicio Social Pasionista (SSPAS) y la Colectiva de Mujeres para el Desarrollo Local, con el propósito de fortalecer la capacidad institucional y política para la protección integral de la población PINA en contextos de violencia e inseguridad.

En el marco de dicho convenio se presenta los resultados de un proceso de investigación social mixta realizado durante dieciséis semanas, que incluyó 2,794 registros recopilados a través de 5 instrumentos cuantitativos, 32 entrevistas en profundidad y 9 grupos focales con actores clave del territorio.

San Salvador Centro es un territorio donde habita una proporción significativa —cerca de un tercio de la población total, entre el 30% y el 35% según el Censo 2024— de Primera Infancia, Niñez y Adolescencia (PINA) del Área Metropolitana de San Salvador. Constituido por cinco municipios —San Salvador, Mejicanos, Ayutuxtepeque, Cuscatancingo y Ciudad Delgado—, representa una zona de convergencia de desafíos socioeconómicos complejos que condicionan el ejercicio pleno de derechos de los grupos poblacionales más vulnerables.

2,794
Registros primarios
5 INSTRUMENTOS

5
Municipios cubiertos
SAN SALVADOR CENTRO

16
Semanas de campo
OCT. 2025 - MAR. 2026

41
Técnicas cualitativas
32 ENTREVISTAS +
9 GRUPOS FOCALES

1.1 Objetivo General

Caracterizar las condiciones de vida de la población de Primera Infancia, Niñez y Adolescencia (PINA) en San Salvador Centro mediante un enfoque integral de derechos, género e interseccionalidad, que proporcione evidencia rigurosa para orientar intervenciones de política pública y cooperación internacional.

1.2 Objetivos Específicos

- Diagnosticar las condiciones de vida y acceso a servicios básicos de la población PINA en San Salvador Centro.
- Analizar las dinámicas de convivencia, vínculos familiares y apoyo social de la población PINA.

- Indicar el estado de salud física, emocional y psicosocial de la población PINA.
- Identificar factores de riesgo y protección relacionados con la violencia, inseguridad y victimización.
- Proponer recomendaciones fundamentadas para el diseño e implementación de políticas públicas de protección integral.

1.3 Enfoques Transversales

Este estudio se fundamenta en seis enfoques transversales que permean todos los procesos, análisis e interpretaciones:

Enfoque de Género:
Reconoce las desigualdades estructurales entre hombres y mujeres, y cómo estas impactan diferenciadamente a niñas, niños y adolescentes según su identidad de género.

Enfoque Interseccional:
Comprende que las vulnerabilidades e inequidades no son aditivas, sino que se cruzan, afectando a la población PINA de manera única según su género, territorio, situación socioeconómica y otras características.

Enfoque de Derechos Humanos:
Reconoce que la población PINA son titulares de derechos consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño, leyes nacionales y tratados internacionales.

Enfoque Territorial:
Considera las particularidades geográficas, socioculturales y políticas del territorio de San Salvador Centro en el análisis de condiciones de vida.

Enfoque Psicosocial:
Atiende al bienestar emocional, mental y las dinámicas relacionales de la población PINA en contextos de violencia e inseguridad.

Enfoque de Cultura de Paz:
Promueve el reconocimiento de la dignidad, la resolución no violenta de conflictos y la construcción de relaciones respetuosas.

Capítulo II:
Antecedentes y Contexto

San Salvador Centro comprende cinco municipios del Área Metropolitana de San Salvador: San Salvador (capital nacional), Mejicanos, Ayutuxtepeque, Cuscatancingo y Ciudad Delgado. Según el Censo de Población 2024, estos municipios concentran una población total de 673,319 habitantes según el Censo de Población y Vivienda 2024, de los cuales el 20.5% (137,860) corresponde a niñas, niños y adolescentes.

Tabla complementaria. Población total y grupo de Primera Infancia, Niñez y Adolescencia (0–17 años) por distrito. Censo de Población y Vivienda 2024, San Salvador Centro.

Distrito	Población total	% Mujeres	PINA (0–17)	Mujeres
San Salvador	330,543	54.2%	63,002	19.1%
Mejicanos	136,641	54.6%	26,750	19.6%
Ayutuxtepeque	31,631	54.4%	6,883	21.8%
Cuscatancingo	68,137	54.0%	15,996	23.5%
Ciudad Delgado	106,367	53.3%	25,229	23.7%
San Salvador Centro	**673,319**	**54.1%**	**137,860**	**20.5%**

Nota del auditor: tabla de referencia elaborada a partir del Censo de Población y Vivienda 2024 (BCR). La suma de los cinco distritos equivale al total municipal (673,319 habitantes); el grupo PINA (0–17 años) representa el 20.5%.
Fuente: elaboración propia con base en tabulados censales oficiales del VII Censo de Población (TAB_POB_1).

2.1 Contexto Socioeconómico

El territorio está caracterizado por un elevado índice de pobreza multidimensional. De acuerdo con la Encuesta a Hogares del estudio, la fuente principal de ingresos reportada con mayor frecuencia es el empleo formal (35.6%), seguida del trabajo por cuenta propia (22.0%), el empleo informal (17.7%), el empleo doméstico (16.2%), el desempleo (6.5%) y las remesas (2.0%). Estas condiciones económicas inciden en las posibilidades de los hogares para responder de manera sostenida a sus necesidades de nutrición, educación y protección de la población PINA.

El acceso a servicios básicos es marcadamente desigual. Con relación al agua potable, el 75.6% de los hogares cuenta con abastecimiento dentro del domicilio, pero el 9.5% tiene acceso solo fuera de la vivienda y el 5.8% depende de pozos. La cobertura de energía eléctrica formal alcanza el 92.9%, mientras que los servicios sanitarios de calidad —alcantarillado— atienden solo al 54.6% de los hogares, con un 35.2% dependiendo de fosas sépticas. Estas cifras provienen de la Encuesta a Hogares del estudio (n=1,027) y son consistentes con el Censo 2024 en los servicios de cobertura casi universal —energía eléctrica (97.1% según el censo) y agua por red pública (88.3%)—; la principal diferencia aparece en el saneamiento (alcantarillado 82.5% censal), atribuible a la concentración de la muestra en Ciudad Delgado, distrito con menor cobertura de alcantarillado. Esta brecha en saneamiento tiene implicaciones directas sobre la salud de niñas, niños y adolescentes.

El nivel educativo de las personas jefas de hogar es limitado: el 49.1% completó bachillerato, el 33.2% únicamente primaria, y solo el 6.5% cuenta con educación universitaria. Este factor se correlaciona con menores oportunidades de empleo formal y movilidad social, generando ciclos de pobreza intergeneracional que condicionan el desarrollo de la población PINA.

2.2 Marco Normativo e Institucional

El marco normativo para la protección de la población PINA en El Salvador se fundamenta en un corpus legal nacional e internacional complementario y que ha venido teniendo modificaciones en el último lustro, de 2020 a 2025:

- La Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y sus protocolos facultativos, ratificada por El Salvador en 1990.
- La Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (LEPINA, 2009), que establece un sistema de protección basado en derechos (ya derogada).
- La Ley Crecer Juntos para la Protección Integral de la Primera Infancia, Niñez y Adolescencia (2022), marco más reciente que amplía protecciones (sustituyo a la ley LEPINA).
- La Política Nacional de Protección Integral de la Infancia y Adolescencia (2013-2023).
- La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente el ODS 1 (fin de la pobreza), ODS 3 (salud y bienestar) y ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas).
- El Plan Estratégico Multisectorial 2022-2026 para la prevención de violencias contra la niñez y adolescencia.

A nivel institucional, intervienen múltiples actores con responsabilidades diferenciadas: el Ministerio de Salud (MINSAL), el Ministerio de Educación (MINED), la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), el Consejo Nacional para la Primera Infancia, Niñez y Adolescencia (CONAPINA), y organizaciones de la sociedad civil como Servicio Social Pasionista, FAD Juventud y la Colectiva Mujeres para el Desarrollo Local.

Capítulo III:
Marco Metodológico

Este estudio empleó un diseño mixto concurrente (Creswell & Plano Clark, 2018) que integra componentes cuantitativos y cualitativos, desarrollados simultáneamente, pero de manera independiente, para luego triangularse en el análisis final. La integración metodológica responde a la complejidad del objeto de estudio: la caracterización integral de condiciones de vida no puede reducirse a frecuencias y porcentajes sin perder la dimensión experiencial y subjetiva de las poblaciones.

3.1 Componente Cuantitativo

Se aplicaron cinco instrumentos cuantitativos diferentes, administrados vía KoboToolbox (plataforma digital de recolección de datos), garantizando georreferenciación, control de calidad en tiempo real y sincronización automática. El componente cuantitativo estuvo conformado por 2,794 registros correspondientes a cinco instrumentos: Encuesta a Hogares (n=1,027), Cuestionario a Adolescentes de 12 a 17 años (n=1,187), Cuestionario a Niñas y Niños de 8 a 12 años (n=331), Cuestionario a Docentes (n=101) y Ficha TCIE aplicada a centros escolares (n=148). De estos registros, 2,646 corresponden a personas participantes y 148 a evaluaciones institucionales de centros escolares.

Tabla 1. Resumen de instrumentos y cobertura alcanzada

Distrito	N	Niñas	Niños	Adol. mujeres	Adol. hombres	Mujeres	Hombres	Otra id.	Sin dato/ NR	Cobertura
Encuesta a Hogares	1,027	—	—	—	—	856	136	5	30	102.7%
Grupo Focales Primera Infancia	47	24	23	—	—	—	—	—	—	100.0%
Cuest. Adolescentes 12-17	1,187	—	—	612	498	—	—	13	64	98.9%
Cuestionario a Docentes	101	—	—	—	—	73	28	0	0	101.0%
Cuest. Niñas/Niños 8-12	331	166	152	—	—	—	—	0	13	94.6%
Ficha TCIE — Centros	148	—	—	—	—	—	—	—	—	98.7%
GF madres adol./jóvenes	5	—	—	—	—	5	—	—	—	100.0%
TOTAL	**2,846**	**190**	**175**	**612**	**498**	**934**	**164**	**8**	**107**	**99.4%**

Nota: el componente cuantitativo comprende 2,794 registros correspondientes a cinco instrumentos. De estos, 2,646 corresponden a personas participantes y 148 a evaluaciones institucionales de centros escolares mediante la TCIE. Los grupos focales se reportan en el componente cualitativo.

Fuente: elaboración propia con base en las bases del estudio, 2026.

3.2 Componente Cualitativo

Se realizaron 32 entrevistas en profundidad (40-60 minutos) con informantes clave: padres/madres, docentes, directores de escuelas, técnicos de instituciones públicas, y miembros de organizaciones de sociedad civil. Además, se ejecutaron 9 grupos focales (90 minutos cada uno) con adolescentes, niñas/niños, padres/madres, docentes y adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres. El análisis cualitativo se basó en codificación temática sistemática, generando una matriz de convergencias y divergencias con los datos cuantitativos.

3.3 Procedimientos Éticos

En cumplimiento de estándares internacionales para investigación con **niñas, niños y adolescentes** (UNICEF, 2019), se implementaron procedimientos específicos de protección:

- Consentimiento informado de padres/madres o responsable y asentimiento de niñas, niños y adolescentes con lenguaje adaptado a cada grupo etario.
- Garantía de confidencialidad e identificación con códigos en lugar de nombres en todos los registros.
- Evaluación de riesgos psicosociales con protocolos de derivación y apoyo ante casos sensibles.
- Supervisión diaria de calidad en recolección de datos por equipo técnico especializado.
- Capacitación de 24 encuestadores en protección integral, trato respetuoso de niñas, niños y adolescentes y manejo de información sensible.

Capítulo IV:
Contexto Sociodemográfico del Territorio

Sección I: Análisis Sociodemográfico y Territorial · Censo de Población y Vivienda 2024 · BCR El Salvador

La comprensión de las condiciones de vida de la Primera Infancia, Niñez y Adolescencia en San Salvador Centro requiere un anclaje en la estructura sociodemográfica del territorio. Este capítulo presenta el análisis de datos censales oficiales (Censo de Población y Vivienda 2024, BCR) para los cinco distritos del municipio, organizado en seis secciones: estructura familiar y estado familiar, organización del hogar y parentesco, condiciones habitacionales y servicios básicos, estructura etaria y dinámica demográfica, acceso a bienes y recursos, y procesos de migración y mortalidad. Estos datos constituyen el marco estructural dentro del cual se interpretan los hallazgos de la caracterización PINA presentados en el capítulo siguiente.

Sección I.I Estructura familiar y estado familiar en San Salvador Centro

La estructura familiar y la condición conyugal constituyen dimensiones centrales para comprender la organización social, los arreglos de convivencia y las formas de reproducción cotidiana de la población. En contextos urbanos complejos como San Salvador Centro, estas variables adquieren especial relevancia, ya que se articulan con dinámicas de movilidad, precariedad laboral, jefaturas de hogar y reconfiguración de los vínculos familiares. El análisis del estado familiar, desagregado por sexo y por distrito, permite aproximarse a la composición real de los hogares, identificar patrones territoriales diferenciados y reconocer tendencias que inciden directamente en la demanda de servicios sociales, cuidados, protección y políticas públicas. En esta sección se examina la distribución del estado familiar en los cinco distritos del municipio, como un primer acercamiento a la caracterización sociodemográfica de San Salvador Centro.

Figura 1. San Salvador Centro: distribución del estado familiar/ estado familiar comparativa por distrito y sexo (proporciones).

Con base en el Censo 2024 (Tabulado de estado familiar de la población de 15 años o más), la distribución suma 100% en cada distrito y sexo. Predomina la soltería (37–43%) junto al matrimonio y el acompañamiento; entre los hombres es mayor el acompañamiento, y entre las mujeres son más frecuentes la viudez y la separación.

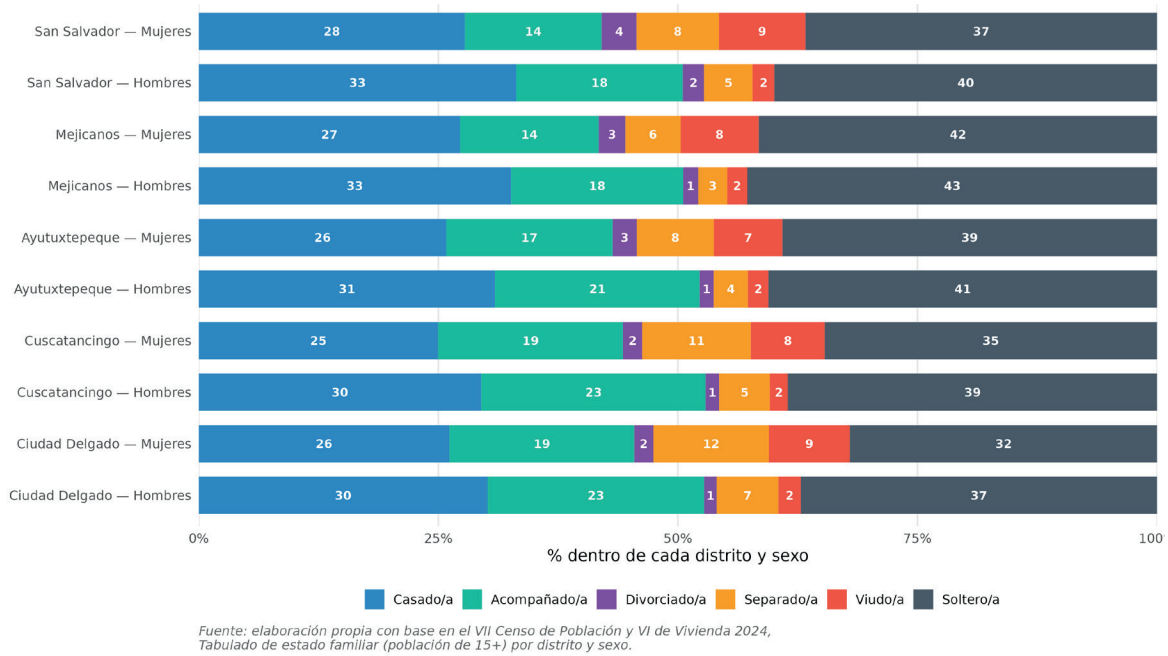


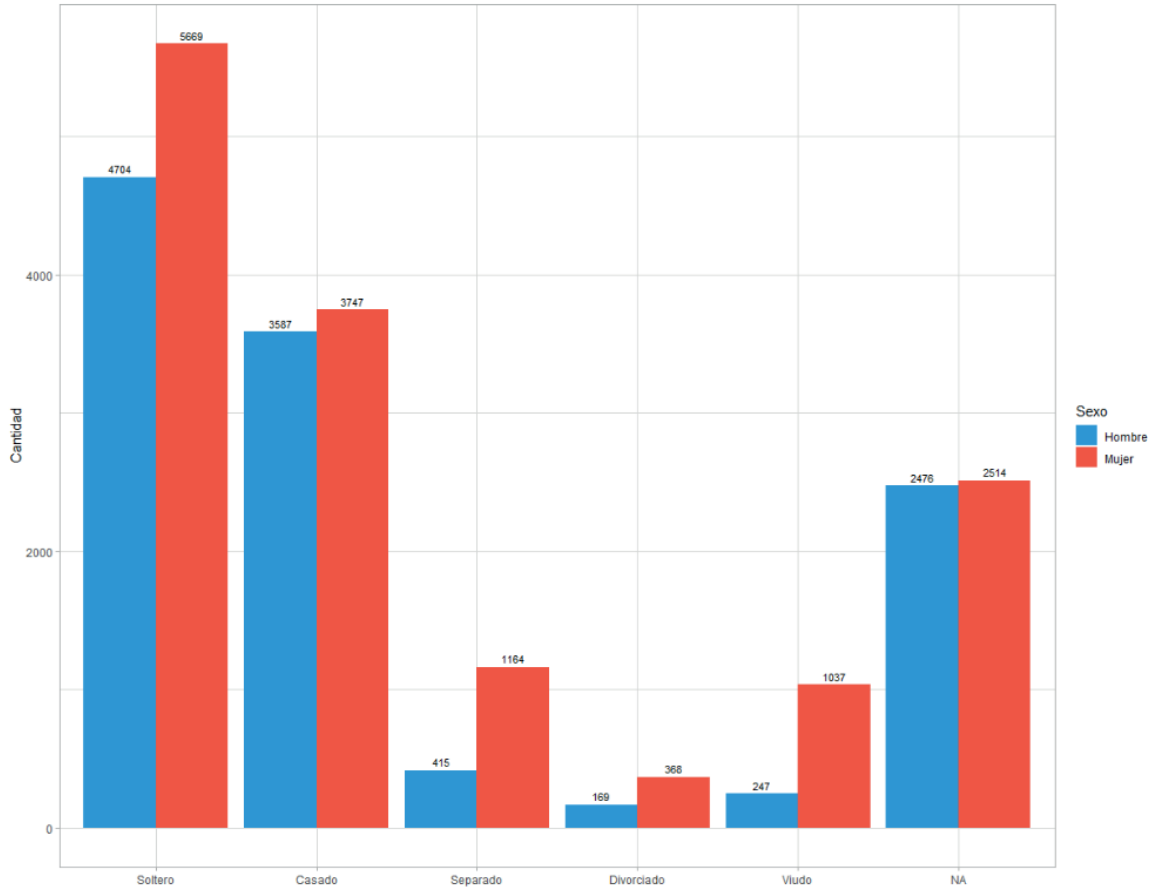
Figura 1. Distribución del estado familiar por distrito y sexo (población de 15 años o más), proporciones que suman 100%.

Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico presenta la distribución porcentual del estado familiar de la población del municipio de San Salvador Centro, desagregada por sexo y por distrito, específicamente Ayutuxtepeque, Ciudad Delgado, Cuscatancingo, Mejicanos y San Salvador. La visualización permite observar la composición interna de cada distrito mediante barras apiladas al 100%, diferenciando las categorías de soltero, casado, acompañado, separado, viudo y divorciado. En términos generales, en todos los distritos y en ambos sexos predomina la condición de soltería, seguida por la categoría de personas casadas, configurando un patrón relativamente homogéneo a nivel territorial. No obstante, se aprecian variaciones relevantes entre distritos y entre hombres y mujeres, particularmente en las categorías de separación y viudez, que adquieren mayor peso relativo en la población femenina, especialmente en el distrito de San Salvador. Asimismo, Mejicanos y Ayutuxtepeque muestran una mayor concentración de soltería en

comparación con los demás distritos, mientras que Ciudad Delgado y Cuscatancingo presentan distribuciones más equilibradas entre soltería y matrimonio. En conjunto, el gráfico permite caracterizar la estructura conyugal del municipio como diversa y territorialmente diferenciada, evidenciando patrones específicos por distrito y por sexo.

Figura 2. Distrito Ayutuxtepeque: distribución de estado familiar por sexo (población absoluta).



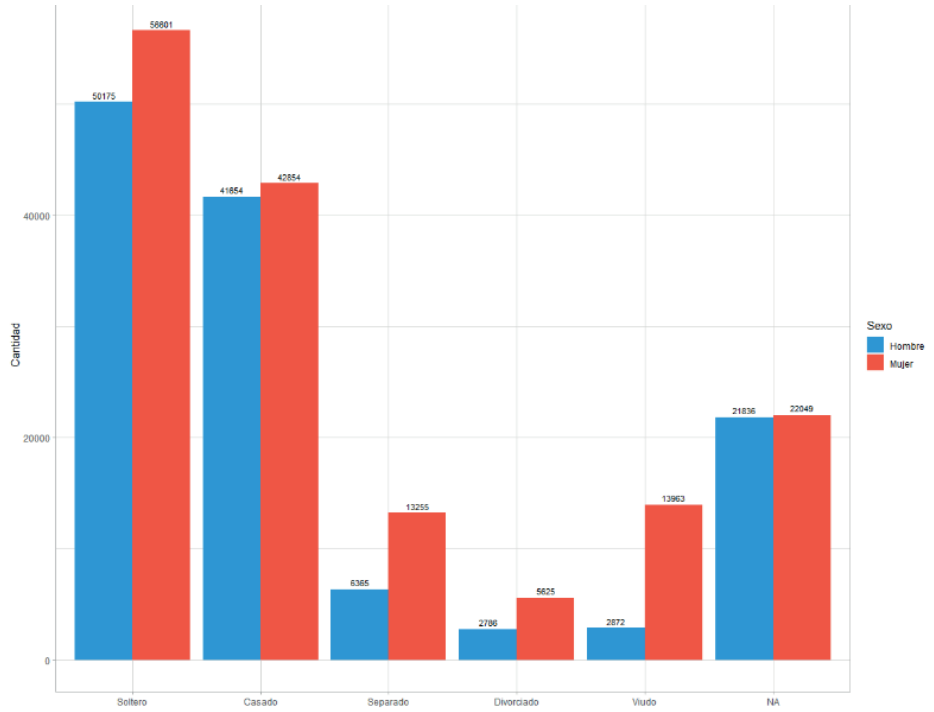
Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico muestra la distribución absoluta del estado familiar de la población del distrito de Ayutuxtepeque, desagregada por sexo, considerando las categorías de soltero, casado, acompañado, separado, divorciado y viudo. Se observa que la condición de soltería concentra el mayor volumen poblacional en ambos sexos, con una diferencia notable a favor de las mujeres, quienes superan ampliamente a los hombres en esta categoría. La población casada representa el segundo grupo más numeroso, con una distribución relativamente equilibrada entre hombres y mujeres, aunque nuevamente con ligera mayor presencia femenina.

En las categorías de separación, divorcio y viudez se aprecia una clara sobrerrepresentación de las mujeres, particularmente en los casos de

separación y viudez, donde la brecha respecto a los hombres es significativa. La categoría de personas acompañadas también muestra volúmenes relevantes y similares entre ambos sexos. En conjunto, la imagen permite identificar una estructura conyugal caracterizada por alta soltería, presencia importante de matrimonio y una carga diferenciada de ruptura conyugal y viudez concentrada en la población femenina del distrito.

Figura 3. Distrito San Salvador: distribución de estado familiar por sexo (población absoluta).



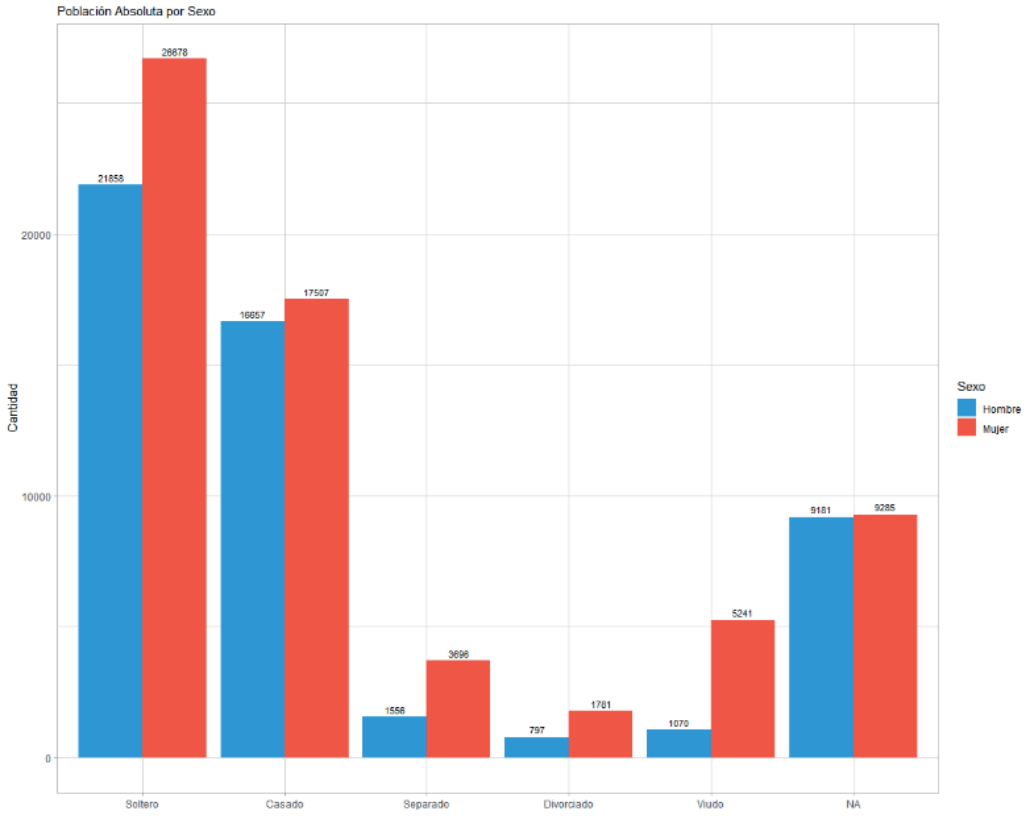
Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico presenta la distribución absoluta del estado familiar de la población del distrito de San Salvador, desagregada por sexo, considerando las categorías de soltero, casado, acompañado, separado, divorciado y viudo. Se observa que la categoría de soltería concentra el mayor volumen poblacional tanto en hombres como en mujeres, con una diferencia marcada a favor de la población femenina. La población casada constituye el segundo grupo más numeroso y mantiene una distribución relativamente equilibrada entre ambos sexos, aunque nuevamente con mayor presencia de mujeres.

En las categorías de separación, divorcio y viudez se evidencia una sobrerrepresentación femenina significativa, especialmente en separación y viudez, donde la brecha respecto a los hombres es amplia. La categoría de divorcio, aunque de menor volumen, sigue la misma tendencia. La categoría de personas acompañadas presenta volúmenes elevados y similares en ambos sexos, configurándose como un componente relevante dentro de la

estructura total. En conjunto, la imagen muestra una estructura conyugal en la que predominan la soltería y el matrimonio, pero con una carga importante de ruptura conyugal y viudez concentrada en la población femenina del distrito de San Salvador.

Figura 4. Distrito Mejicanos: distribución de estado familiar por sexo (población absoluta).



Fuente: elaboración propia, 2026.

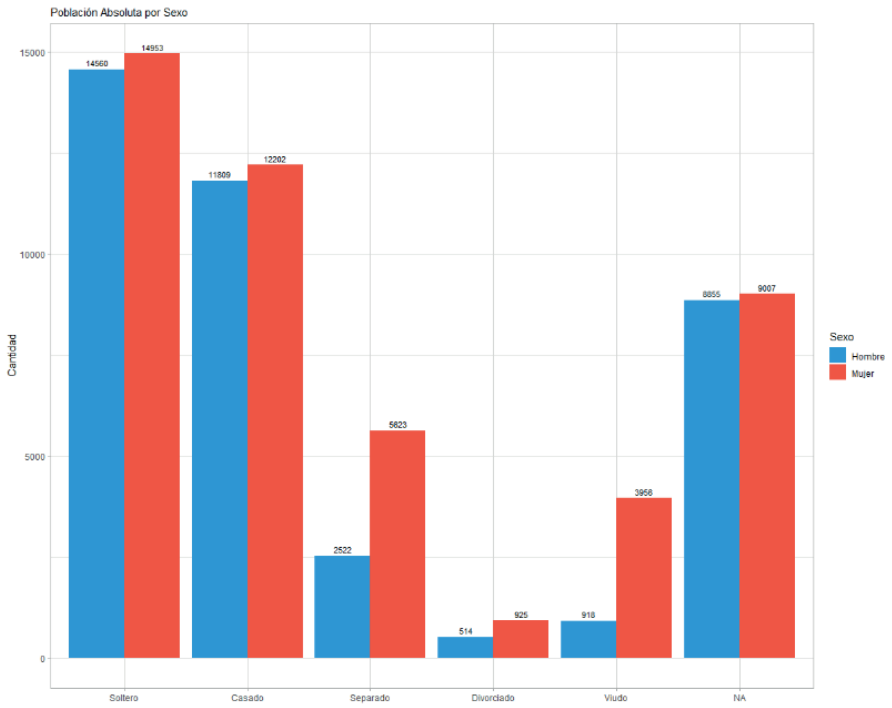
El gráfico muestra la distribución absoluta del estado familiar de la población del distrito de Mejicanos, desagregada por sexo. En la categoría de soltería se registran aproximadamente 21,858 hombres y 26,678 mujeres, constituyéndose como el grupo más numeroso en ambos sexos y representando alrededor del 43% de los hombres y del 42% de las mujeres del distrito.

La población casada asciende a cerca de 16,657 hombres y 17,507 mujeres, lo que equivale aproximadamente al 33% de los hombres y al 27% de las mujeres. En la categoría de separación se contabilizan alrededor de 1,556 hombres y 3,696 mujeres, representando cerca del 3% de los hombres y del 6% de las mujeres, evidenciando una brecha de género clara.

En divorcio se observan aproximadamente 797 hombres y 1,781 mujeres, lo que equivale a alrededor del 2% en hombres y del 3% en mujeres. En viudez se registran cerca de 1,070 hombres y 5,241 mujeres, representando

aproximadamente el 2% de los hombres y el 8% de las mujeres, siendo esta una de las brechas más marcadas del gráfico. La categoría de personas acompañadas concentra alrededor de 9,181 hombres y 9,285 mujeres, equivalente a cerca del 18% de los hombres y del 14% de las mujeres. En conjunto, la estructura conyugal del distrito de Mejicanos se caracteriza por un peso predominante de la soltería, una presencia significativa de población casada y una carga claramente feminizada de separación, divorcio y viudez, con volúmenes y proporciones sustantivas en estas categorías.

Figura 5. Distrito Ciudad Delgado: distribución de estado familiar por sexo (población absoluta).



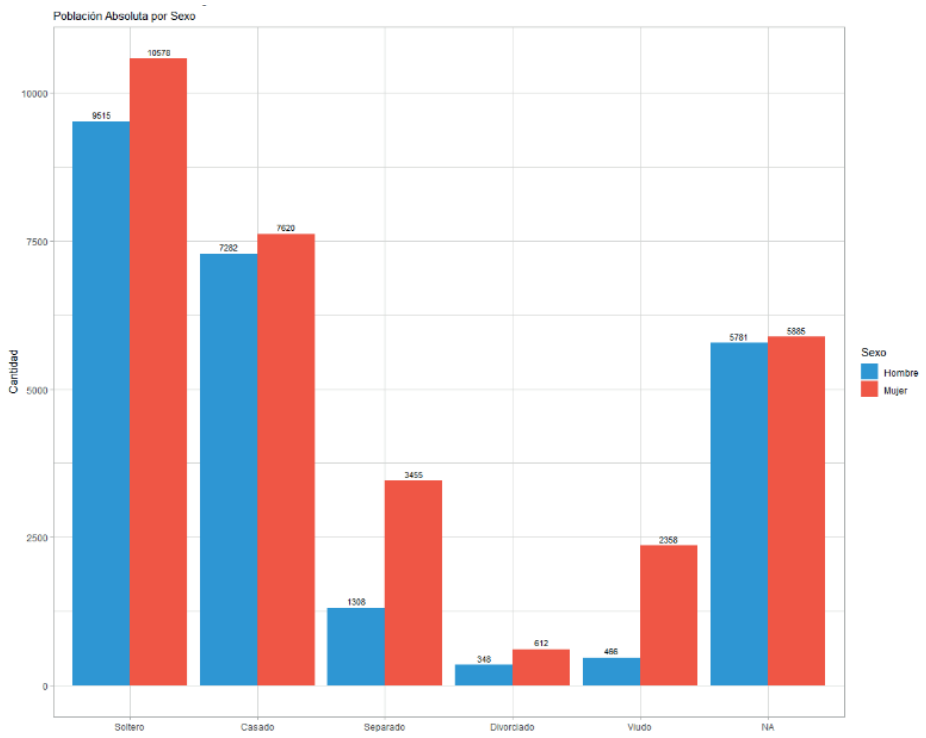
Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico presenta la distribución absoluta del estado familiar de la población del distrito de Ciudad Delgado, desagregada por sexo. En la categoría de soltería se registran aproximadamente 14,560 hombres y 14,953 mujeres, constituyéndose como el grupo más numeroso en ambos sexos y representando alrededor del 37% de los hombres y del 32% de las mujeres del distrito. La población casada asciende a cerca de 11,809 hombres y 12,202 mujeres, lo que equivale aproximadamente al 30% de los hombres y al 26% de las mujeres. En la categoría de separación se contabilizan alrededor de 2,522 hombres y 5,623 mujeres, representando cerca del 6% de los hombres y del 12% de las mujeres, evidenciando una brecha de género significativa. En divorcio se observan aproximadamente 514 hombres y

925 mujeres, lo que equivale a alrededor del 1% en hombres y del 2% en mujeres.

En viudez se registran cerca de 918 hombres y 3,956 mujeres, representando aproximadamente el 2% de los hombres y el 8% de las mujeres, configurándose nuevamente una marcada sobrerrepresentación femenina. La categoría de personas acompañadas concentra alrededor de 8,855 hombres y 9,007 mujeres, equivalente a cerca del 23% de los hombres y del 19% de las mujeres. En conjunto, la estructura conyugal del distrito de Ciudad Delgado se caracteriza por una alta concentración de soltería y matrimonio, acompañada de un volumen considerable de separación y viudez en mujeres, lo que configura un perfil conyugal claramente diferenciado por género dentro del distrito.

Figura 6. Distrito Cuscatancingo: distribución de estado familiar por sexo (población absoluta).



Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico presenta la distribución absoluta del estado familiar de la población del distrito de Cuscatancingo, desagregada por sexo. En la categoría de soltería se registran aproximadamente 9,515 hombres y 10,578 mujeres, constituyéndose como el grupo más numeroso en ambos sexos y representando alrededor del 39% de los hombres y del 35% de las mujeres del distrito. La población casada asciende a cerca de 7,282 hombres y 7,620 mujeres, lo que equivale aproximadamente al 29% de los hombres y al 25% de las mujeres.

En la categoría de separación se contabilizan alrededor de 1,308 hombres y 3,455 mujeres, representando cerca del 5% de los hombres y del 11% de las mujeres, evidenciando nuevamente una brecha de género marcada. En divorcio se observan aproximadamente 348 hombres y 612 mujeres, lo que equivale a alrededor del 1% en hombres y del 2% en mujeres.

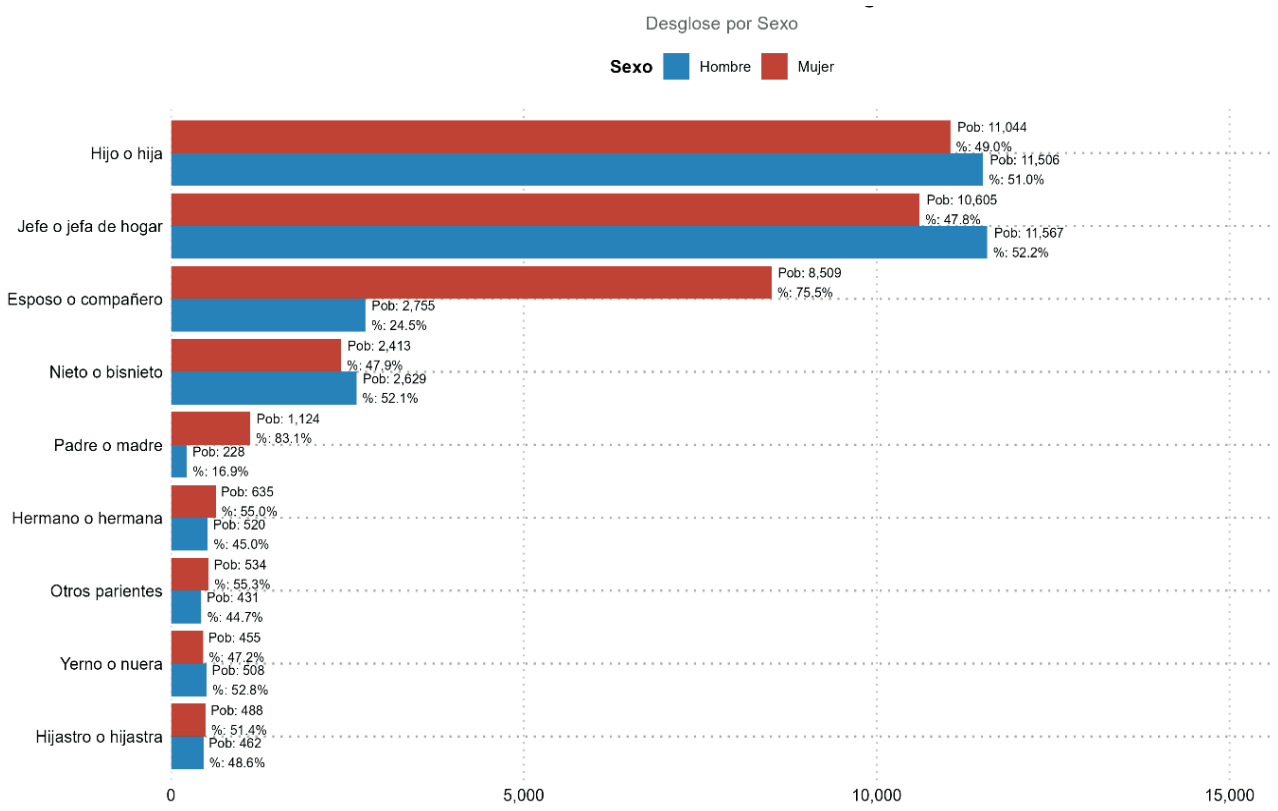
En viudez se registran cerca de 466 hombres y 2,358 mujeres, representando aproximadamente el 2% de los hombres y el 8% de las mujeres, confirmando una sobrerrepresentación femenina consistente en esta categoría. La categoría de personas acompañadas concentra alrededor de 5,781 hombres y 5,885 mujeres, equivalente a cerca del 23% de los hombres y del 19% de las mujeres. En conjunto, la estructura conyugal del distrito de Cuscatancingo se caracteriza por una alta concentración de soltería y matrimonio, acompañada de volúmenes relevantes de separación y viudez en la población femenina, configurando un patrón conyugal claramente diferenciado por sexo dentro del distrito.

Sección II. Organización del hogar y relaciones de parentesco en San Salvador Centro

La estructura de parentesco al interior de los hogares constituye uno de los indicadores más sensibles para comprender las condiciones reales de vida de la primera infancia, la niñez y la adolescencia, ya que define quién ejerce funciones de cuidado, provisión, autoridad y acompañamiento cotidiano. En contextos urbanos densos y socialmente heterogéneos como San Salvador Centro, las configuraciones familiares tienden a ser diversas, incluyendo hogares nucleares, monoparentales, extendidos y arreglos no tradicionales, los cuales inciden directamente en los niveles de protección, estabilidad y acceso a derechos de la población infantil y adolescente.

El análisis del parentesco, a partir de los datos del Censo 2024, permite identificar la presencia de jefaturas femeninas, abuelas cuidadoras, hermanos mayores como referentes y otras formas de organización doméstica que son especialmente relevantes para la planificación de intervenciones en protección integral, educación, salud y cuidados. Esta sección se orienta a caracterizar dichas estructuras en los distritos de San Salvador Centro, como base empírica para la comprensión de las condiciones familiares en las que se desarrollan niñas, niños y adolescentes en el territorio.

Figura 7. Distrito Cuscatancingo: parentesco en el hogar por sexo.



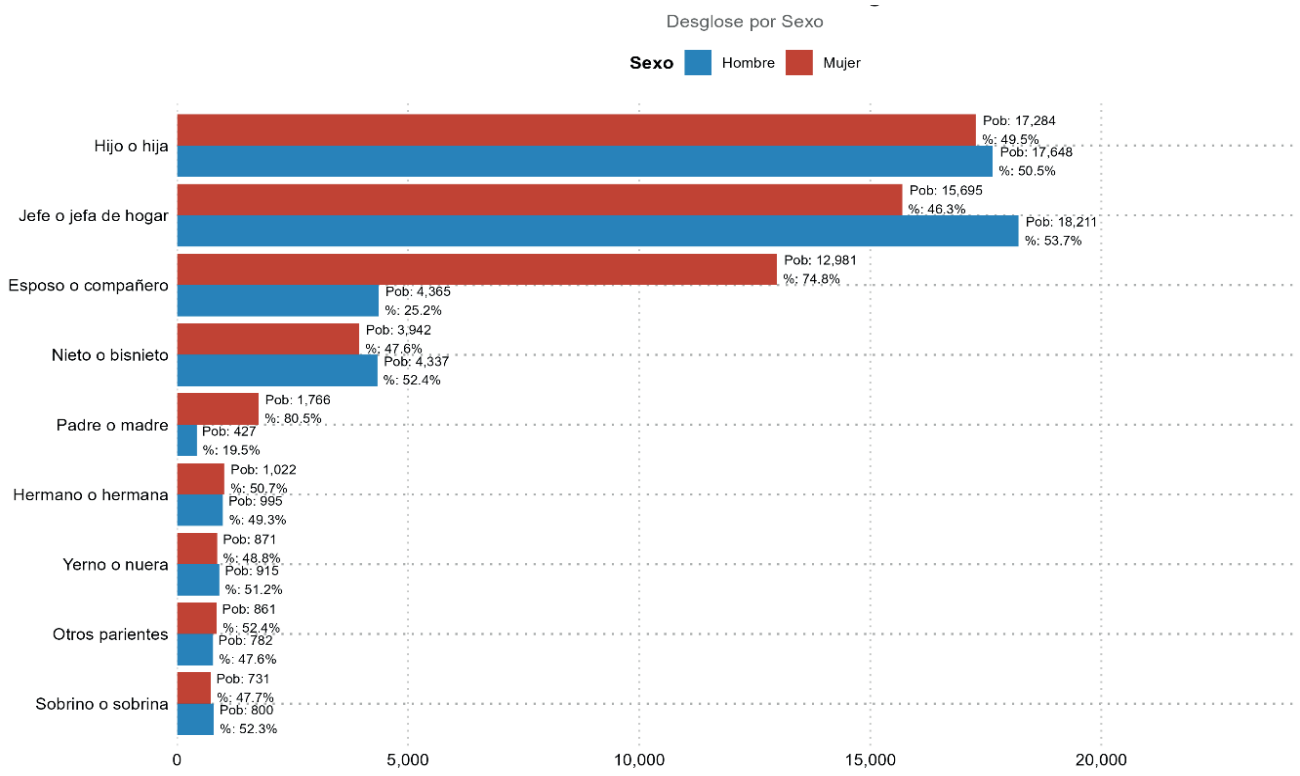
Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico presenta la distribución del parentesco de la población residente en el distrito de Cuscatancingo, desagregada por sexo, considerando las categorías de hijo o hija, jefe o jefa de hogar, esposo o compañero, nieto o bisnieto, padre o madre, hermano o hermana, otros parientes, yerno o nuera e hijastro o hijastra. La categoría de hijo o hija concentra el mayor volumen poblacional, con aproximadamente 11,506 hombres y 11,044 mujeres, representando el 51.0% y el 49.0% respectivamente, lo que indica una distribución equilibrada por sexo en este grupo. La jefatura de hogar muestra una ligera sobrerrepresentación masculina, con alrededor de 11,567 hombres (52.2%) frente a 10,605 mujeres (47.8%). En la categoría de esposo o compañero se observa una marcada feminización, con aproximadamente 8,509 mujeres que representan el 75.5% frente a 2,755 hombres que constituyen el 24.5%.

En el grupo de nietos o bisnietos se registran alrededor de 2,629 hombres (52.1%) y 2,413 mujeres (47.9%), manteniéndose una distribución relativamente equilibrada. En la categoría de padre o madre se evidencia una sobrerrepresentación femenina significativa, con aproximadamente 1,124 mujeres que representan el 83.1% frente a 228 hombres que constituyen el 16.9%. En hermanos o hermanas

se contabilizan cerca de 635 mujeres (55.0%) y 520 hombres (45.0%), mientras que en otros parientes se registran aproximadamente 534 mujeres (55.3%) y 431 hombres (44.7%). En yerno o nuera se observan alrededor de 455 mujeres (47.2%) y 508 hombres (52.8%), y en hijastro o hijastra se contabilizan cerca de 488 mujeres (51.4%) y 462 hombres (48.6%). En conjunto, la estructura de parentesco del distrito de Cuscatancingo se caracteriza por una alta concentración de hijos e hijas dentro de los hogares, una presencia relevante de jefaturas masculinas, una feminización clara de los roles de esposa, madre y otros parientes, y una participación significativa de generaciones extendidas, configurando un patrón de organización doméstica diverso y complejo.

Figura 8. Distrito Ciudad Delgado: parentesco en el hogar por sexo.



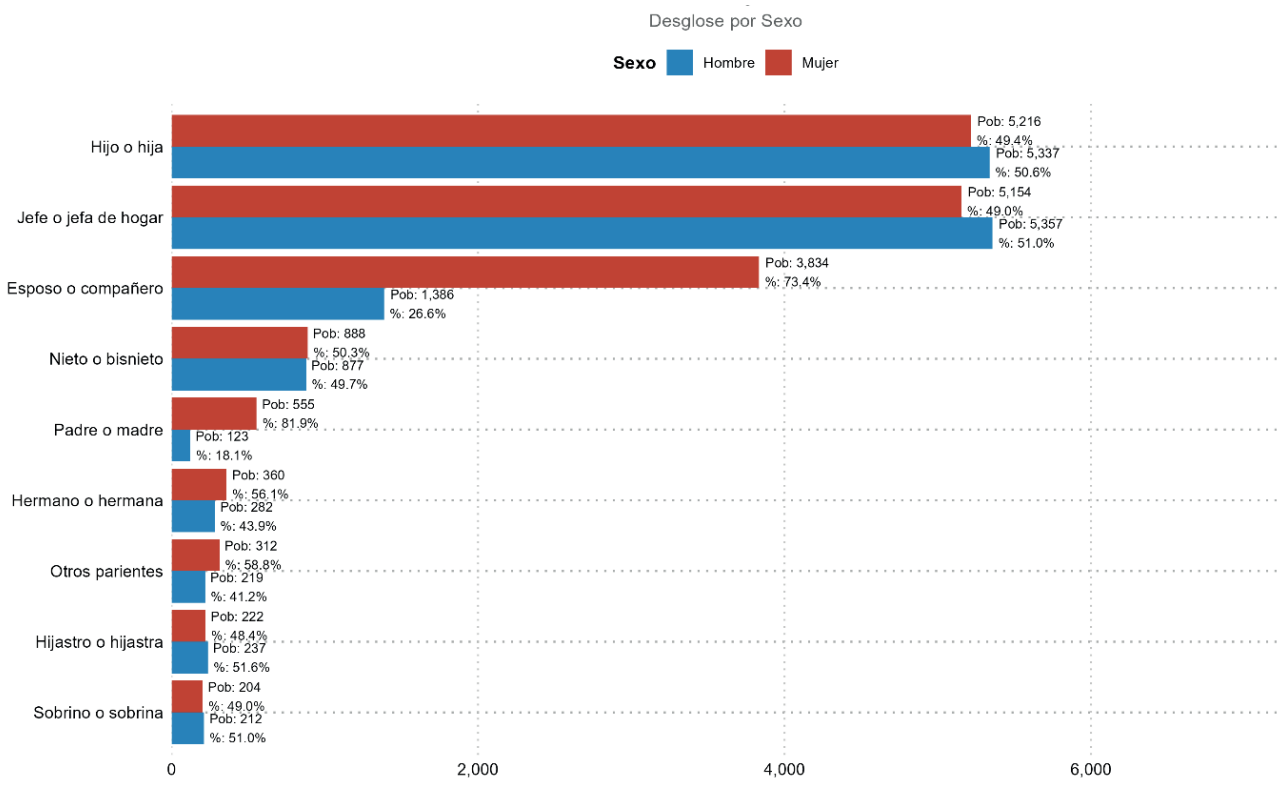
Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico presenta la distribución del parentesco de la población residente en el distrito de Ciudad Delgado, desagregada por sexo, considerando las categorías de hijo o hija, jefe o jefa de hogar, esposo o compañero, nieto o bisnieto, padre o madre, hermano o hermana, yerno o nuera, otros parientes y sobrino o sobrina. La categoría de hijo o hija concentra el mayor volumen poblacional, con aproximadamente 17,648 hombres que representan el 50.5% y 17,284 mujeres que representan el 49.5%, mostrando una distribución prácticamente equilibrada por sexo.

La jefatura de hogar presenta una sobre representación masculina, con alrededor de 18,211 hombres que constituyen el 53.7% frente a 15,695 mujeres que representan el 46.3%. En la categoría de esposo o compañero se observa una marcada feminización, con aproximadamente 12,981 mujeres que representan el 74.8% frente a 4,345 hombres que constituyen el 25.2%. En el grupo de nietos o bisnietos se registran cerca de 4,337 hombres (52.4%) y 3,942 mujeres (47.6%), manteniéndose una distribución relativamente equilibrada. En la categoría de padre o madre se evidencia nuevamente una sobrerrepresentación femenina significativa, con aproximadamente 1,766 mujeres que representan el 80.5% frente a 427 hombres que constituyen el 19.5%.

En hermanos o hermanas se contabilizan cerca de 1,022 mujeres (50.7%) y 995 hombres (49.3%), mientras que en yerno o nuera se observan alrededor de 871 mujeres (48.8%) y 915 hombres (51.2%). En otros parientes se registran aproximadamente 861 mujeres (52.4%) y 782 hombres (47.6%), y en sobrino o sobrina se contabilizan cerca de 731 mujeres (47.7%) y 800 hombres (52.3%). En conjunto, la estructura de parentesco del distrito de Ciudad Delgado se caracteriza por una alta concentración de hijos e hijas, una jefatura de hogar mayoritariamente masculina, una feminización clara de los roles de esposa y madre, y una presencia relevante de parentesco extendido, configurando un patrón de organización doméstica diverso y complejo.

Figura 9. Distrito Ayutuxtepeque: parentesco en el hogar por sexo.



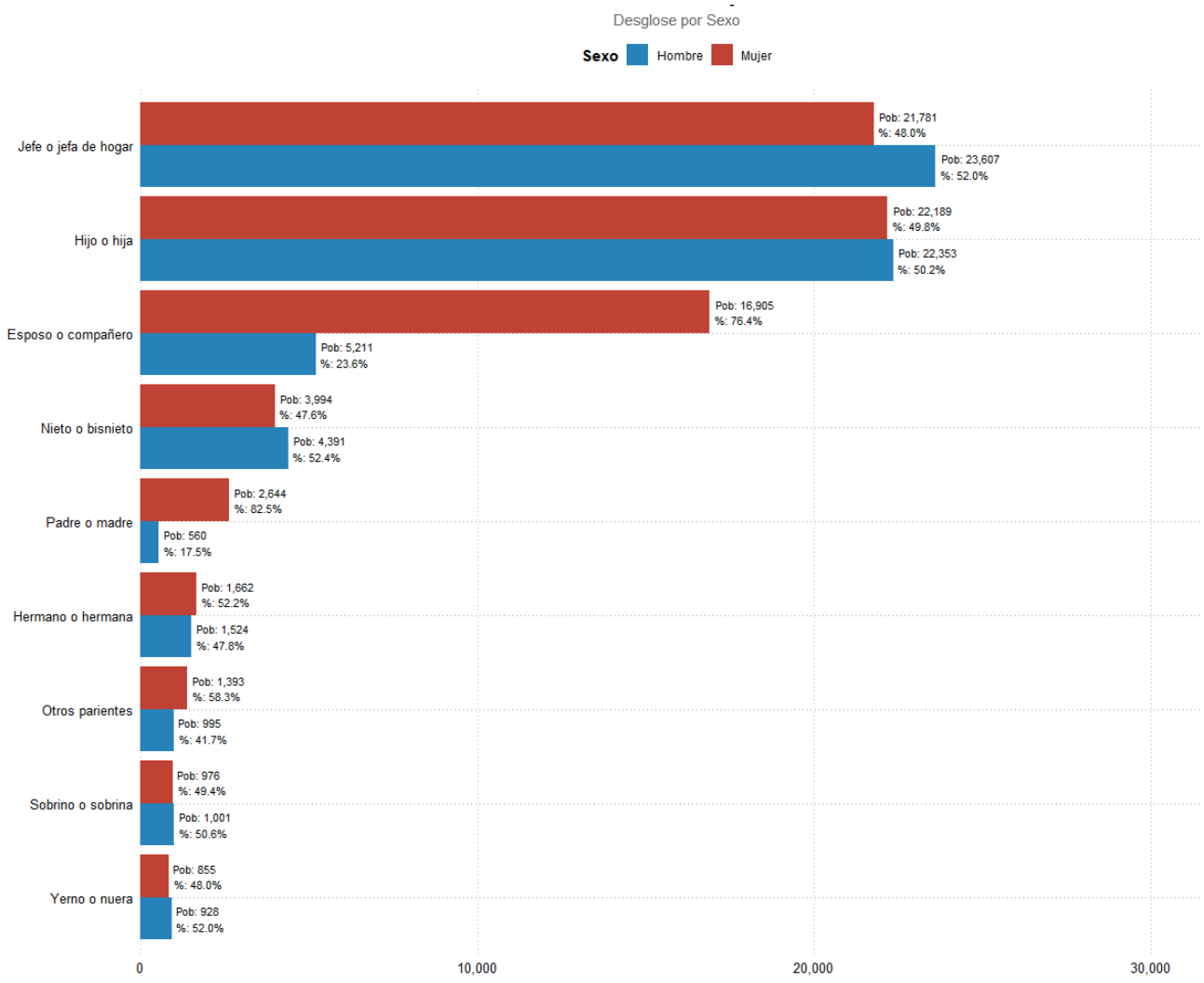
Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico presenta la distribución del parentesco de la población residente en el distrito de Ayutuxtepeque, desagregada por sexo, considerando las categorías de hijo o hija, jefe o jefa de hogar, esposo o compañero, nieto o bisnieto, padre o madre, hermano o hermana, otros parientes, hijastro o hijastra y sobrino o sobrina. La categoría de hijo o hija concentra el mayor volumen poblacional, con aproximadamente 5,337 hombres que representan el 50.6% y 5,216 mujeres que representan el 49.4%, evidenciando una distribución prácticamente equilibrada por sexo. La jefatura de hogar muestra una ligera sobrerrepresentación masculina, con alrededor de 5,357 hombres que constituyen el 51.0% frente a 5,154 mujeres que representan el 49.0%.

En la categoría de esposo o compañero se observa una marcada feminización, con aproximadamente 3,834 mujeres que representan el 73.4% frente a 1,386 hombres que constituyen el 26.6%. En el grupo de nietos o bisnietos se registran cerca de 877 hombres (49.7%) y 888 mujeres (50.3%), manteniéndose una distribución prácticamente equilibrada. En la categoría de padre o madre se evidencia una sobrerrepresentación femenina significativa, con aproximadamente 555 mujeres que representan el 81.9% frente a 123 hombres que constituyen el 18.1%. En hermanos o hermanas se contabilizan cerca de 360 mujeres (56.1%) y 282 hombres (43.9%), mientras que en otros parientes se registran aproximadamente 312 mujeres (58.8%) y 219 hombres (41.2%).

En hijastro o hijastra se observan alrededor de 222 mujeres (48.4%) y 237 hombres (51.6%), y en sobrino o sobrina se contabilizan cerca de 204 mujeres (49.0%) y 212 hombres (51.0%). En conjunto, la estructura de parentesco del distrito de Ayutuxtepeque se caracteriza por una alta concentración de hijos e hijas dentro de los hogares, una jefatura de hogar ligeramente masculinizada, una feminización clara de los roles de esposa y madre, y una presencia relevante de parentesco extendido, configurando un patrón de organización doméstica diverso y complejo.

Figura 10. Distrito Mejicanos: parentesco en el hogar por sexo.

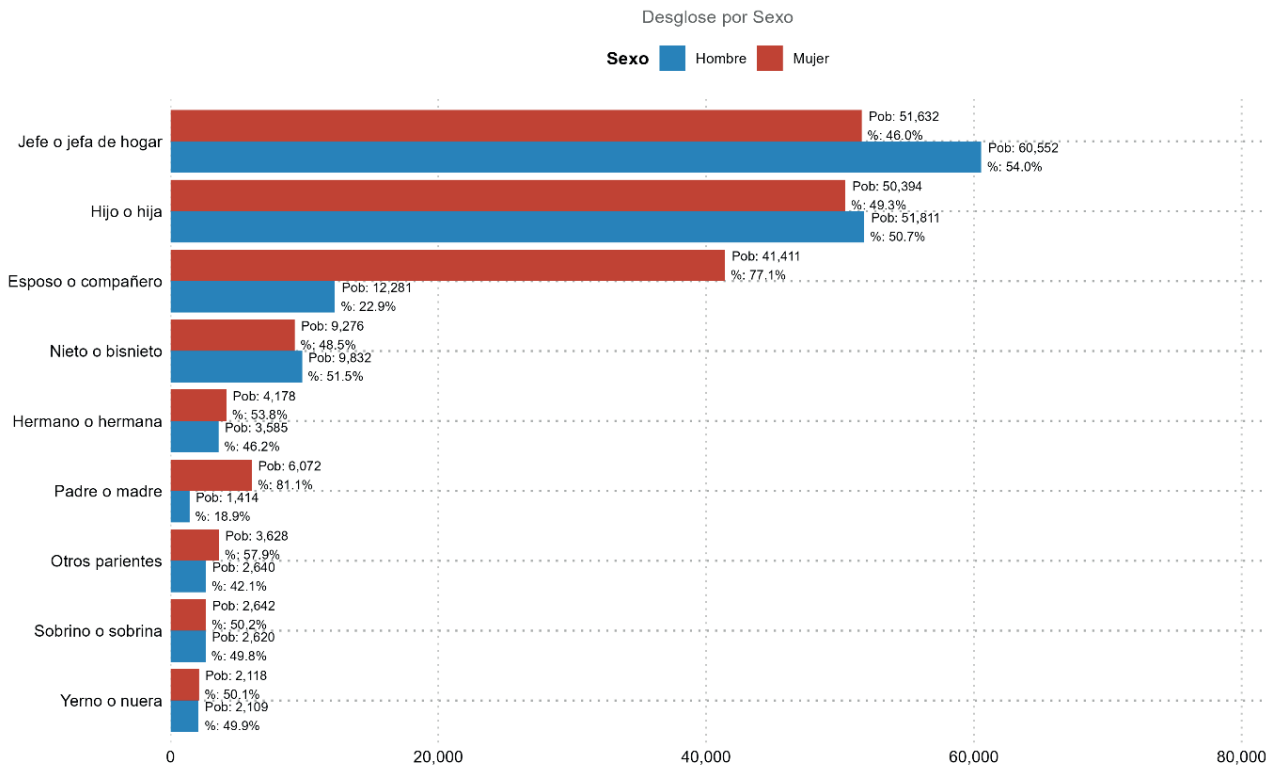


Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico presenta la distribución del parentesco de la población residente en el distrito de Mejicanos, desagregada por sexo, considerando las categorías de jefe o jefa de hogar, hijo o hija, esposo o compañero, nieto o bisnieto, padre o madre, hermano o hermana, otros parientes, sobrino o sobrina y yerno o nuera. La jefatura de hogar concentra el mayor volumen poblacional, con aproximadamente 23,607 hombres que representan el 52.0% y 21,781 mujeres que representan el 48.0%, evidenciando una ligera sobrerrepresentación masculina en este rol. La categoría de hijo o hija también muestra volúmenes elevados y prácticamente equilibrados, con alrededor de 22,353 hombres que representan el 50.2% y 22,189 mujeres que representan el 49.8%. En la categoría de esposo o compañero se observa una marcada feminización, con aproximadamente 16,905 mujeres que constituyen el 76.4% frente a 5,211 hombres que representan el 23.6%.

En el grupo de nietos o bisnietos se registran cerca de 4,391 hombres (52.4%) y 3,994 mujeres (47.6%), manteniéndose una distribución relativamente equilibrada. En la categoría de padre o madre se evidencia una sobrerrepresentación femenina significativa, con aproximadamente 2,644 mujeres que representan el 82.5% frente a 560 hombres que constituyen el 17.5%. En hermanos o hermanas se contabilizan cerca de 1,662 mujeres (52.2%) y 1,524 hombres (47.8%), mientras que en otros parientes se registran aproximadamente 1,393 mujeres (58.3%) y 995 hombres (41.7%). En sobrino o sobrina se observan alrededor de 976 mujeres (49.4%) y 1,001 hombres (50.6%), y en yerno o nuera se contabilizan cerca de 855 mujeres (48.0%) y 928 hombres (52.0%). En conjunto, la estructura de parentesco del distrito de Mejicanos se caracteriza por una alta concentración de jefaturas de hogar y de hijos e hijas, una feminización marcada de los roles de esposa y madre, y una presencia relevante de parentesco extendido, configurando un patrón de organización doméstica diverso y complejo dentro del distrito.

Figura 11. Distrito San Salvador: parentesco en el hogar por sexo.



Fuente: elaboración propia, 2026.

Estas configuraciones del hogar tienen implicaciones directas sobre la PINA. La marcada feminización de la jefatura y de los vínculos de cuidado sugiere que, en los hogares

monoparentales y extendidos, el trabajo de cuidado recae principalmente en mujeres y, con frecuencia, en las propias niñas y adolescentes. Desde un enfoque de género e interseccional, ello se traduce en menor tiempo disponible para el estudio, el juego y la participación, y en una distribución desigual de las cargas que condiciona las trayectorias de desarrollo de la niñez.

El gráfico presenta la distribución del parentesco de la población residente en el distrito de San Salvador, desagregada por sexo, considerando las categorías de jefe o jefa de hogar, hijo o hija, esposo o compañero, nieto o bisnieto, hermano o hermana, padre o madre, otros parientes, sobrino o sobrina y yerno o nuera. La jefatura de hogar constituye el grupo más numeroso, con aproximadamente 60,552 hombres que representan el 54.0% y 51,632 mujeres que representan el 46.0%, evidenciando una sobrerrepresentación masculina en este rol. La categoría de hijo o hija presenta volúmenes igualmente elevados y una distribución prácticamente equilibrada, con alrededor de 51,811 hombres que representan el 50.7% y 50,394 mujeres que representan el 49.3%.

En la categoría de esposo o compañero se observa una marcada feminización, con aproximadamente 41,411 mujeres que constituyen el 77.1% frente a 12,281 hombres que representan el 22.9%. En el grupo de nietos o bisnietos se registran cerca de 9,832 hombres (51.5%) y 9,276 mujeres (48.5%), manteniéndose una distribución relativamente equilibrada. En hermanos o hermanas se contabilizan aproximadamente 4,178 mujeres (53.8%) y 3,585 hombres (46.2%). En la categoría de padre o madre se evidencia una sobrerrepresentación femenina significativa, con alrededor de 6,072 mujeres que representan el 81.1% frente a 1,414 hombres que constituyen el 18.9%. En otros parientes se registran aproximadamente 3,628 mujeres (57.9%) y 2,640 hombres (42.1%). En sobrino o sobrina se observan cerca de 2,642 mujeres (50.2%) y 2,620 hombres (49.8%), mientras que en yerno o nuera se contabilizan alrededor de 2,118 mujeres (50.1%) y 2,109 hombres (49.9%). En conjunto, la estructura de parentesco del distrito de San Salvador se caracteriza por una alta concentración de jefaturas de hogar y de hijos e hijas, una feminización muy marcada de los roles de esposa y madre, y una presencia significativa de parentesco extendido, configurando un patrón de organización doméstica complejo y diverso, propio de un entorno urbano consolidado.

Sección III. Condiciones habitacionales y acceso a servicios básicos en San Salvador Centro

Las condiciones de la vivienda y el acceso efectivo a servicios básicos constituyen dimensiones fundamentales para comprender la calidad de vida de la población y las posibilidades reales de reproducción cotidiana en el territorio. En contextos urbanos densamente poblados como San Salvador Centro, la calidad de los materiales de la vivienda, el acceso a agua, energía eléctrica y saneamiento, así como la disponibilidad de infraestructura básica, permiten identificar desigualdades territoriales,

niveles de precariedad y brechas estructurales que inciden directamente en la salud, la seguridad y el bienestar de los hogares. A partir de los datos del Censo 2024, esta sección examina las características habitacionales y el acceso a servicios en los distintos distritos del municipio, como un componente clave para la caracterización sociodemográfica y para la identificación de condiciones de vulnerabilidad relevantes para la planificación de intervenciones y acciones de cooperación en San Salvador Centro.

Figura 12. San Salvador Centro: tenencia de la vivienda (V7) y combustible/energía para cocinar (V14), comparativo por distrito.

Distribución porcentual por distrito · Censo 2024

V7. Forma de tenencia de la vivienda

	1	2	3	4	5	6	7	Total
San Salvador	48	13	29	6	1	2	1	100
Mejicanos	49	15	28	6	0	1	1	100
Ciudad Delgado	56	9	19	12	0	3	1	100
Cuscatancingo	46	24	21	7	0	1	1	100
Ayutuxtepeque	47	19	25	7	0	1	1	100

1. Propia totalmente pagada · 2. Propia pagándose a plazos · 3. Alquilada · 4. Prestada o cedida gratuitamente · 5. Prestada por motivos de trabajo · 6. Otra tenencia · 7. No sabe / No responde

V14. Combustible o energía para cocinar

	1	2	3	4	5	6	7	8	Total
San Salvador	89	7	1	0	0	0	2	1	100
Mejicanos	96	2	0	0	0	0	1	1	100
Ciudad Delgado	95	0	3	0	0	0	1	1	100
Cuscatancingo	97	0	1	0	0	0	1	1	100
Ayutuxtepeque	96	1	1	0	0	0	1	1	100

1. Gas LP (Licuado de Petróleo) · 2. Electricidad · 3. Leña · 4. Carbón · 5. Compostaje · 6. Otro · 7. No cocina · 8. No sabe / No responde

Fuente: elaboración propia, 2026.

La figura presenta, para los cinco distritos, la distribución porcentual de la forma de tenencia de la vivienda (V7) y del combustible o energía utilizada para cocinar (V14). Cada fila suma 100% y la columna final lo hace verificable.

En la forma de tenencia, la vivienda propia totalmente pagada es la categoría predominante en todos los distritos, con valores que van del 46% en Cuscatancingo al 56% en Ciudad Delgado (San Salvador 48%, Mejicanos 49%, Ayutuxtepeque 47%). La segunda modalidad es el alquiler, con un peso claramente urbano: 29% en San Salvador y 28% en Mejicanos, frente a 25% en Ayutuxtepeque, 21% en Cuscatancingo y 19% en Ciudad Delgado. La vivienda propia pagándose a plazos muestra el patrón inverso, con su mayor peso en Cuscatancingo (24%) y Ayutuxtepeque (19%) y el menor en Ciudad Delgado (9%). La vivienda prestada o cedida gratuitamente, indicador de arreglos habitacionales sin título de propiedad, alcanza su mayor proporción en Ciudad Delgado (12%) y se sitúa entre el 6% y el 7% en los demás distritos; las categorías restantes no superan el 3%.

En el combustible para cocinar el predominio del gas LP es casi absoluto: 97% en Cuscatancingo, 96% en Mejicanos y Ayutuxtepeque, 95%

en Ciudad Delgado y 89% en San Salvador. La electricidad aparece de forma apreciable únicamente en San Salvador (7%) y la leña solo en Ciudad Delgado (3%); el resto de categorías, incluida la de hogares que no cocinan, se mantiene entre 0% y 2%.

En conjunto, San Salvador Centro combina una alta prevalencia de vivienda propia con un mercado de alquiler significativo en los distritos centrales, y una dependencia casi total del gas LP como fuente de energía para cocinar.

Figura 13. San Salvador Centro: materiales de la vivienda—paredes (V3), techo (V4) y piso (V5), comparativo por distrito.

Distribución porcentual por distrito · Censo 2024

V3. Material de las paredes

	1	2	3	4	5	6	7	9	10	Total
San Salvador	93	0	1	1	4	0	0	0	1	100
Mejicanos	94	0	0	0	5	0	0	0	1	100
Ciudad Delgado	89	1	0	1	8	0	0	0	1	100
Cuscatancingo	94	0	0	0	5	0	0	0	1	100
Ayutuxtepeque	91	1	0	1	6	0	0	0	1	100

1. Bloque, ladrillo o concreto · 2. Adobe · 3. Tablaroca o similares · 4. Bahareque · 5. Lámina metálica · 6. Madera · 7. Material reciclado (plástico, cartón u otro) · 9. Otro · 10. No sabe/ No responde

V5. Material del piso

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
San Salvador	42	44	1	3	0	8	1	0	1	100
Mejicanos	45	39	1	3	0	9	2	0	1	100
Ciudad Delgado	42	25	1	5	0	21	5	0	1	100
Cuscatancingo	55	29	1	2	0	10	2	0	1	100
Ayutuxtepeque	52	27	2	2	0	13	3	0	1	100

1. Ladrillo de cemento · 2. Cerámica · 3. Ladrillo de barro · 4. Losa de cemento · 5. Madera · 6. Cemento · 7. Tierra · 8. Otro · 9. No sabe/ No responde

V4. Material del techo

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
San Salvador	46	34	3	16	0	0	0	0	1	100
Mejicanos	51	32	1	15	0	0	0	0	1	100
Ciudad Delgado	36	58	1	4	0	0	0	0	1	100
Cuscatancingo	42	53	3	1	0	0	0	0	1	100
Ayutuxtepeque	53	40	0	6	0	0	0	0	1	100

1. Lámina de asbesto o fibrocemento (duralita) · 2. Lámina metálica · 3. Teja · 4. Losa de concreto (plafón) · 5. Lámina de plástico, policarbonato o similares · 6. Paja, palma o similares · 7. Material reciclado (plástico, cartón u otro) · 8. Otro · 9. No sabe/ No responde

Fuente: elaboración propia, 2026.

La figura presenta la distribución porcentual de los materiales de las paredes (V3), del piso (V5) y del techo (V4) de las viviendas en los cinco distritos. Cada fila suma 100%.

En las paredes predomina de forma muy marcada el bloque, ladrillo o concreto, con 94% en Mejicanos y Cuscatancingo, 93% en San Salvador, 91% en Ayutuxtepeque y 89% en Ciudad Delgado, lo que evidencia una alta consolidación estructural de las viviendas. El único material alternativo con presencia apreciable es la lámina metálica, que alcanza el 8% en Ciudad Delgado y el 6% en Ayutuxtepeque; el adobe, el bahareque y la tabla roca no superan el 1% en ningún distrito.

El piso es la dimensión más heterogénea. El ladrillo de cemento es el material más frecuente en Cuscatancingo (55%), Ayutuxtepeque (52%) y Mejicanos (45%), mientras que en San Salvador el primer lugar lo ocupa la cerámica (44%). La cerámica, que supone una mayor inversión en el acabado, marca la principal brecha territorial: 44% en San Salvador y 39% en Mejicanos frente a 25% en Ciudad Delgado. A la inversa, el piso de cemento —de menor calidad— es más frecuente en Ciudad Delgado (21%) y Ayutuxtepeque (13%) que en San Salvador (8%). El piso de tierra, indicador directo de precariedad habitacional, se mantiene bajo en todo el municipio: 5% en Ciudad Delgado, 3% en Ayutuxtepeque, 2% en Mejicanos y Cuscatancingo y 1% en San Salvador.

En el techo conviven dos materiales dominantes. La lámina de asbesto o fibrocemento (duralita) es mayoritaria en Ayutuxtepeque (53%), Mejicanos (51%) y San Salvador (46%), mientras que la lámina metálica predomina en Ciudad Delgado (58%) y Cuscatancingo (53%). La losa de concreto (plafón), asociada a construcción formal, se concentra en San Salvador (16%) y Mejicanos (15%) y resulta marginal en Cuscatancingo (1%).

En conjunto, aunque las paredes están consolidadas en todo el municipio, persisten diferencias distritales claras en la calidad de pisos y techos: San Salvador y Mejicanos concentran los acabados de mayor inversión, mientras Ciudad Delgado y Ayutuxtepeque presentan el perfil habitacional más precario.

Figura 14. San Salvador Centro: servicios del hogar—abastecimiento de agua (V12.1) y procedencia de energía eléctrica (V13), tipo de servicio sanitario (V8) y eliminación de basura (V15), comparativo por distrito.

Agua, energía eléctrica, servicio sanitario y eliminación de basura · % por distrito · Censo 2024

V12.1. Abastecimiento de agua

	1	2	3	4	5	6	7	Total
San Salvador	86	6	3	2	1	1	1	100
Mejicanos	91	4	1	1	1	1	1	100
Ciudad Delgado	80	6	5	2	2	4	1	100
Cuscatancingo	78	8	4	3	1	5	1	100
Ayutuxtepeque	88	4	2	2	2	2	0	100

1. Más de cuatro horas al día · 2. Menos de cuatro horas al día · 3. Cada dos días · 4. Cada tres días · 5. Una vez a la semana · 6. de vez en cuando · 7. No sabe/ No responde

V13. Procedencia de la energía eléctrica

	1	2	3	4	5	6	7	8	Total
San Salvador	98	0	0	0	1	0	0	1	100
Mejicanos	98	0	0	0	1	0	0	1	100
Ciudad Delgado	94	0	0	0	4	0	1	1	100
Cuscatancingo	98	0	0	0	1	0	0	1	100
Ayutuxtepeque	97	0	0	0	1	0	1	1	100

1. Servicio público de energía eléctrica · 2. Paneles solares · 3. Energía eólica (viento) · 4. Generador diésel o gasolina · 5. Conexión eléctrica del vecino · 6. Otra fuente · 7. No dispone de energía eléctrica · 8. No sabe/ No responde

V8. Tipo de servicio sanitario

	1	2	3	4	5	6	Total
San Salvador	92	5	0	1	1	1	100
Mejicanos	86	11	0	2	0	1	100
Ciudad Delgado	53	32	0	13	1	1	100
Cuscatancingo	77	18	0	3	1	1	100
Ayutuxtepeque	68	24	0	7	0	1	100

1. Inodoro conectado a alcantarillado · 2. Inodoro conectado a fosa séptica · 3. Inodoro conectado a biodigestor · 4. Letrina · 5. No dispone · 6. No sabe/ No responde

V15. Eliminación de basura

	1	2	3	4	5	6	7	8	Total
San Salvador	91	7	0	0	1	0	0	1	100
Mejicanos	92	4	1	0	1	0	1	1	100
Ciudad Delgado	78	9	8	1	2	0	1	1	100
Cuscatancingo	83	14	1	0	1	0	0	1	100
Ayutuxtepeque	76	19	3	0	1	0	0	1	100

1. Servicio de recolección municipal · 2. La depositan en contenedores · 3. La queman · 4. La entierran · 5. La tira en la calle, barranca o predio baldío · 6. La tiran en el río, lago o mar · 7. Otra forma · 8. No sabe/ No responde

Fuente: elaboración propia, 2026.

La figura presenta la distribución porcentual de cuatro servicios del hogar en los cinco distritos: abastecimiento de agua, procedencia de la energía eléctrica, tipo de servicio sanitario y eliminación de basura. Cada fila suma 100%.

El abastecimiento de agua se mide por la frecuencia del servicio. La mayoría de viviendas recibe agua más de cuatro horas al día: 91% en Mejicanos, 88% en Ayutuxtepeque, 86% en San Salvador, 80% en Ciudad Delgado y 78% en Cuscatancingo. La irregularidad del suministro —menos de cuatro horas al día, cada dos o tres días, una vez a la semana o de vez en cuando— es mayor en Cuscatancingo (22% del total de viviendas) y Ciudad Delgado (20%), y menor en Mejicanos (9%).

La procedencia de la energía eléctrica es prácticamente universal: el servicio público cubre el 98% de las viviendas en San Salvador, Mejicanos y Cuscatancingo, el 97% en Ayutuxtepeque y el 94% en Ciudad Delgado, único distrito donde la conexión eléctrica del vecino alcanza el 4%.

El servicio sanitario marca la mayor brecha territorial del municipio. El inodoro conectado a alcantarillado va del 92% en San Salvador y el 86% en Mejicanos al 53% en Ciudad Delgado, con 77% en Cuscatancingo y 68% en Ayutuxtepeque. La fosa séptica cubre buena parte de la diferencia (32% en Ciudad Delgado, 24% en Ayutuxtepeque, 18% en Cuscatancingo) y la letrina mantiene una presencia relevante en Ciudad Delgado (13%) y Ayutuxtepeque (7%).

En la eliminación de basura predomina el servicio de recolección municipal, con 92% en Mejicanos y 91% en San Salvador frente a 83% en Cuscatancingo, 78% en Ciudad Delgado y 76% en Ayutuxtepeque. Los contenedores son la alternativa principal (19% en Ayutuxtepeque y 14% en Cuscatancingo) y la quema de basura, práctica con efectos directos sobre la salud respiratoria infantil, se concentra en Ciudad Delgado (8%) y Ayutuxtepeque (3%).

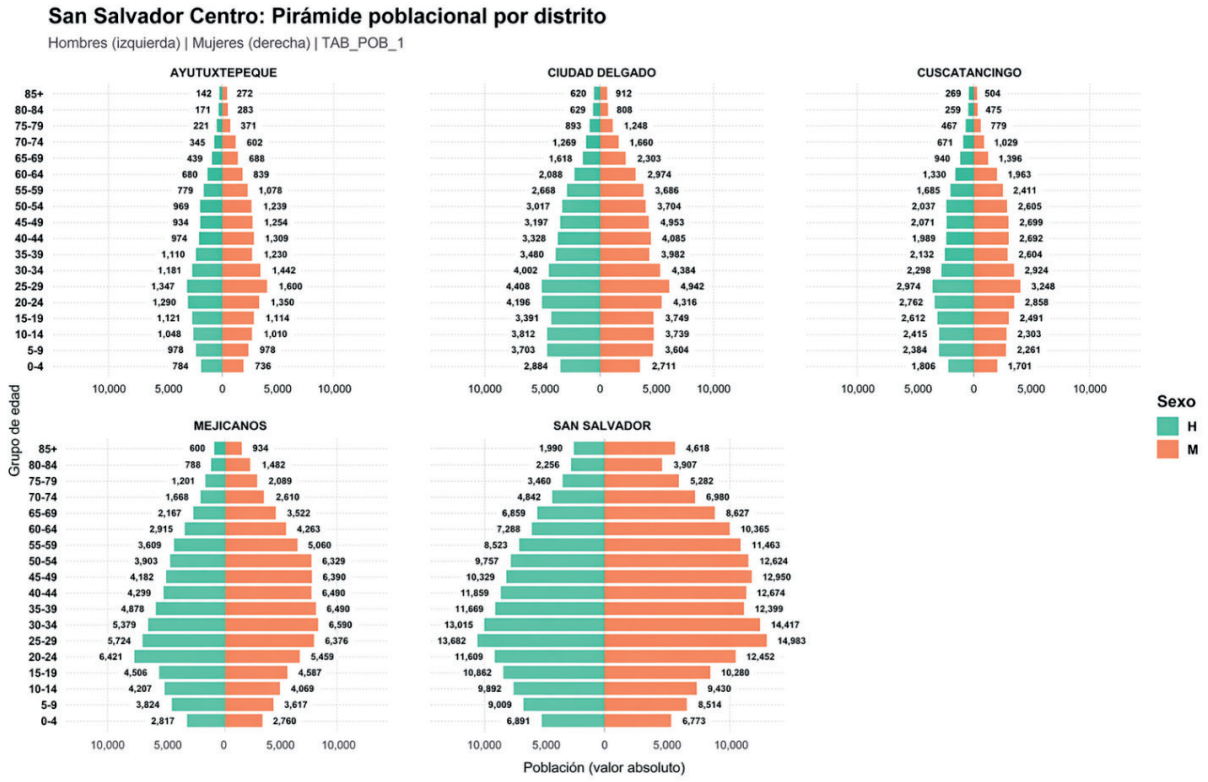
En conjunto, el municipio presenta coberturas altas en energía eléctrica y recolección de

basura, pero con dos focos de desigualdad especialmente relevantes para la niñez: la irregularidad del agua en Cuscatancingo y Ciudad Delgado, y el déficit de alcantarillado en Ciudad Delgado, donde alrededor de uno de cada ocho hogares todavía depende de letrina.

Sección IV. Estructura etaria y dinámica demográfica de la población en San Salvador Centro

La estructura por edad y sexo de la población constituye un eje central para comprender las dinámicas demográficas, las cargas de dependencia, el potencial productivo y las demandas sociales presentes y futuras del territorio. En el caso de San Salvador Centro, el análisis de la pirámide poblacional y de la distribución por grupos etarios permite identificar tendencias asociadas al envejecimiento, la concentración de población en edades activas, la magnitud de la población infantil y adolescente, así como las implicaciones que estas configuraciones tienen para los sistemas de educación, salud, empleo y protección social. A partir de los datos del Censo 2024, esta sección examina la estructura etaria de los distintos distritos del municipio, como un componente clave para la caracterización sociodemográfica y para la planificación de intervenciones orientadas a la niñez, la juventud, la población en edad productiva y las personas mayores en San Salvador Centro.

Figura 15. San Salvador Centro: pirámide poblacional por distrito (estructura por edad y sexo).

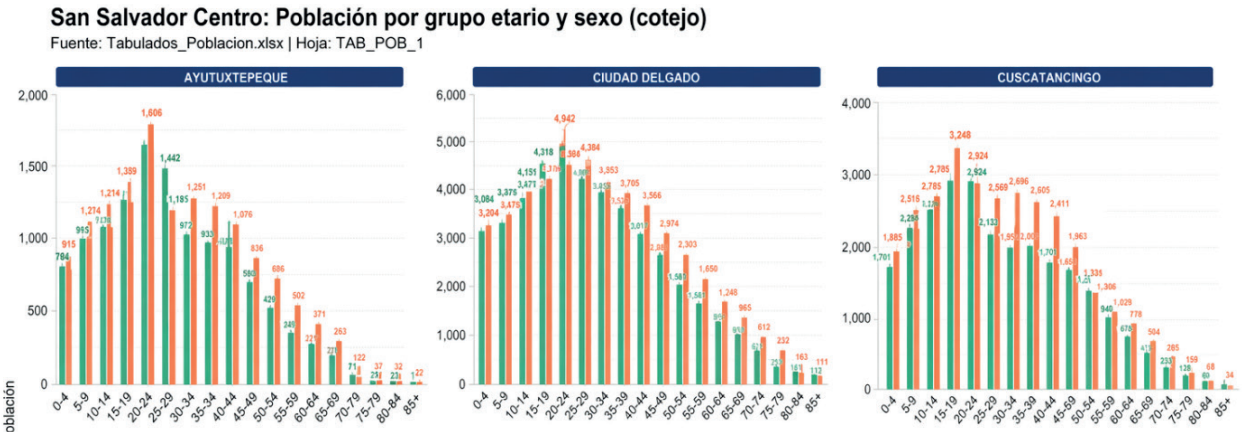


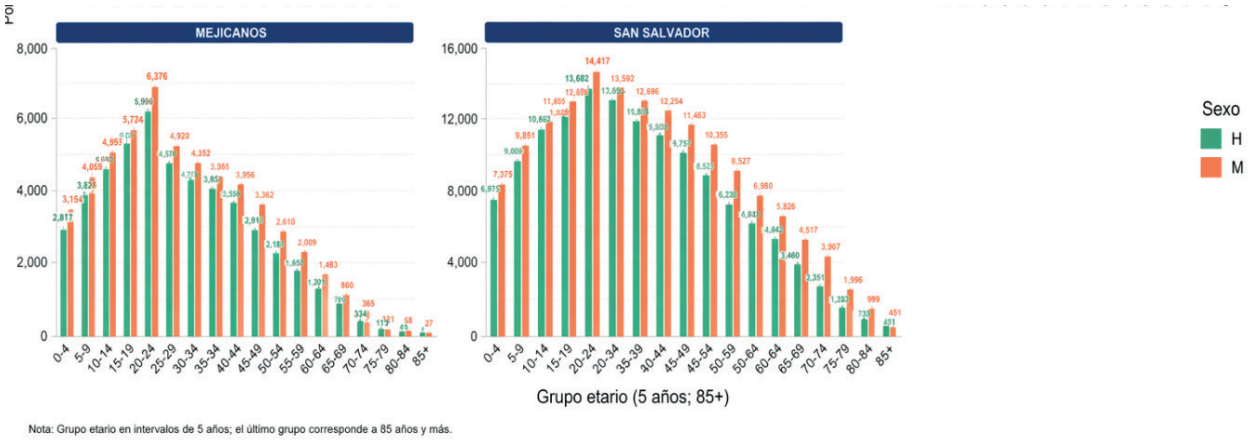
Fuente: elaboración propia, 2026.

La imagen presenta la pirámide poblacional de los cinco distritos de San Salvador Centro –Ayutuxtepeque, Ciudad Delgado, Cuscatancingo, Mejicanos y San Salvador– desagregada por sexo y por grupos quinquenales de edad, desde 0–4 hasta 85 y más años. La visualización utiliza el formato clásico de pirámide, con los hombres representados en el lado izquierdo y las mujeres en el lado derecho, expresando valores absolutos de población. En todos los distritos la base de la pirámide aparece estrechada: en el conjunto del municipio el grupo de 0–4 años reúne 29,912 personas, menos que el de 5–9 (38,871) y que el de 10–14 (42,045), y muy por debajo de los tramos de 20–24 (51,783) y 25–29 (59,187) años, que concentran el mayor volumen. Se trata de una pirámide regresiva, propia de un descenso sostenido de la fecundidad, en la que el peso demográfico se ha desplazado de la infancia hacia las edades jóvenes-adultas. A partir de los 30–34 y 35–39 años se mantiene un volumen elevado, especialmente en los distritos de San Salvador y Mejicanos, donde la pirámide se ensancha de forma notable, reflejando una fuerte presencia de población en edades productivas.

En los grupos de 40–44 hasta 60–64 se observa una reducción progresiva, aunque sin colapsos abruptos, lo que sugiere transiciones demográficas relativamente estables. A partir de los 60–64 años la pirámide se estrecha de manera más pronunciada, y en los grupos de 75–79, 80–84 y 85 y más se evidencia una clara disminución del volumen poblacional, con una mayor proporción relativa de mujeres en los tramos superiores, consistente con patrones de mayor supervivencia femenina. En conjunto, la pirámide muestra una estructura urbana en proceso de envejecimiento: base estrecha, cuerpo robusto en edades activas y cúspide angosta, y con diferencias de escala entre distritos, siendo San Salvador y Mejicanos los que concentran los mayores volúmenes absolutos en casi todos los grupos etarios.

Figura 16. San Salvador Centro: población por grupo etario y sexo, comparativo por distrito

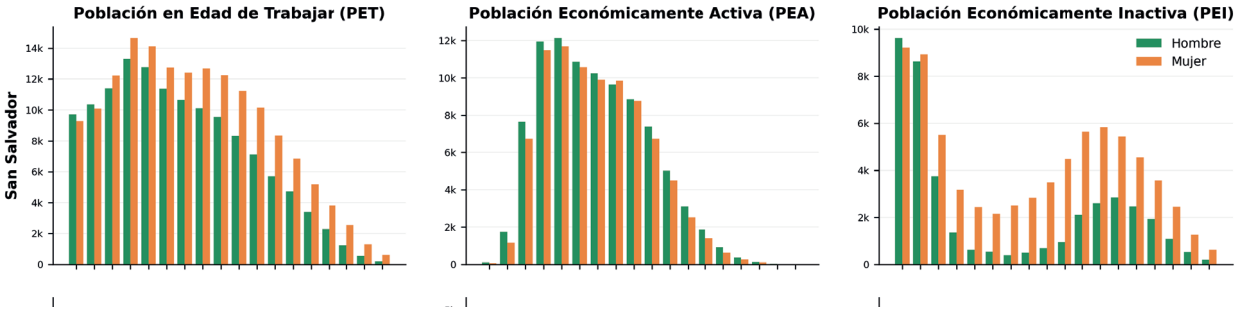


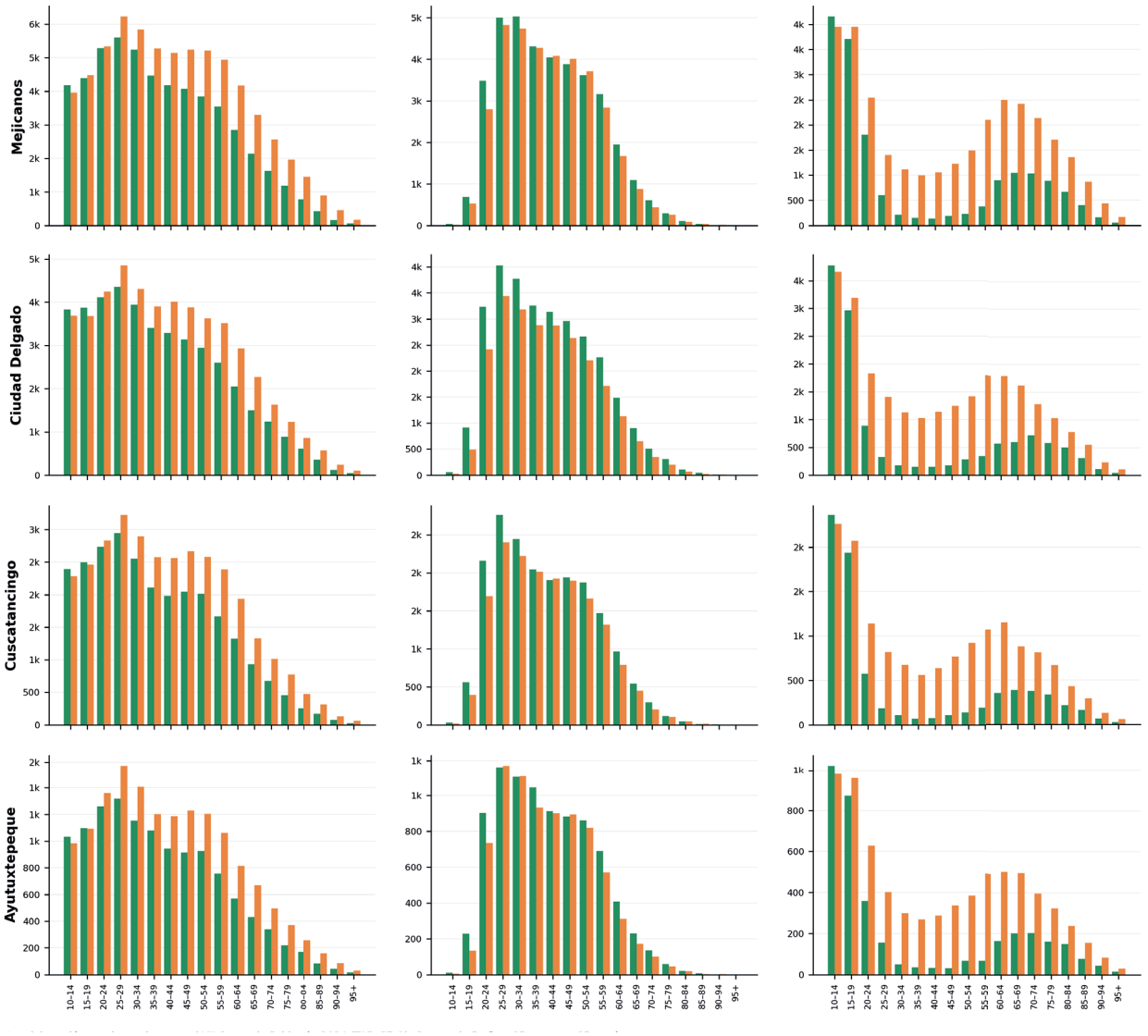


Fuente: elaboración propia, 2026.

La figura 16 presenta la distribución de la población por grupos etarios y sexo en formato de barras verticales para cada distrito, utilizando también valores absolutos, con hombres y mujeres representados en columnas diferenciadas dentro de cada grupo de edad. A diferencia de la pirámide, aquí los grupos etarios se organizan en el eje horizontal y los valores poblacionales se expresan en el eje vertical, lo que permite visualizar con mayor claridad las variaciones de volumen entre grupos y entre distritos. En Ayutuxtepeque el máximo se sitúa en el grupo de 25–29 años, seguido de 20–24 y 30–34, con descensos progresivos a partir de los 40 años. En Ciudad Delgado la concentración se desplaza ligeramente hacia los grupos de 20–24, 25–29 y 30–34, mientras que en Cuscatancingo el máximo se sitúa en los grupos de 25–29 y 30–34. En Mejicanos se aprecia un ensanchamiento notable entre los 20–24 y 40–44, con valores elevados también en 45–49, lo que indica una fuerte concentración de población en edad laboral. En el distrito de San Salvador los mayores volúmenes se concentran entre los 20–24 y 40–44, con picos particularmente altos en 25–29, 30–34 y 35–39, y una caída más gradual a partir de los 45 años. En todos los distritos se observa una disminución progresiva en los grupos de 60 y más, con valores bajos en 75–79, 80–84 y 85 y más, y con una presencia femenina ligeramente superior en los tramos altos.

Figura 17. San Salvador Centro: PET, PEA y PEI por distrito, grupo etario y sexo (TAB_CE_1).





Fuente: elaboración propia, 2026.

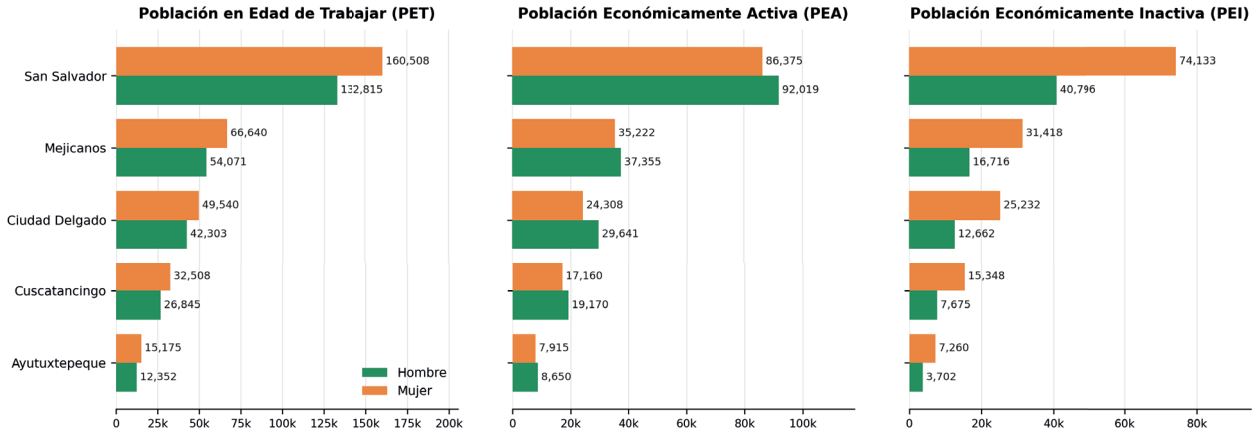
La imagen presenta la distribución de la Población en Edad de Trabajar (PET), la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población Económicamente Inactiva (PEI) por grupos etarios y sexo para los distritos de Ayutuxtepeque, Ciudad Delgado, Cuscatancingo, Mejicanos y San Salvador. La visualización se organiza en paneles que permiten observar, para cada distrito, el comportamiento de hombres y mujeres a lo largo de los tramos de edad, desde los 10–14 años hasta los 85 y más. En todos los distritos se aprecia que la PET se concentra de manera clara en los grupos de 15–19, 20–24, 25–29 y 30–34 años, con picos especialmente elevados en los distritos de San Salvador y Mejicanos, donde los volúmenes absolutos son significativamente mayores. La PEA muestra un patrón similar, aunque con una concentración más marcada en los tramos de 20–24, 25–29, 30–34 y 35–39 años, reflejando el núcleo duro de inserción laboral del municipio. En contraste, la PEI presenta valores elevados en los grupos

de 10–14 años y vuelve a incrementarse en los tramos de 60–64, 65–69 y 70 y más, lo que responde a la presencia de población fuera del mercado laboral por razones de edad.

En los tramos de 10–14 años se observan barras muy bajas o casi inexistentes en la PEA en todos los distritos, tanto en hombres como en mujeres, lo cual es consistente con la definición normativa de la PEA y con la condición de población en edad escolar. A partir de los 15–19 años se registra el inicio de la incorporación al mercado laboral, aunque todavía con volúmenes moderados, que se incrementan de forma sostenida en los grupos de 20–24 y 25–29. En los tramos de 50–54 y 55–59 se observa una reducción progresiva de la PEA, y a partir de los 60–64 años la caída es más pronunciada, con valores bajos o marginales en 70–74, 75–79, 80–84 y 85 y más, especialmente en hombres, mientras que en mujeres la inactividad se vuelve dominante. Esta tendencia es consistente en los cinco distritos, aunque con diferencias de escala, siendo San Salvador y Mejicanos los que concentran los mayores volúmenes absolutos en casi todos los tramos.

En cuanto a la PET, se observa que, en los tramos extremos de edad, especialmente 10–14 y 80 y más, los valores son bajos en todos los distritos, lo cual responde directamente a la estructura etaria general y al tamaño reducido de esas cohortes. En la PEI, los valores elevados en 10–14 años y en los grupos de 60 y más explican visualmente la "acumulación" de población fuera de la actividad económica en esas edades.

Figura 18. San Salvador Centro: PET, PEA y PEI por distrito y sexo (TAB_CE_1)



Fuente: elaboración propia, 2026.

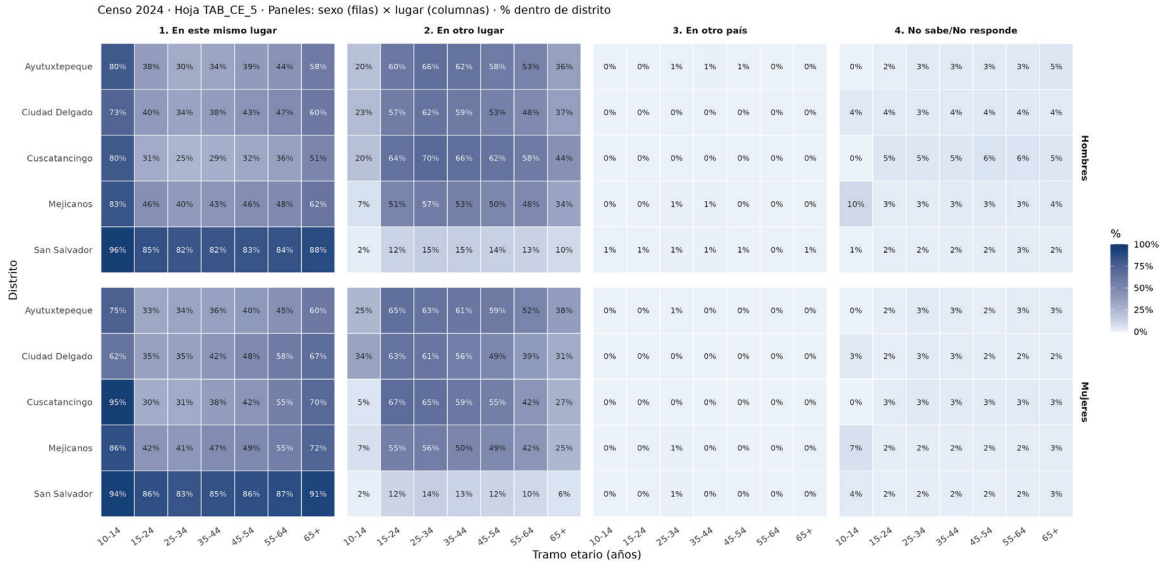
El gráfico muestra que la Población en Edad de Trabajar (PET) se concentra de forma muy desigual entre distritos, con un peso dominante del distrito de San Salvador, que registra 132,815 hombres y 160,508 mujeres, seguido por Mejicanos con 54,071 hombres y 66,640 mujeres, y Ciudad Delgado con 42,303 hombres y 49,540 mujeres, mientras que Cuscatancingo y Ayutuxtepeque presentan volúmenes claramente menores, con 26,845 hombres y 32,508 mujeres en Cuscatancingo y 12,352 hombres y 15,175 mujeres en Ayutuxtepeque. Esta jerarquía se

reproduce en la Población Económicamente Activa (PEA), donde San Salvador concentra los valores más altos con 92,019 hombres y 86,375 mujeres, seguido por Mejicanos con 37,355 hombres y 35,222 mujeres y Ciudad Delgado con 29,641 hombres y 24,308 mujeres, mientras que Cuscatancingo (19,170 hombres y 17,160 mujeres) y Ayutuxtepeque (8,650 hombres y 7,915 mujeres) mantienen niveles significativamente más bajos.

En la Población Económicamente Inactiva (PEI) se observa el mismo patrón territorial, con San Salvador registrando 40,796 hombres y 74,133 mujeres, Mejicanos 16,716 hombres y 31,418 mujeres, Ciudad Delgado 12,662 hombres y 25,232 mujeres, Cuscatancingo 7,675 hombres y 15,348 mujeres y Ayutuxtepeque 3,702 hombres y 7,260 mujeres. La lectura conjunta de estas tres categorías evidencia que los distritos de San Salvador y Mejicanos concentran no solo la mayor base potencial de fuerza de trabajo, sino también la mayor inserción laboral y, en términos absolutos, la mayor inactividad, mientras que Cuscatancingo y Ayutuxtepeque aparecen con valores bajos en las tres categorías no por ausencia de datos, sino por su menor tamaño demográfico real.

La diferencia entre distritos se explica por la estructura poblacional y la centralidad urbana de San Salvador y Mejicanos dentro del municipio, que concentran población, actividad económica y servicios. En la lectura por sexo se observa una brecha relevante: aunque las mujeres son mayoría en la Población en Edad de Trabajar y, sobre todo, en la Población Económicamente Inactiva —lo que refleja el peso de los roles de cuidado—, en la Población Económicamente Activa los hombres superan a las mujeres en los cinco distritos, lo que evidencia una menor participación laboral femenina. En síntesis, el gráfico muestra una desigualdad territorial real en la base laboral, en la inserción económica y en la inactividad, coherente con la jerarquía urbana del municipio de San Salvador Centro, junto con una brecha de género persistente en la participación económica.

Figura 19. San Salvador Centro: lugar de trabajo por tramo etario (distribución).



Fuente: elaboración propia, 2026.

El mapa de calor muestra, para los cinco distritos y desagregado por sexo, la distribución porcentual del lugar de trabajo según tramo etario, con cuatro categorías: trabaja en este mismo lugar, en otro lugar, en otro país y no sabe/no responde. Los porcentajes se calculan dentro de cada distrito, sexo y tramo de edad, de modo que las cuatro categorías suman 100%.

El hallazgo principal es la fuerte diferencia entre San Salvador y el resto del municipio. San Salvador es el único distrito que retiene a su población trabajadora: entre el 82% y el 96% de los hombres y entre el 83% y el 94% de las mujeres trabajan dentro del propio distrito en todos los tramos de edad. En contraste, Ayutuxtepeque, Ciudad Delgado, Cuscatancingo y Mejicanos operan como distritos de residencia más que de empleo: en las edades centrales de la vida laboral (25 a 54 años) solo entre el 25% y el 49% de su población ocupada trabaja en su propio distrito.

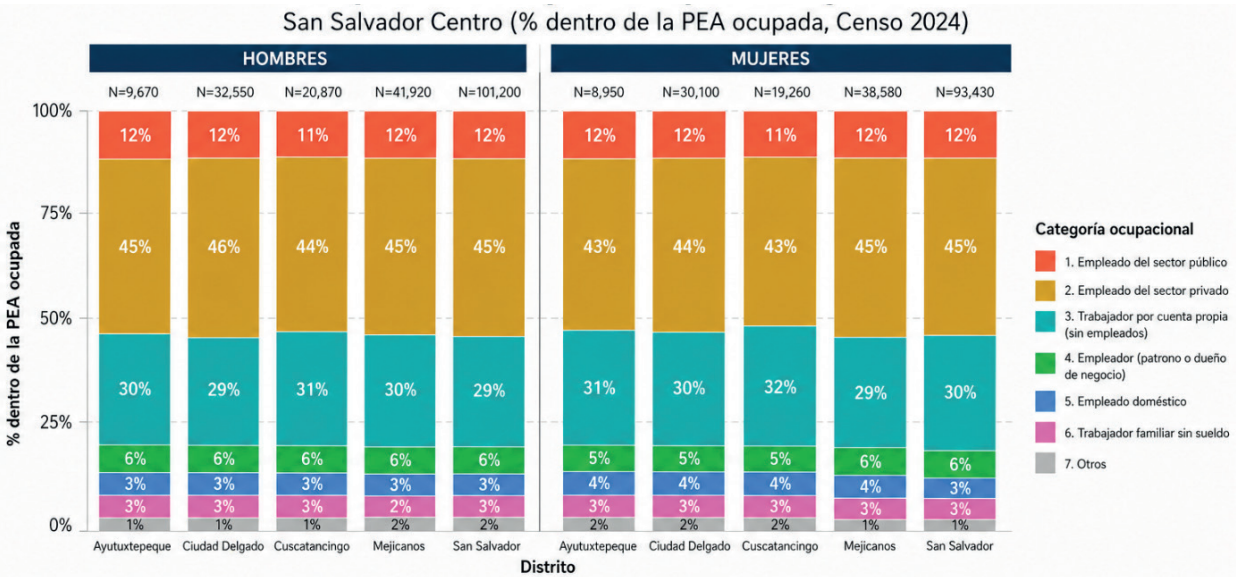
El patrón complementario lo confirma la categoría trabaja en otro lugar, que alcanza sus máximos en el tramo de 25 a 34 años: 70% en Cuscatancingo, 66% en Ayutuxtepeque, 62% en Ciudad Delgado y 57% en Mejicanos, frente a apenas 15% en San Salvador. Esto evidencia un desplazamiento laboral cotidiano desde los distritos periféricos hacia el centro del área metropolitana.

La distribución por edad dibuja una curva en U: el trabajo dentro del propio distrito es más frecuente en el tramo de 10 a 14 años (entre 62% y 96%) y vuelve a subir después de los 65 años (entre 51% y 91%), mientras cae a su mínimo entre los 25 y los 34 años; ambos extremos corresponden a población con menor movilidad, si bien en el tramo de 10 a 14 años los volúmenes absolutos son muy reducidos y sus porcentajes deben leerse con cautela. Entre las mujeres la permanencia en el propio distrito es algo mayor en las edades avanzadas —70% frente a 51% en Cuscatancingo y 67% frente a 60% en Ciudad Delgado en el grupo de 65 años y más—, consistente con la combinación de trabajo remunerado y tareas de cuidado en el hogar.

Las categorías trabaja en otro país y no sabe/no responde son marginales: la primera no supera el 1.5% en ningún distrito, sexo o tramo etario, y la segunda se mantiene en niveles bajos en toda la matriz.

Para la caracterización PINA este patrón de movilidad es relevante: en cuatro de los cinco distritos la mayoría de las personas adultas cuidadoras se desplaza fuera de su territorio para trabajar, lo que alarga las jornadas y reduce el tiempo disponible para el acompañamiento de niñas, niños y adolescentes.

Figura 20. San Salvador Centro: composición ocupacional (principales categorías), porcentaje dentro de PEA ocupada (TAB_CE_3).



Fuente: elaboración propia, 2026.

La baja proporción de empleadores y el predominio de unidades económicas pequeñas o unipersonales indican una inserción laboral concentrada en el autoempleo y la informalidad. Lejos de reflejar dinamismo, esta estructura suele asociarse a precariedad: ausencia de seguridad social y de pensiones, jornadas extensas o irregulares y baja protección laboral. Para la PINA implica hogares con ingresos inestables y personas cuidadoras expuestas a largas jornadas, con menos tiempo y recursos para el acompañamiento, la salud y la educación. El efecto es interseccional: recae con más fuerza sobre los hogares con jefatura femenina y sobre las niñas y adolescentes que asumen tareas de cuidado.

El gráfico presenta, para los distritos de Ayutuxtepeque, Ciudad Delgado, Cuscatancingo, Mejicanos y San Salvador, la composición porcentual de la PEA ocupada según las principales categorías ocupacionales, desagregada por sexo. En todos los distritos y en ambos sexos se observa un predominio claro del empleo en el sector privado, que oscila entre el 43% y el 46% de la PEA ocupada, con los valores más altos en Cuscatancingo, Ayutuxtepeque y Mejicanos (alrededor del

58% entre los hombres) y el más bajo entre las mujeres de Ciudad Delgado (46%). La segunda categoría en peso es el trabajo por cuenta propia (sin empleados), que se sitúa entre 29% y 32%, con picos particularmente elevados en Ciudad Delgado y Cuscatancingo, lo que evidencia una fuerte presencia de autoempleo en estos territorios. El empleo en el sector público representa una proporción menor pero estable, generalmente entre 10% y 18%, con valores relativamente más altos en Mejicanos y Ayutuxtepeque. La categoría de empleador (patrono o dueño de negocio) se mantiene en niveles bajos en todos los distritos, entre el 2% y el 6%, con su valor más alto en San Salvador y sin grandes diferencias entre sexos. El empleo doméstico y el trabajo familiar sin sueldo aparecen como proporciones residuales, por debajo del 5%, pero con una composición claramente feminizada: el empleo doméstico alcanza el 4.9% entre las mujeres de Cuscatancingo y el 4.5% entre las de San Salvador, frente a un máximo del 0.4% entre los hombres.

En términos de volumen absoluto, San Salvador concentra la mayor cantidad de personas ocupadas en todas las categorías, seguido por Mejicanos, Ciudad Delgado, Cuscatancingo y Ayutuxtepeque, reproduciendo la jerarquía poblacional del municipio. La estructura porcentual es relativamente similar entre hombres y mujeres, aunque se observa una ligera mayor participación femenina en el sector público y en el trabajo por cuenta propia en algunos distritos, y una mayor presencia masculina en la categoría de empleador.

Este gráfico está mostrando una estructura laboral predominantemente privada e informal en San Salvador Centro. El hecho de que entre la mitad y más de la mitad de la PEA ocupada esté en el sector privado en todos los distritos indica una dependencia fuerte del mercado, especialmente de comercio, servicios y actividades terciarias, típicas de entornos urbanos densos. La alta proporción de trabajo por cuenta propia, especialmente en Ciudad Delgado y Cuscatancingo, señala una economía de sobrevivencia y microemprendimiento, donde una parte importante de la población genera ingresos fuera de relaciones laborales formales. Esto no es marginal, es estructural: cuando el autoempleo supera el 25–30%, se está ante un patrón de informalidad consolidada.

La baja proporción de empleadores en todos los distritos confirma que la estructura productiva está compuesta mayoritariamente por unidades económicas pequeñas o unipersonales, con escasa capacidad de generación de empleo formal. Esto es clave para lectura de desarrollo: hay actividad económica, pero poca acumulación y poca escala. No hay base empresarial fuerte.

El sector público se mantiene como un empleador relevante pero minoritario. Los picos en Mejicanos y Ayutuxtepeque sugieren una mayor dependencia de servicios públicos, municipalidades, educación y salud en estos distritos, pero en ningún caso se convierte en el eje dominante. Esto indica que la capacidad estatal de absorción laboral es limitada frente al tamaño de la población económicamente activa. El empleo doméstico y el trabajo familiar sin

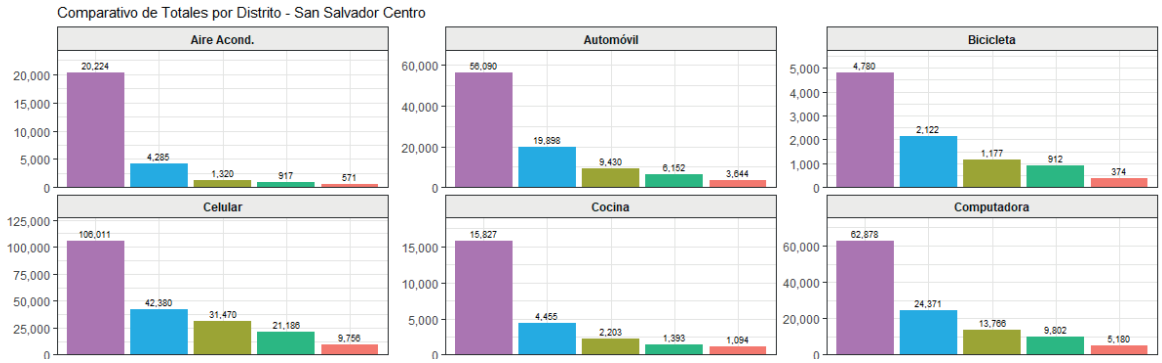
sueldo, aunque porcentualmente bajos, son socialmente relevantes porque concentran precariedad, dependencia y vulnerabilidad, y aparecen más en mujeres. Esto confirma una segmentación de género del mercado laboral, donde las mujeres están sobrerrepresentadas en categorías de menor protección social y menor estabilidad.

Cuando se compara entre distritos, se observa que San Salvador y Mejicanos presentan una estructura algo más "diversificada", con mayor presencia relativa de sector público y menor dependencia del autoempleo, mientras que Ciudad Delgado y Cuscatancingo muestran perfiles más cargados hacia cuenta propia y sector privado informal, lo que los posiciona como territorios con mayor fragilidad laboral. Ayutuxtepeque se ubica en una posición intermedia, con peso importante de sector privado y una presencia visible de empleo público.

Sección V. Acceso a bienes y recursos en los hogares de San Salvador Centro

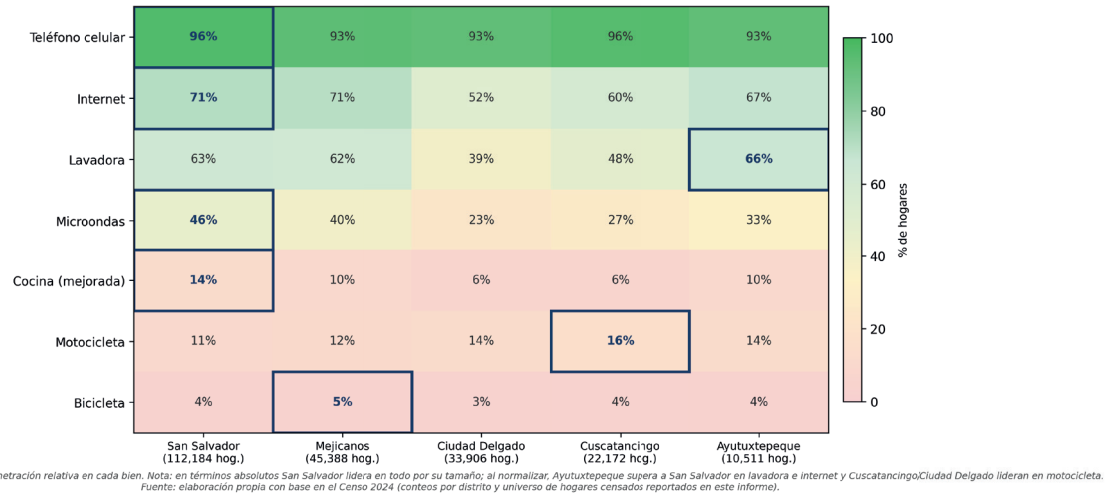
El acceso a bienes durables y recursos básicos en los hogares constituye un indicador directo de las condiciones materiales de vida, de la capacidad de reproducción cotidiana y del nivel de bienestar efectivo de la población. En contextos urbanos como San Salvador Centro, la tenencia de bienes como refrigerador, cocina, lavadora, computadora, teléfono, acceso a internet, vehículo y otros activos domésticos permite identificar brechas socioeconómicas entre distritos, niveles de precariedad encubierta y formas diferenciadas de vulnerabilidad. Esta sección analiza la distribución de bienes y recursos en los hogares de los distintos distritos del municipio, con el objetivo de caracterizar las desigualdades materiales existentes y aportar elementos empíricos para la comprensión de las condiciones de vida que inciden en la niñez, la adolescencia, la inserción laboral y las dinámicas familiares en San Salvador Centro.

Figura 21. San Salvador Centro: radiografía de acceso a servicios y bienes—comparativo de totales por distrito



Cuando el acceso a bienes se mide en términos relativos —como proporción de los hogares de cada distrito— el patrón de concentración absoluta en San Salvador se matiza. Ayutuxtepeque, pese a ser el distrito más pequeño, alcanza una penetración de internet del 67,2%, por encima de Cuscatancingo (59,5%) y Ciudad Delgado (51,8%), aunque por debajo de San Salvador (71,5%) y Mejicanos (70,7%); en lavadora se sitúa en 54,2%, también por detrás de San Salvador (62,6%) y Mejicanos (62,0%); la motocicleta, en cambio, pesa más en Cuscatancingo (16,3%) y Ciudad Delgado (14,3%). La comparación normalizada corrige el sesgo de los totales absolutos y ofrece una lectura más justa de las desigualdades territoriales.

Figura 21-A. Penetración de bienes por hogar (% sobre hogares censados de cada distrito) — comparación normalizada. Elaboración propia con base en el Censo 2024.



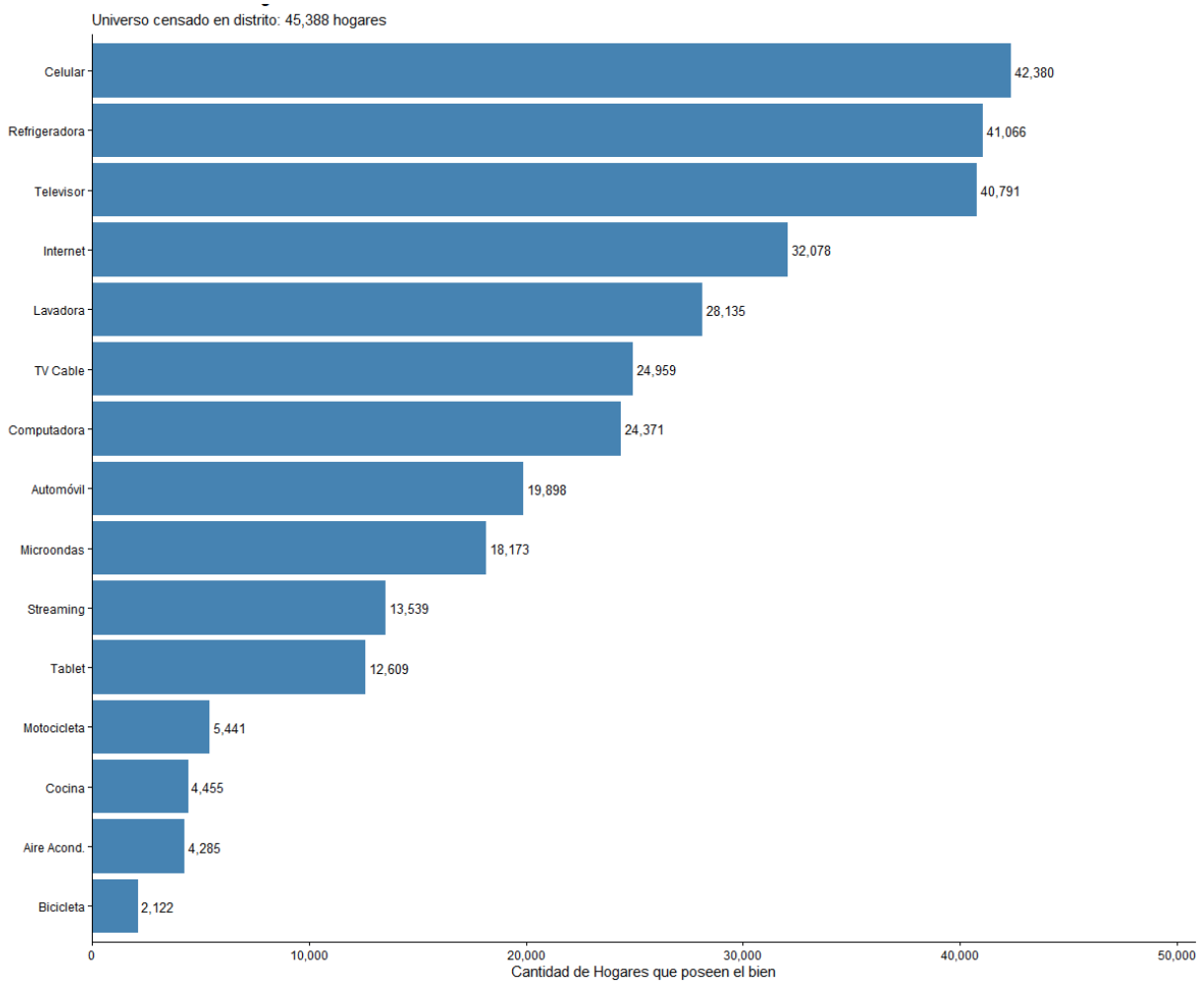
Fuente: elaboración propia, 2026.

La imagen presenta un conjunto de gráficos de barras que comparan, por distrito, el acceso de los hogares a distintos bienes y recursos: aire acondicionado, automóvil, bicicleta, teléfono celular, cocina, computadora, internet, lavadora, microondas, motocicleta, refrigeradora, servicios de streaming, tablet, televisor y TV por cable. En todos los bienes se observa un patrón consistente de concentración en el distrito de San Salvador, seguido por Mejicanos, luego Ciudad Delgado, Cuscatancingo y finalmente Ayutuxtepeque. En aire acondicionado, San Salvador registra alrededor de 20,224 hogares, muy por encima de Mejicanos (4,285), Ciudad Delgado (1,320), Cuscatancingo (917) y Ayutuxtepeque (571), evidenciando una fuerte desigualdad en bienes asociados a confort térmico. En automóvil, San Salvador concentra aproximadamente 56,090 hogares, seguido por Mejicanos con 19,898, Ciudad Delgado con 9,430, Cuscatancingo con 6,152 y Ayutuxtepeque con 3,644, mostrando una brecha marcada en movilidad privada.

En bicicleta se repite el patrón con San Salvador (4,780) y Mejicanos (2,122) a la cabeza, y valores menores en Ciudad Delgado (1,177), Cuscatancingo (912) y Ayutuxtepeque (374). En teléfono celular, San Salvador alcanza cerca de 106,011 hogares, Mejicanos 42,380, Ciudad Delgado 31,470, Cuscatancingo 21,186 y Ayutuxtepeque 9,756, lo que indica alta penetración del celular, pero con diferencias territoriales significativas. En cocina, San Salvador registra aproximadamente 15,827, Mejicanos 4,455, Ciudad Delgado 2,203, Cuscatancingo 1,393 y Ayutuxtepeque 1,054. En computadora, San Salvador concentra 62,878 hogares, Mejicanos 24,371, Ciudad Delgado 13,708, Cuscatancingo 9,802 y Ayutuxtepeque 5,190, marcando una brecha clara en acceso a tecnologías productivas.

En acceso a internet, San Salvador alcanza alrededor de 80,172 hogares, Mejicanos 32,078, Ciudad Delgado 17,556, Cuscatancingo 13,198 y Ayutuxtepeque 7,085, evidenciando desigualdad digital interna. En lavadora, San Salvador registra 70,177, Mejicanos 28,135, Ciudad Delgado 13,373, Cuscatancingo 10,573 y Ayutuxtepeque 5,698. En microondas, San Salvador 51,100, Mejicanos 18,173, Ciudad Delgado 7,784, Cuscatancingo 6,051 y Ayutuxtepeque 3,484. En motocicleta, San Salvador 11,798, Mejicanos 5,441, Ciudad Delgado 4,857, Cuscatancingo 3,604 y Ayutuxtepeque 1,478. En refrigeradora, San Salvador 101,077, Mejicanos 41,006, Ciudad Delgado 28,840, Cuscatancingo 19,852 y Ayutuxtepeque 9,411. En servicios de streaming, San Salvador 36,800, Mejicanos 13,539, Ciudad Delgado 5,711, Cuscatancingo 4,385 y Ayutuxtepeque 2,060. En tablet, San Salvador 34,432, Mejicanos 12,809, Ciudad Delgado 7,790, Cuscatancingo 5,336 y Ayutuxtepeque 2,710. En televisor, San Salvador 101,487, Mejicanos 40,791, Ciudad Delgado 29,372, Cuscatancingo 19,773 y Ayutuxtepeque 9,261. En TV por cable, San Salvador 64,331, Mejicanos 24,959, Ciudad Delgado 14,024, Cuscatancingo 10,939 y Ayutuxtepeque 5,471. En todos los casos, la jerarquía territorial es estable y consistente.

Figura 22. Distrito Mejicanos: infraestructura y bienes del hogar (universo de hogares censados).



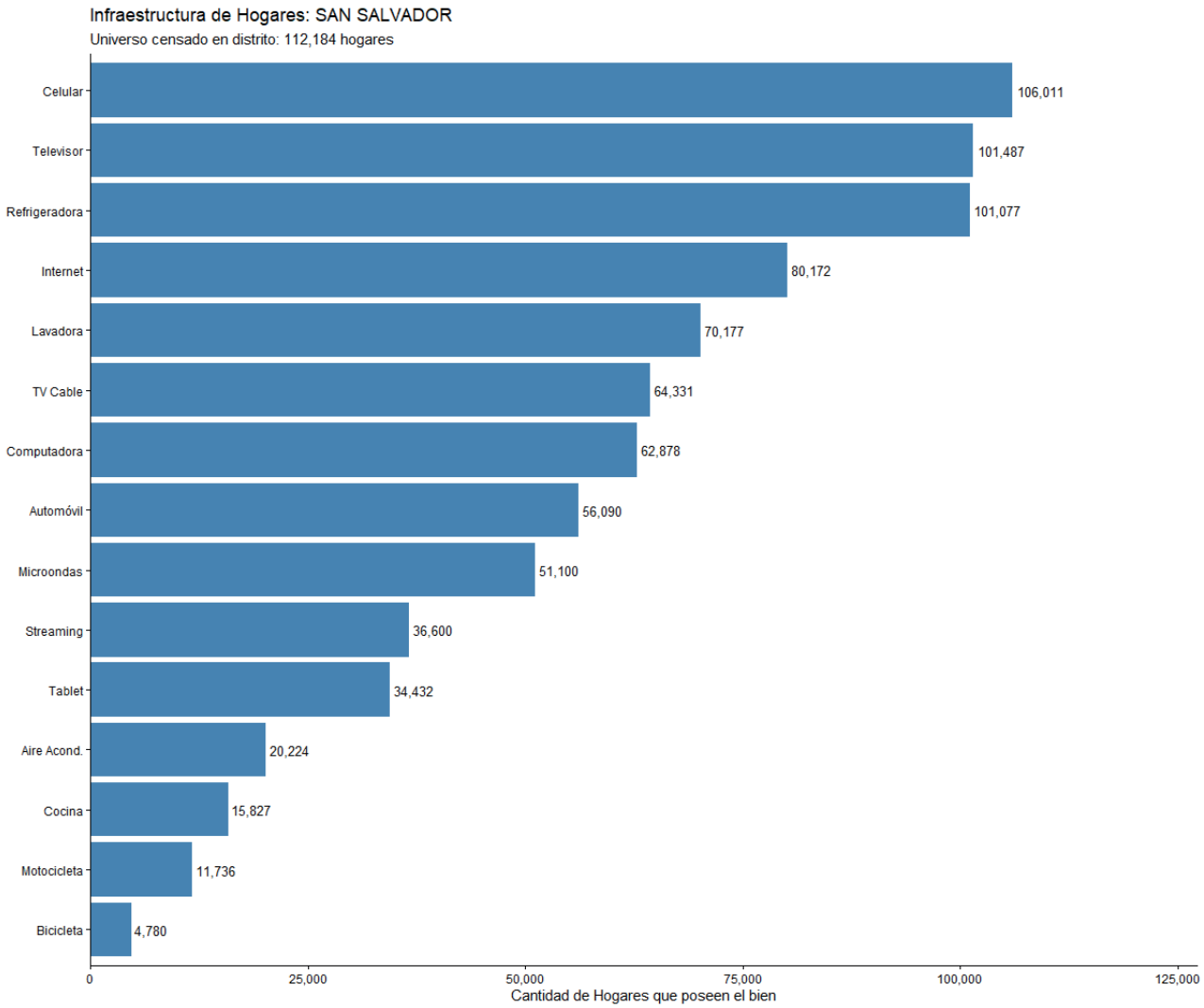
Fuente: elaboración propia, 2026.

En el distrito de Mejicanos, sobre un universo censado de 45,388 hogares, la infraestructura doméstica muestra una alta cobertura de bienes esenciales, con predominio del teléfono celular (42,380 hogares), la refrigeradora (41,066) y el televisor (40,791), lo que indica que las condiciones mínimas de comunicación, conservación de alimentos y acceso a contenidos audiovisuales están ampliamente extendidas. El acceso a internet (32,078) y a lavadora (28,135) también es significativo, aunque ya se observa una brecha respecto a los bienes universales, evidenciando que una parte relevante de los hogares queda fuera de la conectividad efectiva y de equipamientos que reducen la carga doméstica. En un nivel intermedio se sitúan la TV por cable (24,959), la computadora (24,371) y el automóvil (19,898), lo que refleja una dotación importante, pero no generalizada, de conectividad ampliada, herramientas productivas y movilidad privada.

La estructura se vuelve más restrictiva en bienes asociados a confort, digitalización avanzada

y consumo cultural, como el microondas (18,173), el streaming (13,539) y la tablet (12,609), así como en medios de movilidad alternativos como la motocicleta (5,441) y la bicicleta (2,122). La baja presencia de cocina (4,455) y aire acondicionado (4,285) refuerza la lectura de un distrito con cobertura en lo básico, pero con limitaciones claras en bienes de confort térmico y equipamiento doméstico complementario. Esta combinación sugiere un perfil de clase media-baja urbana, donde la reproducción cotidiana está relativamente asegurada, pero las capacidades asociadas a productividad, conectividad avanzada y calidad de vida se distribuyen de forma desigual.

Figura 23. Distrito San Salvador: infraestructura y bienes del hogar (universo de hogares censados).



Fuente: elaboración propia, 2026.

En el distrito de San Salvador, sobre un universo censado de 112,184 hogares, la infraestructura doméstica evidencia un nivel de acumulación material significativamente superior al resto de distritos del municipio. La tenencia de teléfono celular (106,011 hogares), televisor (101,487) y refrigeradora (101,077) es prácticamente universal, lo que indica una cobertura casi total de los bienes básicos de comunicación, conservación de alimentos y acceso a contenidos audiovisuales. El acceso a internet (80,172 hogares) y lavadora (70,177) también es elevado, mostrando una amplia disponibilidad de conectividad y de equipamiento que reduce la carga doméstica, aunque persiste un segmento no menor de hogares que queda fuera de estas condiciones.

En un segundo nivel de dotación se ubican TV por cable (64,331 hogares), computadora (62,878) y automóvil (56,090), lo que refleja una alta capacidad de consumo de servicios de entretenimiento, acceso a herramientas productivas y movilidad privada. Este patrón posiciona al distrito de San Salvador como el principal nodo de conectividad digital, productividad doméstica y autonomía de desplazamiento dentro del municipio. La presencia de microondas (51,100 hogares), servicios de streaming (36,600) y tablet (34,432) refuerza la lectura de un territorio con fuerte integración a circuitos de consumo cultural digital y con mayor penetración de tecnologías asociadas al confort y a la vida cotidiana contemporánea.

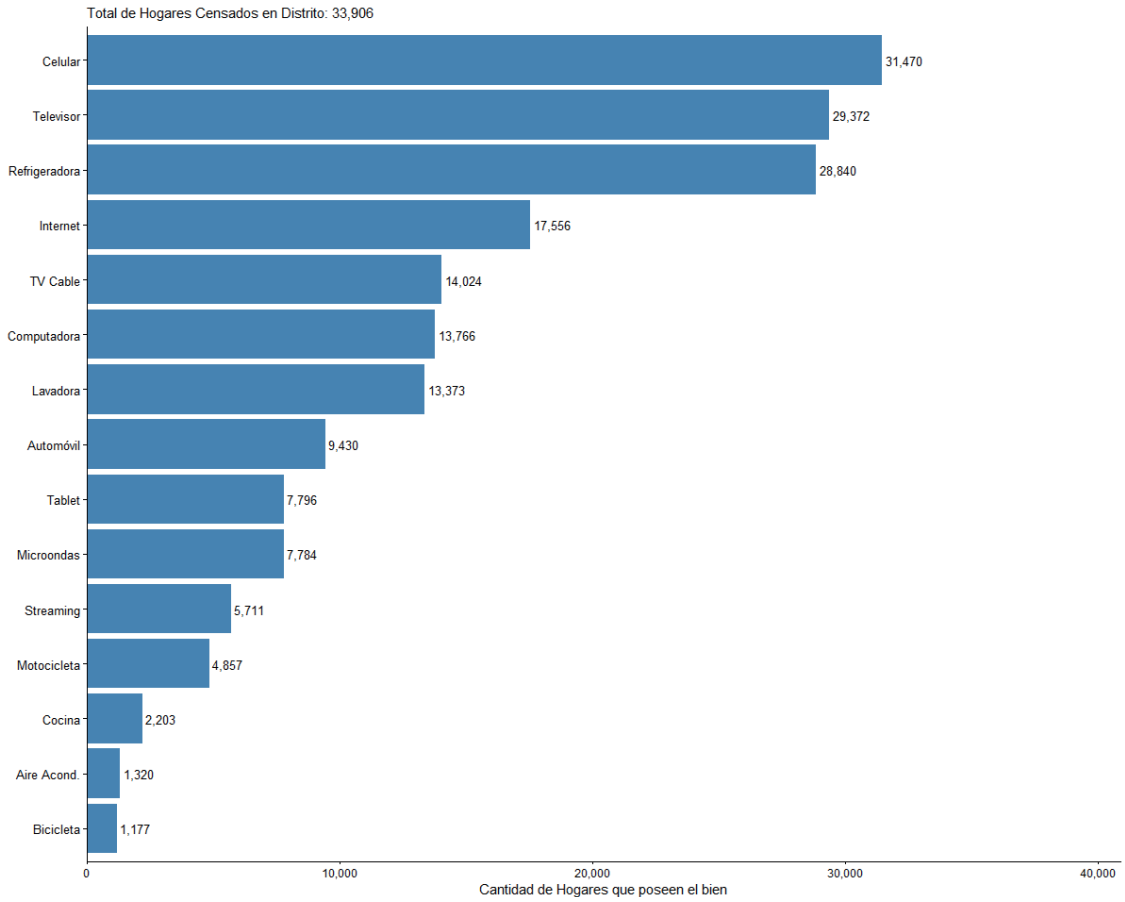
La tenencia de aire acondicionado (20,224 hogares), cocina (15,827) y motocicleta (11,736), así como la presencia de bicicleta (4,780), muestra que incluso los bienes de confort térmico y movilidad alternativa tienen una presencia relevante en comparación con otros distritos, aunque siguen siendo minoritarios respecto al total de hogares. Esto sugiere que, si bien no se trata de un distrito homogéneamente de alta renta, sí concentra de manera clara los mayores niveles de acumulación material y diversidad de bienes dentro de San Salvador Centro.

En términos estructurales, el distrito de San Salvador se configura como el núcleo de acumulación material, tecnológica y de servicios del municipio. La brecha entre este distrito y Mejicanos, Ciudad Delgado, Cuscatancingo y Ayutuxtepeque no es marginal, es sistémica. La alta disponibilidad de computadora, internet, streaming y tablet indica una ventaja significativa en capital digital, con implicaciones directas en educación, teletrabajo, acceso a información y capital cultural. La elevada tenencia de automóvil y la presencia relevante de motocicleta refuerzan su posición de centralidad en movilidad y acceso territorial, reduciendo costos de desplazamiento y ampliando oportunidades laborales y de servicios.

La combinación de bienes básicos prácticamente universales y una alta penetración de bienes de confort y tecnología sitúa a San Salvador como un distrito con condiciones materiales estructuralmente superiores, donde la reproducción cotidiana, la conectividad y la calidad de vida están mejor garantizadas que en el resto del municipio. No obstante,

la existencia de segmentos sin acceso a internet, computadora o lavadora muestra que la desigualdad interna persiste, aunque en niveles distintos a los de otros distritos. En conjunto, el perfil de infraestructura doméstica de San Salvador evidencia una concentración de capacidades materiales y tecnológicas, que lo posiciona como el principal polo de bienestar relativo dentro de San Salvador Centro y como un territorio clave para comprender las brechas intraurbanas en acceso a bienes, oportunidades y calidad de vida.

Figura 24. Distrito Ciudad Delgado: infraestructura y bienes del hogar (universo de hogares censados)



Fuente: elaboración propia, 2026.

En el distrito de Ciudad Delgado, sobre un total de 33,906 hogares censados, la infraestructura doméstica muestra una cobertura amplia de bienes esenciales, con predominio del teléfono celular (31,470 hogares), el televisor (29,372) y la refrigeradora (28,840), lo que indica que la comunicación básica, la conservación de alimentos y el acceso a contenidos audiovisuales están mayoritariamente garantizados. El acceso a internet (17,556 hogares) revela una conectividad relevante, aunque claramente inferior a la observada en San Salvador y

Mejicanos, evidenciando una brecha digital interna que limita el acceso a educación virtual, trámites en línea, información y oportunidades de teletrabajo para una parte importante de la población.

En un segundo nivel de dotación se sitúan la TV por cable (14,024 hogares), la computadora (13,766) y la lavadora (13,373), lo que refleja una presencia significativa de conectividad ampliada, herramientas productivas y equipamiento doméstico que reduce la carga de trabajo en el hogar, aunque sin alcanzar niveles de generalización. La tenencia de automóvil (9,430 hogares) indica una movilidad privada relevante pero minoritaria, lo que sugiere dependencia estructural del transporte público para una parte considerable de la población y mayores costos de tiempo y desplazamiento en el acceso a empleo, educación y servicios.

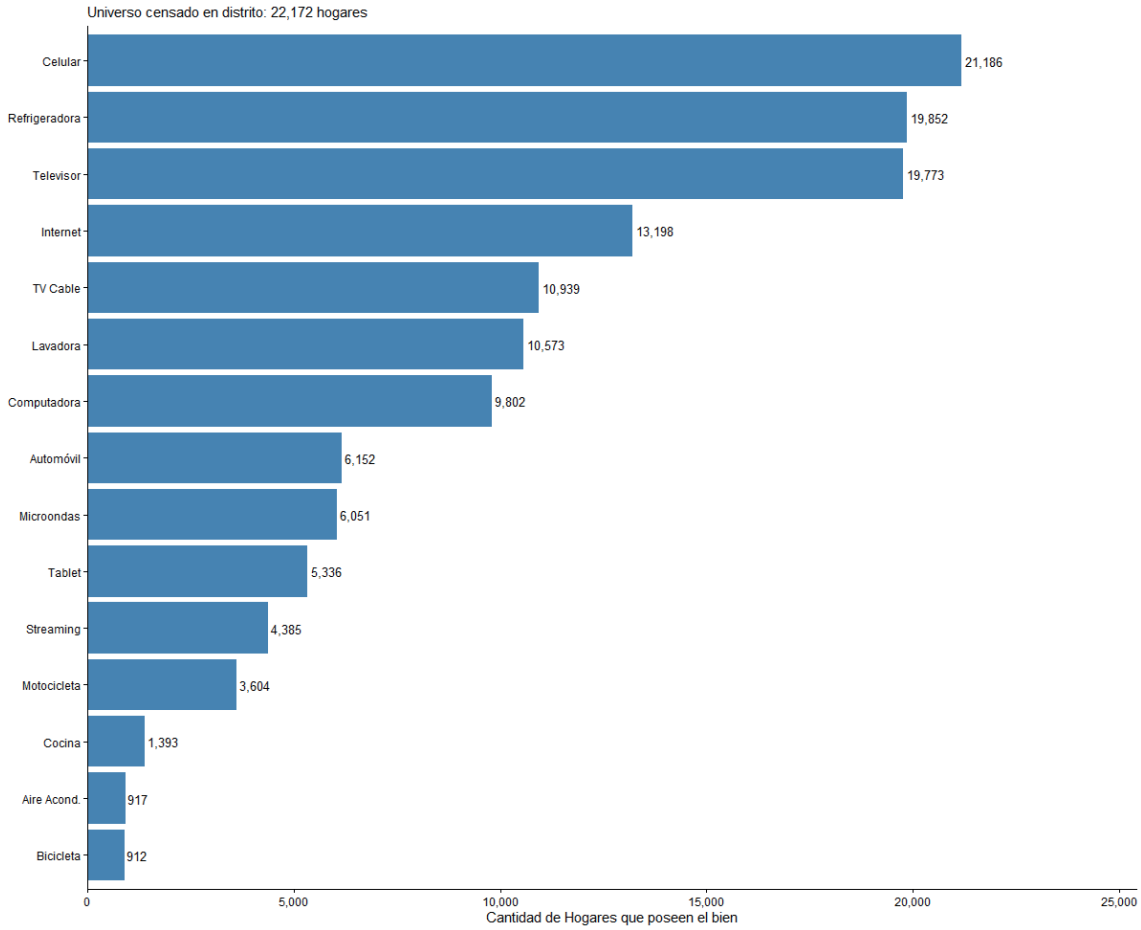
La estructura se vuelve más restrictiva en bienes asociados a confort y digitalización avanzada, como la tablet (7,796 hogares), el microondas (7,784) y los servicios de streaming (5,711), lo que evidencia un consumo digital y cultural limitado en comparación con los distritos de mayor acumulación. La presencia de motocicleta (4,857 hogares) muestra una alternativa de movilidad en expansión, pero aún restringida, mientras que la cocina (2,203), el aire acondicionado (1,320) y la bicicleta (1,177) aparecen con una cobertura baja, reforzando la lectura de un distrito con acceso parcial a bienes de confort térmico y movilidad alternativa.

En términos estructurales, Ciudad Delgado se configura como un distrito de dotación material intermedia, con cobertura sólida en bienes básicos, pero con limitaciones claras en conectividad, herramientas productivas, confort y movilidad privada. No se trata de un territorio en pobreza extrema, pero sí de un espacio con restricciones acumulativas que afectan la calidad de vida y las capacidades de la población. La brecha entre la alta tenencia de televisor y la menor disponibilidad de computadora e internet revela un patrón de consumo pasivo superior a la producción digital, con implicaciones directas en capital cultural, desempeño educativo y empleabilidad, especialmente en hogares con niñez y adolescencia.

Comparado con San Salvador y Mejicanos, Ciudad Delgado muestra una posición subordinada en la jerarquía de acumulación material y tecnológica, y comparado con Cuscatancingo y Ayutuxtepeque se ubica por encima, consolidándose como un distrito bisagra: con condiciones mínimas relativamente aseguradas, pero con déficits estructurales que lo hacen vulnerable frente a crisis económicas, educativas o sanitarias. En

conjunto, el perfil de infraestructura doméstica de Ciudad Delgado evidencia un territorio donde la reproducción cotidiana es posible, pero donde las oportunidades asociadas a conectividad, productividad y calidad de vida están distribuidas de manera desigual, configurando un escenario propicio para intervenciones en brecha digital, equipamiento educativo, movilidad y mejora de condiciones de bienestar.

Figura 25. Distrito Cuscatancingo: infraestructura y bienes del hogar (universo de hogares censados)



Fuente: elaboración propia, 2026.

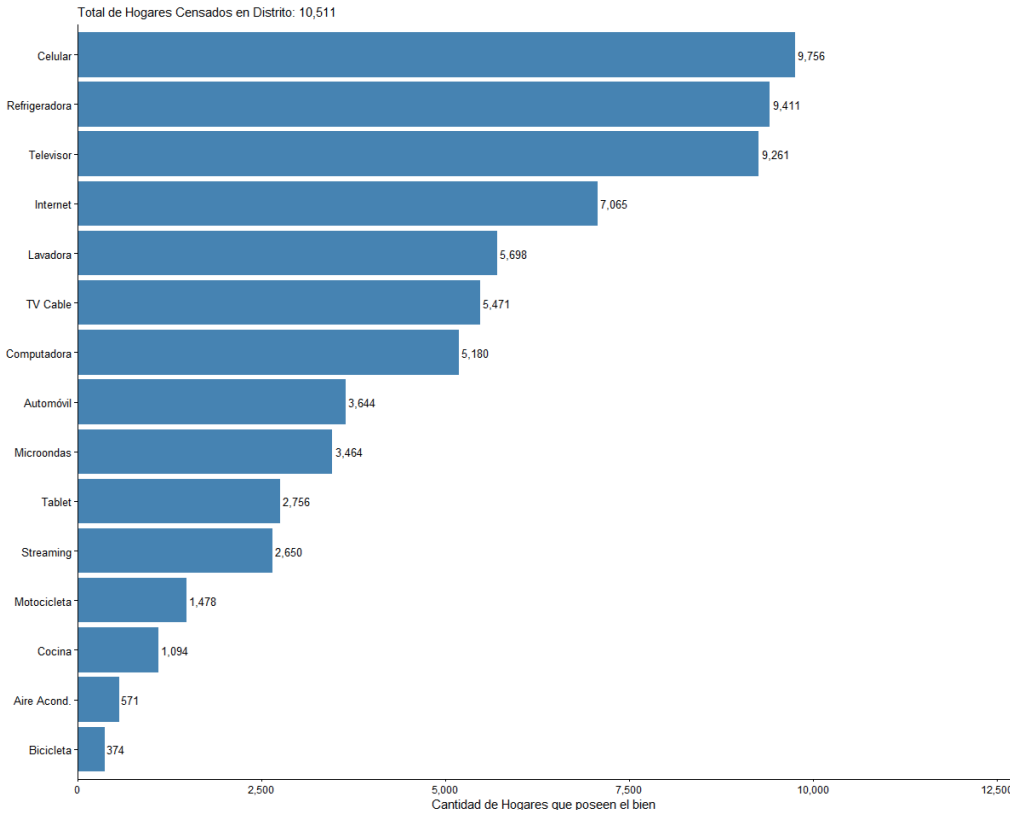
El gráfico presenta la distribución de bienes y servicios en los hogares del distrito de Cuscatancingo, con un universo censado de 22,172 hogares, ordenados de mayor a menor según la cantidad de hogares que poseen cada bien. En primer lugar, se observa una altísima penetración de bienes básicos de comunicación y electrodomésticos esenciales. El teléfono celular encabeza la lista con 21,186 hogares, lo que indica una cobertura prácticamente universal. Le siguen la refrigeradora (19,852 hogares) y el televisor (19,773 hogares), evidenciando que estos bienes forman parte del equipamiento estándar del hogar en el distrito.

Un segundo bloque está conformado por servicios y equipos vinculados a conectividad y funcionalidad doméstica: internet (13,198 hogares), televisión por cable (10,939), lavadora (10,573) y computadora (9,802). Este grupo muestra una brecha significativa respecto a los bienes básicos, lo que sugiere desigualdades en el acceso a tecnologías de información y a equipamiento que reduce carga doméstica, con posibles implicaciones en productividad, educación y cuidado.

En un tercer nivel se encuentran bienes de movilidad y tecnología complementaria, como automóvil (6,152 hogares), microondas (6,051), tablet (5,336) y servicios de streaming (4,385). La menor presencia de estos bienes refleja limitaciones de capacidad adquisitiva y priorización del gasto en bienes esenciales.

Finalmente, en los niveles más bajos de tenencia aparecen motocicleta (3,604 hogares), cocina mejorada o específica (1,393), aire acondicionado (917) y bicicleta (912). La baja presencia de aire acondicionado, por ejemplo, puede leerse tanto en clave de restricción económica como de condiciones habitacionales y climáticas, mientras que la escasa tenencia de bicicleta sugiere que no es un medio de transporte central en el distrito.

Figura 26. Distrito Ayutuxtepeque: infraestructura y bienes del hogar (universo de hogares censados)



Fuente: elaboración propia, 2026.

El gráfico muestra la distribución de bienes y servicios en los hogares del distrito de Ayutuxtepeque, con un universo censado de 10,511 hogares, ordenados de mayor a menor según la cantidad de hogares que poseen cada bien. Al igual que en otros distritos del Área Metropolitana, se observa una concentración muy alta en bienes básicos de comunicación y electrodomésticos esenciales. El teléfono celular lidera con 9,756 hogares, seguido de refrigeradora (9,411) y televisor (9,261). Esto indica que más del 85–90% de los hogares cuentan con estos bienes, consolidándolos como parte del equipamiento mínimo del hogar y como soportes centrales de la vida cotidiana, la comunicación y el consumo cultural. En un segundo nivel se sitúan los bienes y servicios vinculados a conectividad y funcionalidad doméstica: internet (7,065 hogares), lavadora (5,698), televisión por cable (5,471) y computadora (5,180). Aquí ya se evidencia una caída significativa respecto a los bienes básicos, lo que muestra que la conectividad plena y la automatización de tareas domésticas no están universalizadas. Esto tiene implicaciones directas en educación, teletrabajo, acceso a información y carga de cuidados, especialmente en hogares con jefaturas femeninas.

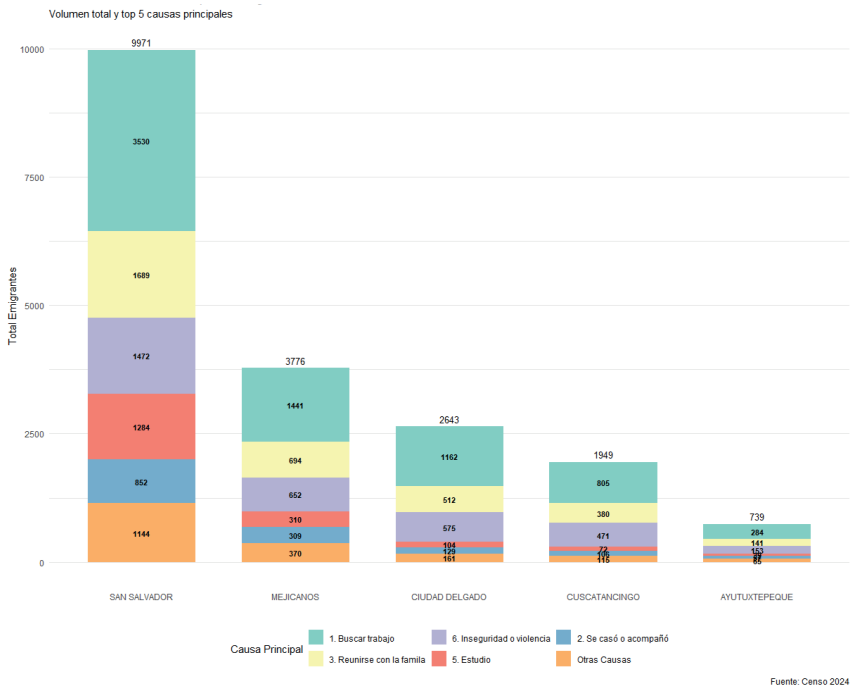
En un tercer bloque aparecen bienes de movilidad privada y tecnología complementaria: automóvil (3,644 hogares), microondas (3,464), tablet (2,756) y servicios de streaming (2,650). Estos niveles sugieren un acceso selectivo y estratificado, donde una parte de los hogares logra incorporar bienes de confort o de diversificación tecnológica, pero sin que estos sean dominantes en la estructura del distrito.

Finalmente, en los niveles más bajos de tenencia se encuentran motocicleta (1,478 hogares), cocina mejorada o específica (1,094), aire acondicionado (571) y bicicleta (374). La bajísima presencia de aire acondicionado refuerza la lectura de restricción económica y limitaciones habitacionales, mientras que la escasa tenencia de bicicleta sugiere que no constituye un medio de transporte relevante en la dinámica territorial del distrito.

En conjunto, estas brechas en el acceso a bienes y servicios no son neutras para la niñez: la limitada tenencia de equipamiento de estudio y conectividad restringe las oportunidades educativas y de participación digital de niñas, niños y adolescentes; las carencias en bienes básicos inciden en su salud y bienestar; y las diferencias entre distritos anticipan desigualdades territoriales en su desarrollo.

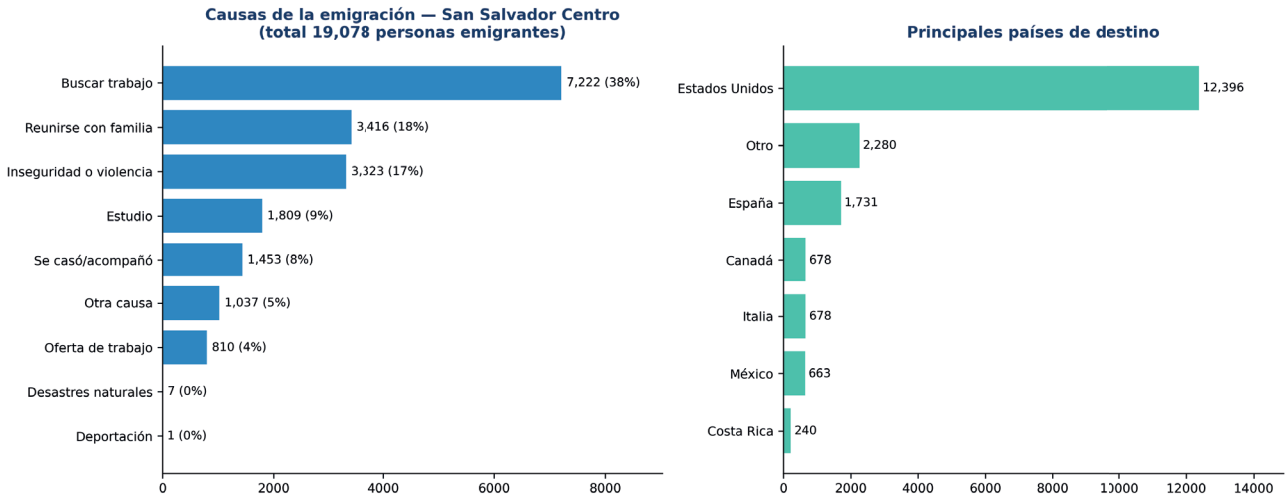
Sección VI: Migración y mortalidad

Figura 27. Lámina 1. Dinámica de expulsión migratoria: volumen total y top 5 causas principales



La emigración de San Salvador Centro (19.078 personas) responde principalmente a la búsqueda de trabajo (38%), la reunificación familiar (18%) y la inseguridad o violencia (17%), con el estudio (9%) también relevante. El destino es abrumadoramente Estados Unidos (12.396 personas), seguido a distancia por España, Canadá e Italia.

Figura 27 b. Dinámica migratoria de San Salvador Centro: causas de la emigración y principales países de destino. Censo 2024.



Fuente: elaboración propia con base en el VII Censo 2024, tabulados de emigración (causa y país de destino) del municipio San Salvador Centro.

Fuente: elaboración propia, 2026.

La lámina sobre Dinámica de Expulsión Migratoria muestra con claridad que San Salvador Centro funciona como un espacio de expulsión estructural de población, donde la migración no es un fenómeno marginal, sino un componente normalizado de la estrategia de sobrevivencia de miles de hogares. El volumen total de emigrantes se concentra de manera abrumadora en el distrito de San Salvador, que alcanza 9,971 personas, seguido a gran distancia por Mejicanos (3,776), Ciudad Delgado (2,643), Cuscatancingo (1,949) y Ayutuxtepeque (739). Esta distribución no es casual: reproduce casi mecánicamente la jerarquía poblacional, económica y de densidad urbana del municipio, pero también revela que la centralidad urbana no protege de la expulsión, sino que en muchos casos la intensifica.

En todos los distritos, la búsqueda de trabajo aparece como la causa principal de migración, lo que confirma que el mercado laboral local no está absorbiendo a la población disponible ni ofreciendo condiciones suficientes para la reproducción social. En San Salvador, por ejemplo, esta causa explica 3,530 casos, seguida por reunificación familiar (1,689), inseguridad o violencia (1,472), estudio (1,284) y matrimonio o acompañamiento (852). Esta combinación es reveladora: la migración no responde a un único factor, sino a una acumulación de déficits estructurales donde el empleo, la seguridad, el proyecto de vida y los vínculos familiares se articulan como fuerzas de expulsión.

Mejicanos, Ciudad Delgado y Cuscatancingo reproducen el mismo patrón, aunque en escalas menores, lo que indica que no se trata de problemáticas aisladas por distrito, sino de un régimen territorial de precariedad compartido. En Mejicanos, por ejemplo, la búsqueda de trabajo explica 1,441 salidas, seguida por reunificación familiar (694) e inseguridad (652). En Ciudad Delgado, la búsqueda de trabajo (1,162) y la inseguridad (575) vuelven a ocupar posiciones centrales. En Cuscatancingo, aun con menor volumen total, la lógica es idéntica: trabajo (805), reunificación (380) e inseguridad (471) estructuran la expulsión. Ayutuxtepeque, aunque presenta los números más bajos, no rompe el patrón: incluso allí, la migración está dominada por causas económicas y familiares, no por eventos excepcionales.

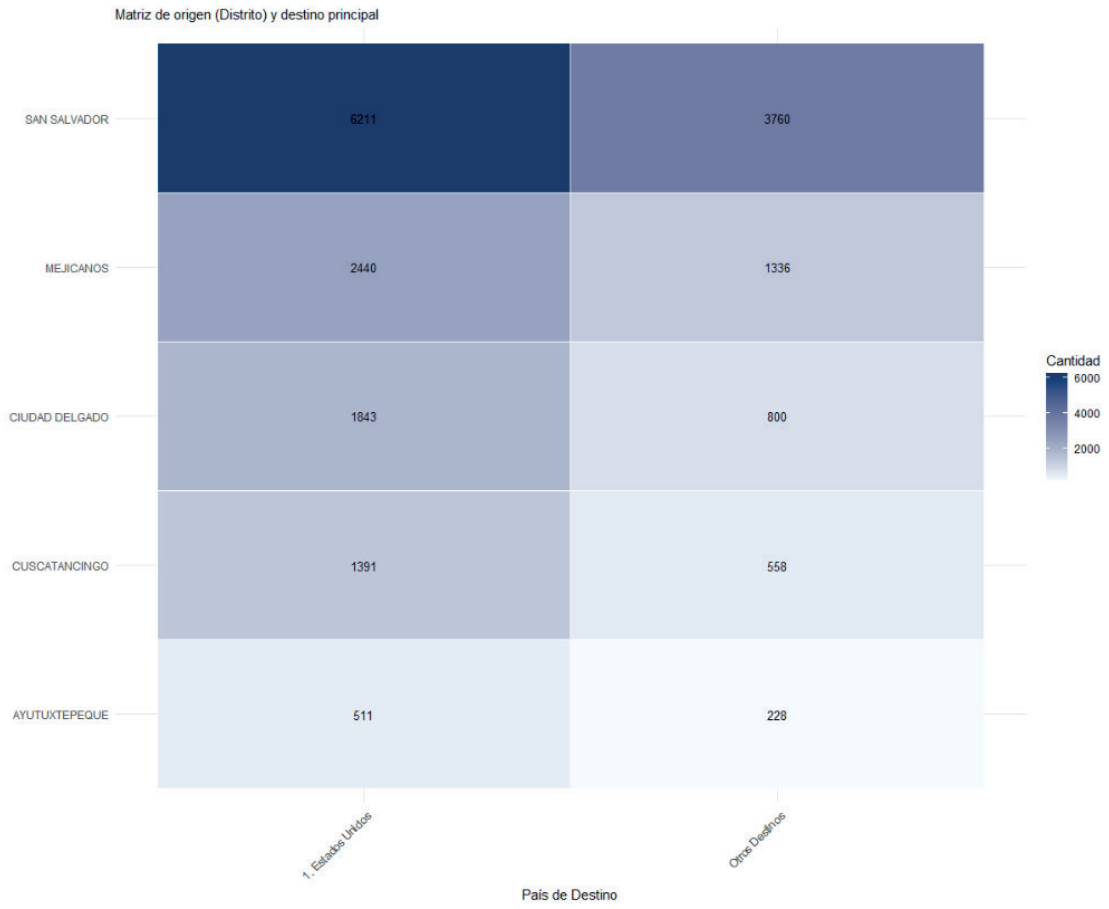
Desde una lectura estructural, estos datos muestran que San Salvador Centro no es solo un territorio receptor de población, sino también un territorio expulsor, atrapado en una contradicción urbana clásica: concentra servicios, comercio y actividad económica, pero no genera suficientes empleos dignos, estables y bien remunerados para su propia población. La migración por trabajo no es, entonces, una elección, sino una respuesta forzada a la precariedad. La presencia consistente de la inseguridad y la violencia como causa relevante refuerza la idea de que la expulsión no es únicamente económica, sino también socioemocional y territorial, vinculada al miedo, la amenaza y la erosión de la vida comunitaria.

Para fines de cooperación, este patrón es clave. No se está frente a una migración “aspiracional”, sino frente a una migración de supervivencia. Esto implica que intervenciones aisladas en capacitación, emprendimiento o empleabilidad,

sin abordaje de seguridad, cohesión social y protección familiar, tienen efectos limitados. La fuerte presencia de la reunificación familiar como causa sugiere, además, cadenas migratorias ya consolidadas, lo que dificulta la contención local si no se generan anclajes territoriales reales: empleo digno, servicios de cuidado, oportunidades educativas y entornos seguros.

En conjunto, la lámina revela que San Salvador Centro opera como un espacio de expulsión multicausal, donde el déficit laboral, la inseguridad, la fragmentación familiar y la falta de horizontes de vida se combinan. Desde una perspectiva estratégica, esto coloca a la niñez, adolescencia y juventud en una situación de alta vulnerabilidad: crecen en territorios donde la migración aparece como horizonte normalizado, lo que tiene implicaciones directas en deserción escolar, ruptura de vínculos, sobrecarga de cuidados y reproducción intergeneracional de la precariedad. Para cooperación, esto no es un dato descriptivo: es una alerta estructural que exige respuestas integrales, territoriales y de mediano plazo.

Figura 28. Lámina 2. Corredores migratorios: matriz de origen (distrito) y destino principal



Fuente: elaboración propia, 2026.

La lámina sobre Corredores Migratorios confirma que la expulsión migratoria de San Salvador Centro no es difusa ni aleatoria, sino que sigue rutas claramente estructuradas, con un predominio contundente de la migración hacia Estados Unidos como destino principal. En el distrito de San Salvador, se registran 6,211 personas con destino a Estados Unidos frente a 3,760 hacia otros destinos, lo que evidencia una dependencia histórica y simbólica de ese corredor específico. Esta relación no es únicamente geográfica: expresa la consolidación de redes familiares, comunitarias y laborales que facilitan la migración y la reproducen en el tiempo.

En Mejicanos, el patrón se mantiene, aunque con menor volumen: 2,440 personas hacia Estados Unidos y 1,336 hacia otros destinos. Ciudad Delgado presenta 1,843 migrantes hacia Estados Unidos y 800 hacia otros destinos, mientras que Cuscatancingo registra 1,391 frente a 558. Incluso Ayutuxtepeque, con los volúmenes más bajos, mantiene la misma lógica: 511 hacia Estados Unidos y 228 hacia otros destinos. La regularidad de este patrón en todos los distritos es clave: no hay un solo territorio dentro del municipio donde "otros destinos" superen o igualen al corredor estadounidense. Esto habla de una hegemonía absoluta del eje El Salvador–Estados Unidos como imaginario, como proyecto de vida y como estrategia de sobrevivencia.

Desde una lectura estructural, esta concentración revela que la migración no está orientada a diversificación de destinos, sino a un corredor dominante y casi exclusivo, lo que incrementa la vulnerabilidad de los hogares ante cambios en políticas migratorias, endurecimiento de controles o crisis económicas en el país receptor. La ausencia de destinos alternativos relevantes indica que las capacidades locales e incluso regionales de absorción laboral son insuficientes, reforzando la dependencia de un solo polo externo. En términos de cooperación, esto es crítico: la resiliencia territorial es baja porque está atada a un único vector migratorio.
El peso específico del distrito de San Salvador en este corredor no debe leerse solo como efecto de su mayor población. También refleja su rol como nodo de salida, donde se concentran redes de contacto, intermediarios, información y capital social vinculado a la migración. Es decir, no solo expulsa más porque tiene más gente, sino porque es un territorio articulador de la movilidad migratoria del municipio. Mejicanos y Ciudad Delgado funcionan como territorios de expulsión secundaria, mientras que Cuscatancingo y Ayutuxtepeque operan como espacios de expulsión más reciente o más restringida, pero igualmente alineados al mismo destino.

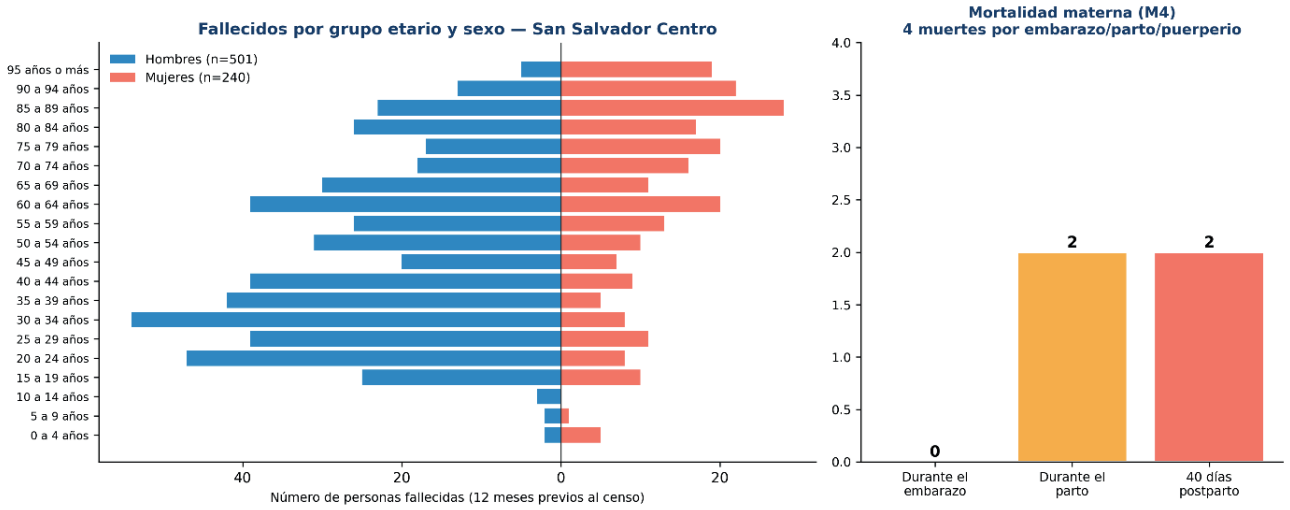
Desde una perspectiva social y familiar, esta configuración de corredores refuerza la idea de que la migración en San Salvador Centro es un fenómeno estructuralmente normalizado. La reiteración del destino estadounidense sugiere cadenas migratorias consolidadas, donde la decisión individual está fuertemente condicionada por trayectorias previas del núcleo familiar o comunitario. Esto tiene implicaciones directas en la organización de los hogares, en la jefatura femenina, en la crianza delegada y en la fragmentación de vínculos, aspectos

que dialogan directamente con los datos de parentesco, estructura familiar y condiciones de vida analizados en secciones previas.

Para la cooperación, esta lámina es estratégica porque muestra que cualquier intervención orientada a retención de población, arraigo territorial o protección de niñez y adolescencia no puede pensarse sin considerar la fuerza de este corredor migratorio. No se trata de "desincentivar" la migración en abstracto, sino de crear condiciones materiales, educativas, laborales y de seguridad que compitan real y simbólicamente con ese horizonte migratorio. Mientras el empleo digno, la seguridad y las oportunidades educativas sigan siendo frágiles, el corredor hacia Estados Unidos seguirá operando como válvula de escape estructural.

En conjunto, los corredores migratorios de San Salvador Centro evidencian una geografía de la expulsión altamente concentrada, donde la dependencia de un único destino, la centralidad del distrito de San Salvador como nodo articulador y la reproducción de cadenas migratorias configuran un escenario de alta vulnerabilidad social. No es solo movilidad: es un sistema territorial de expulsión que atraviesa empleo, familia, seguridad y proyecto de vida, y que debe ser abordado de manera integral si se pretende incidir en la reproducción de la precariedad intergeneracional.

Figura 29. Estructura de la mortalidad de San Salvador Centro: personas fallecidas por edad y sexo, y mortalidad materna. Censo 2024



Fuente: elaboración propia, 2026.

La lámina presenta las defunciones registradas por el Censo 2024 en los cinco distritos de San Salvador Centro, desagregadas por sexo. En el conjunto del municipio se contabilizan 741 personas fallecidas, de las cuales 501 son hombres (67.6%) y 240 mujeres (32.4%), lo que evidencia una sobremortalidad masculina marcada.

Por distrito, San Salvador concentra el mayor número de defunciones (307: 198 hombres y 109 mujeres), seguido de Mejicanos (193: 133 y 60), Ciudad Delgado (141: 100 y 41), Cuscatancingo (71: 52 y 19) y Ayutuxtepeque (29: 18 y 11). Esta jerarquía reproduce la distribución poblacional del municipio más que diferencias de riesgo entre territorios: los distritos con más habitantes registran más defunciones en términos absolutos.

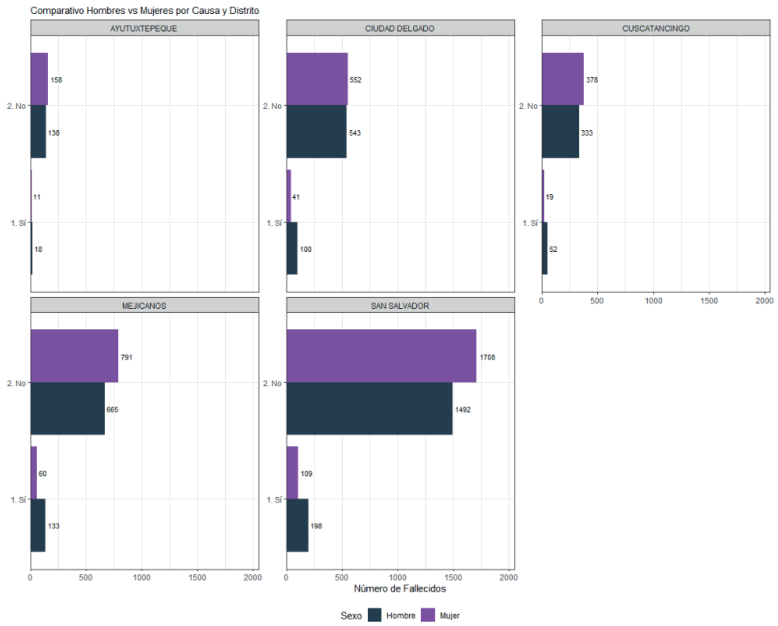
La distribución por edad muestra una mayor presencia de defunciones masculinas en determinados grupos etarios. La fuente censal utilizada no permite determinar las causas asociadas a estas diferencias.

La mortalidad materna directa —defunciones ocurridas durante el embarazo, el parto o los cuarenta días posteriores— suma 4 casos en todo el municipio: dos en San Salvador, uno en Mejicanos y uno en Ayutuxtepeque. Aunque el volumen es reducido, cada caso constituye un evento evitable y su seguimiento es un indicador central para la garantía de derechos de las mujeres y de la primera infancia.

Nota metodológica: el tabulado censal de mortalidad registra el hecho de la defunción, la edad al morir y el sexo, pero no la causa de la muerte. Por tanto, esta lámina no permite establecer el peso relativo de enfermedades crónicas, accidentes o hechos violentos; las lecturas sobre causalidad requieren fuentes de registro sanitario específicas.

Para la caracterización PINA, el dato relevante es doble: la carga de mortalidad recae de forma desproporcionada sobre los hombres jóvenes —lo que se traduce en hogares que pierden a su principal proveedor y en jefaturas femeninas sobrevenidas— y la persistencia de defunciones maternas, que afectan directamente a la primera infancia.

Figura 30. Brecha de género en la mortalidad: personas fallecidas por sexo y distrito



Fuente: elaboración propia, 2026.

La lámina compara las defunciones registradas por sexo en cada distrito. En todo el municipio fallecieron 741 personas: 501 hombres (67.6%) y 240 mujeres (32.4%), es decir, mueren algo más de dos hombres por cada mujer.

La brecha se mantiene en los cinco distritos: San Salvador registra 198 hombres frente a 109 mujeres; Mejicanos 133 y 60; Ciudad Delgado 100 y 41; Cuscatancingo 52 y 19; y Ayutuxtepeque 18 y 11. La razón de masculinidad de la mortalidad es más alta en Cuscatancingo (2.7 hombres por cada mujer) y Ciudad Delgado (2.4), y más baja en Ayutuxtepeque (1.6) y San Salvador (1.8).

Esta sobremortalidad masculina, concentrada en las edades jóvenes, es el patrón característico de contextos con alta incidencia de causas externas. Para los hogares implica con frecuencia la pérdida del proveedor principal y jefaturas femeninas sobrevenidas, con efectos directos sobre las condiciones de vida de niñas, niños y adolescentes.

Nota metodológica: el tabulado censal de mortalidad no registra la causa de la muerte. Las columnas «1. Sí» y «2. No» indican si la persona falleció o no, no el tipo de causa; por ello esta lámina no permite atribuir la brecha por sexo a enfermedades crónicas ni a hechos violentos sin recurrir a registros sanitarios específicos.

En Mejicanos, la tendencia se repite con claridad: 791 muertes de mujeres frente a 665 de hombres en la causa dominante, y una inversión en la secundaria, donde los hombres (133) superan ampliamente a las mujeres (60). Esto refuerza la hipótesis de que los hombres están más expuestos a eventos agudos y riesgosos, mientras que las mujeres cargan con mayor peso de las consecuencias de la precariedad estructural, el estrés crónico, la sobrecarga de cuidados y la atención tardía en salud. La mortalidad femenina no es más "visible", pero es más persistente.

En Ciudad Delgado, el mismo patrón se mantiene: 552 mujeres frente a 543 hombres en la causa dominante, con una brecha marcada en la secundaria a favor de los hombres (100 hombres frente a 41 mujeres). En Cuscatancingo, las cifras son menores en volumen, pero la lógica no cambia: 378 mujeres frente a 330 hombres en la dominante, y 52 hombres frente a 19 mujeres en la secundaria. Ayutuxtepeque, aun con los números más bajos, reproduce la estructura: más mujeres en la causa dominante (158 frente a 138 hombres) y más hombres en la secundaria (18 frente a 11 mujeres).

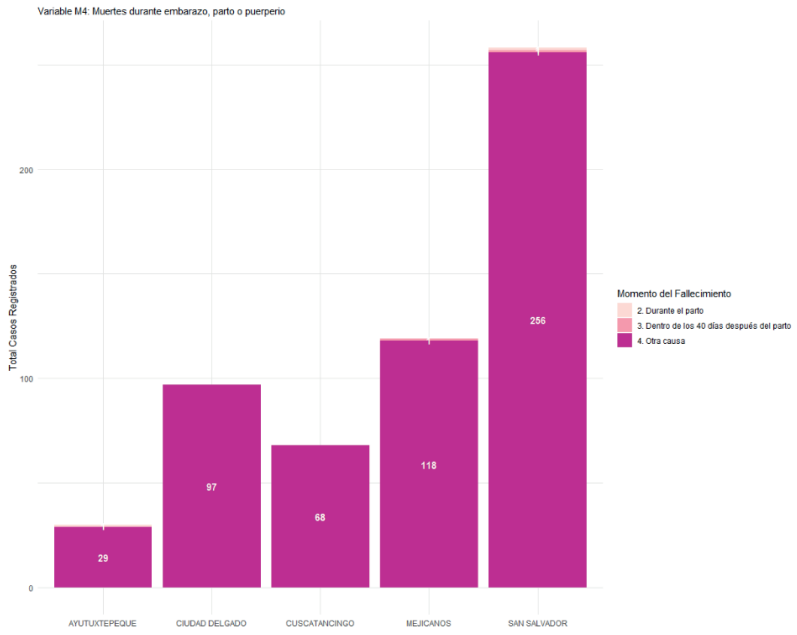
Desde una lectura estructural, estos datos muestran que la mortalidad en San Salvador Centro está generalizada. Las mujeres mueren más por causas asociadas a procesos largos de deterioro —enfermedades crónicas, condiciones acumuladas, desgaste físico y emocional— mientras que los hombres concentran una mayor proporción de muertes vinculadas a causas abruptas, violentas o de riesgo. Esto dialoga directamente con la estructura del mercado laboral, la división sexual del trabajo, la exposición diferencial a violencia y la sobrecarga de cuidados no remunerados. La muerte no solo es socialmente producida, es socialmente distribuida por género.
Para la cooperación, esta lámina es crítica porque

rompe la idea de intervenciones "neutras". Programas de salud, prevención y protección que no incorporan la dimensión de género corren el riesgo de no llegar a quienes más lo necesitan. En mujeres, la alta mortalidad por causas estructurales sugiere la urgencia de fortalecer salud primaria, salud sexual y reproductiva, atención a enfermedades crónicas, apoyo psicosocial y sistemas de cuidado. En hombres, la sobrerrepresentación en la causa secundaria apunta a la necesidad de intervenciones en prevención de violencia, salud mental, consumo de sustancias, seguridad laboral y reducción de riesgos.

Además, este patrón se conecta con la migración y la estructura familiar analizadas antes. La migración masculina, la jefatura femenina y la sobrecarga de cuidados crean un escenario donde las mujeres sostienen la reproducción cotidiana en condiciones de alta presión, lo que tiene efectos directos en su salud y, a largo plazo, en su mortalidad. La brecha de género en la muerte es, en este sentido, un espejo extremo de la brecha de género en la vida cotidiana.

En conjunto, la lámina muestra que San Salvador Centro no solo enfrenta una mortalidad estructuralmente alta y homogénea, sino una mortalidad profundamente atravesada por desigualdades de género. Para cooperación, esto obliga a pensar intervenciones diferenciadas, integrales y territorializadas, que aborden simultáneamente empleo, cuidados, salud, violencia y protección social. Ignorar esta dimensión es reproducir, en la política pública, las mismas desigualdades que los datos están evidenciando.

Figura 31. Mortalidad de mujeres en edad fértil: defunciones según su relación con el embarazo, el parto o el puerperio (Variable M4).



Fuente: elaboración propia, 2026.

La lámina desagrega las defunciones de mujeres en edad fértil según su relación con el embarazo, el parto o el puerperio. El tabulado registra 572 defunciones de mujeres en el municipio: 258 en San Salvador, 119 en Mejicanos, 97 en Ciudad Delgado, 68 en Cuscatancingo y 30 en Ayutuxtepeque.

De ese total, la inmensa mayoría —568 casos— corresponde a la categoría «4. Otra causa», es decir, defunciones no vinculadas al proceso reproductivo. La mortalidad materna directa, que agrupa las muertes ocurridas durante el embarazo, durante el parto o dentro de los cuarenta días posteriores, suma únicamente 4 casos en todo San Salvador Centro: dos en San Salvador (uno durante el parto y uno en el puerperio), uno en Mejicanos (puerperio) y uno en Ayutuxtepeque (durante el parto). No se registra ninguna defunción ocurrida durante el embarazo.

Esta cifra debe leerse con la cautela propia de los eventos poco frecuentes: cuatro casos no permiten calcular razones de mortalidad materna robustas ni establecer comparaciones entre distritos. Cada uno constituye, sin embargo, un evento evitable, y su vigilancia es un indicador central de la garantía de derechos de las mujeres y de la primera infancia.

La lectura relevante para la caracterización PINA no es, por tanto, un riesgo obstétrico elevado, sino que las defunciones de mujeres en edad fértil responden mayoritariamente a causas ajenas al embarazo, lo que remite a las condiciones generales de salud y de vida del territorio antes que a la atención del parto.
En San Salvador, el volumen de 256 casos indica que el distrito, aun siendo el que concentra más infraestructura y servicios, también concentra mayores riesgos acumulados para las mujeres en edad fértil. Esto puede leerse como efecto de la densidad poblacional, pero también como resultado de desigualdades internas profundas, donde conviven acceso avanzado a servicios con bolsillos de alta precariedad, informalidad laboral, hacinamiento y sobrecarga de cuidados. La ciudad, en este sentido, no protege automáticamente: también exacerba vulnerabilidades.

Mejicanos y Ciudad Delgado presentan volúmenes relevantes (118 y 97), lo que refuerza la idea de que la mortalidad materna no es un fenómeno marginal ni aislado, sino una problemática extendida en el continuo urbano-popular del municipio. En estos territorios, la combinación de empleo precario, dependencia del transporte público, limitaciones en tiempo disponible para autocuidado y posibles barreras culturales o económicas en el acceso a servicios de salud conforman un escenario de riesgo reproductivo estructural.

Cuscatancingo y Ayutuxtepeque, aunque con cifras menores, no rompen la tendencia. La existencia de 68 y 29 casos respectivamente es significativa en términos relativos, dado su menor tamaño poblacional, y sugiere que incluso en distritos con menor densidad la maternidad ocurre en contextos de fragilidad social y sanitaria. La mortalidad materna, aquí, no es una excepción estadística, sino un indicador de desprotección acumulada.

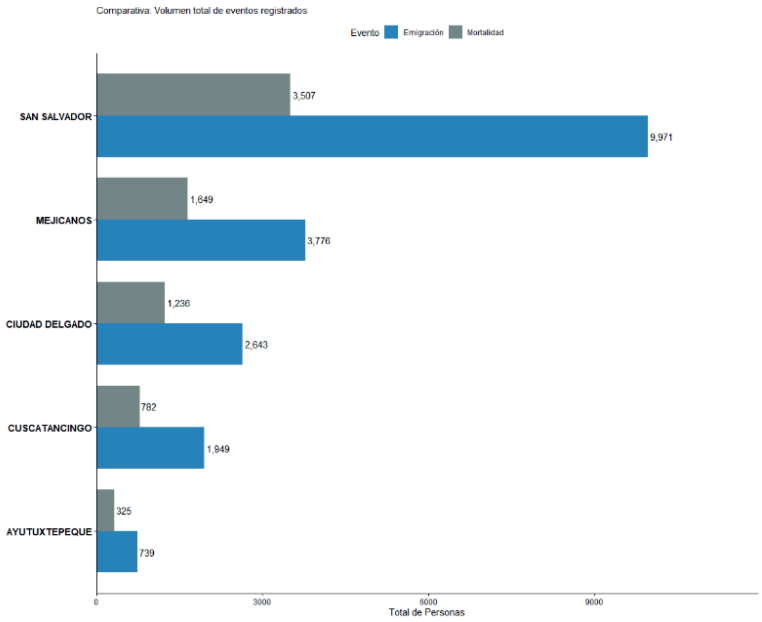
Desde una lectura estructural, esta lámina conecta directamente con la brecha de género en la mortalidad observada previamente. Las mujeres no solo mueren más por causas estructurales, sino que además enfrentan un riesgo específico vinculado a su rol reproductivo, en contextos

donde los sistemas de cuidado son débiles, la carga doméstica es alta y la autonomía económica es limitada. La maternidad, lejos de ser un evento protegido socialmente, aparece como un momento de exposición crítica.

Para la cooperación, este hallazgo es central. Intervenir en mortalidad materna no se reduce a mejorar la sala de partos: exige fortalecer salud primaria, control prenatal oportuno, nutrición, salud mental, transporte para emergencias, educación sexual y reproductiva, y redes comunitarias de apoyo. Además, la concentración de casos en "otras causas" indica que es imprescindible un enfoque intersectorial, que articule salud con empleo, protección social, reducción de violencia y fortalecimiento de cuidados.
En términos sociales, esta mortalidad dialoga con la migración, la jefatura femenina y la sobrecarga de cuidados analizadas en secciones anteriores. Mujeres que sostienen hogares en ausencia de parejas migrantes, con empleos informales y redes de apoyo frágiles, enfrentan el embarazo y el puerperio en condiciones de alta vulnerabilidad estructural. La muerte materna, entonces, no es solo un evento sanitario: es un fracaso sistémico de protección social.

En conjunto, la lámina evidencia que San Salvador Centro enfrenta una mortalidad materna territorializada y socialmente producida, donde los mayores volúmenes se concentran en los distritos más densos y complejos, y donde las causas remiten más a condiciones estructurales que a eventos obstétricos puntuales. Para cooperación, esto implica priorizar intervenciones integrales en salud reproductiva, cuidados y protección social, con foco territorial y de género, si se pretende incidir de manera real en la reducción de estas muertes evitables.

Figura 32. Lámina 4. Balance de pérdida poblacional: comparativa del volumen total de eventos registrados (según clasificación del tablero)



Fuente: elaboración propia, 2026.

El balance comparativo entre emigración y mortalidad revela con claridad que, en San Salvador Centro, la pérdida poblacional está explicada principalmente por la expulsión migratoria y no por la mortalidad. San Salvador distrito concentra el mayor volumen absoluto de pérdida, con una emigración que supera ampliamente a la mortalidad, configurándose como el principal polo expulsor del municipio. Este comportamiento no puede leerse únicamente en clave demográfica, sino como expresión de presiones estructurales acumuladas: encarecimiento del suelo urbano, precarización del empleo, saturación de servicios y dinámicas de exclusión territorial. Mejicanos ocupa el segundo lugar en volumen de pérdida, con una relación también marcada a favor de la emigración, lo que sugiere procesos de empobrecimiento urbano sostenido y debilitamiento de capacidades de retención poblacional.

Ciudad Delgado y Cuscatancingo presentan volúmenes intermedios, pero mantienen el mismo patrón, y con una intensidad mucho mayor de la que sugiere una lectura rápida: en el conjunto del municipio se registran 19,078 emigrantes frente a 741 defunciones, de modo que la emigración multiplica por 26 a la mortalidad. La relación va de 19 veces en Ciudad Delgado (2,643 frente a 141) y 20 en Mejicanos (3,776 frente a 193) a 27 en Cuscatancingo (1,949 frente a 71) y 32 en San Salvador (9,971 frente a 307). No se trata, por tanto, de territorios en «declive natural», sino en expulsión activa. Ayutuxtepeque, aunque con cifras absolutas menores, reproduce exactamente la misma lógica estructural, evidenciando que la migración no es un fenómeno marginal sino transversal a todo el continuo urbano del municipio. En conjunto, el gráfico muestra que San Salvador Centro no está perdiendo población porque su gente muera, sino porque su gente se va, lo cual obliga a leer la dinámica demográfica como un indicador sintético de deterioro de condiciones de vida, expectativas bloqueadas y fractura entre ciudad formal y ciudad vivida.

Desde una perspectiva de política pública, este balance es particularmente crítico: la combinación de alta emigración y mortalidad relativamente menor implica pérdida de capital humano en edades activas, debilitamiento del tejido comunitario y presión creciente sobre hogares fragmentados (mujeres, personas mayores y niñez que permanecen). En términos de PINA, esto es clave: territorios con alta expulsión tienden a producir infancias con vínculos debilitados, mayor carga de cuidados en mujeres y trayectorias educativas inestables. Por tanto, la lámina no solo cuantifica eventos, sino que evidencia una dinámica estructural de desarraigo que debe ser abordada como problema social, no como simple movilidad poblacional.

Capítulo V:
Resultados Cuantitativos

Caracterización PINA — San Salvador Centro 2026

Análisis de cinco instrumentos, tres instrumentos orientados a PINA, dividido en técnicas, cualitativas y cuantitativas, **para el rango de 5 a 7 años se aplicó grupo focal (escucha pedagógica); para niñas y niños de 8 a 12 años, cuestionario; y para adolescentes de 13 a 17 años, cuestionario**, todo acompañado de su consentimiento informado, para cuidadores y docentes se utilizó cuestionario y se hizo un cuestionario para directores/as. · Desagregación por género y edad · Cruces territoriales

El detalle de instrumentos, técnicas, rangos etarios y desagregación (por sexo y edad, con cruces territoriales) se resume en la Tabla 1.

1,027
HOGARES
5 Distritos

1,187
ADOLESCENTES
12 - 17 años

148
CENTROS (TCIE) EVALUADOS

331
NIÑAS Y NIÑOS
8 - 12 años

47
NIÑAS Y NIÑOS PRIMERA INFANCIA
5 - 7 años

101
DOCENTES DE CENTROS EDUCATIVOS

5.1 INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

Este capítulo presenta los hallazgos cuantitativos de la Caracterización PINA San Salvador Centro 2026, obtenidos a partir de cinco instrumentos de recolección aplicados entre enero y marzo de 2026 en los municipios de Ciudad Delgado, Cuscatancingo, Mejicanos, Ayutuxtepeque y San Salvador. La

estrategia metodológica combina análisis de frecuencias, desagregación por género y edad, tablas de contingencia, y análisis territorial georeferenciado.

El diseño muestral contempló una cobertura de n=2,861 registros (2,693 participantes directos y 148 centros escolares evaluados mediante la TCIE), incluyendo informantes de hogar, adolescentes de 12 a 17 años, niñas y niños de 8 a 12 años, niñas y niños de la primera infancia de 5 a 7 años, personal docente, y evaluaciones institucionales de centros escolares mediante la Tipología de Capacidad Integral Escolar (TCIE), la muestra fue de carácter intencional, con despliegue de instrumentos digitales, vía koobo. Para efectos de esta caracterización, se consideran participantes directos a las 2,693 personas que respondieron un instrumento sobre su propia situación —informantes de hogar (1,027), adolescentes de 12 a 17 años (1,187), niñas y niños de 8 a 12 años (331), niñas y niños de la primera infancia de 5 a 7 años (47), personal docente (101) y madres del grupo focal (5)—, mientras que los 148 centros escolares evaluados mediante la TCIE constituyen la cobertura institucional o participación indirecta, al caracterizar entornos educativos y no personas individuales.

Los datos fueron recolectados mediante KoBoToolbox y procesados en Python (pandas, matplotlib, scipy) con control de calidad mediante auditoría de campos críticos, revisión de datos atípicos georreferenciados y verificación de consistencia interna entre instrumentos. Todos los análisis de género utilizan variables autorreportadas; los análisis territoriales se fundamentan en coordenadas GPS capturadas en el momento de la encuesta.

Figura 33. Ficha muestral — Distribución de participantes por instrumento y período de recolección

San Salvador Centro · Enero–Marzo 2026 · Segregación por sexo/género

TOTAL PARTICIPANTES	2,846				Ene–Mar 2026
Instrumento / Población objetivo	n total	♀ Mujeres/Niñas	♂ Hombres/Niños	Otra id.	Período
POBLACIÓN ADULTA Y ADOLESCENTE					
Encuesta a Hogares Jefes/jefas de hogar	1,027	856	136	5	Ene–Mar 2026
Cuest. Adolescentes 12–17 años Adol. en escuelas e inst.	1,187	612	498	13	Ene–Mar 2026
Cuestionario a Docentes Docentes de centros educ.	101	73	28	—	Ene–Mar 2026
POBLACIÓN NIÑEZ					
Cuest. Niñas/Niños 8–12 años Niñas y niños en escuelas	331	166	152	3	Ene–Mar 2026

GF Niñas/Niños de Primera Infancia 5–7 años Niñas y niños participantes	47		24		23		—				Ene–Mar 2026	
INSTRUMENTOS INSTITUCIONALES Y COMPLEMENTARIOS												
Ficha TCIE* — Centros Escolares Centros educ. del territorio	148		—		—		—				Ene–Mar 2026	
GF Madres adolescentes/jóvenes Adol. y jóvenes madres	5		5		—		—				Ene–Mar 2026	
Cobertura lograda:	Hogares: **102.7%**	Adolescentes: **98.9%**	Docentes: **101.0%**	Niñez: **94.6%**	TCIE: **98.7%**	GF: **100.0%**	TOTAL: **99.8%**					

Mujeres / Niñas · Hombres / Niños · Otra identidad / Prefirió no responder

* TCIE: instrumento institucional aplicado a centros escolares; no registra sexo individual. Fuente: elaboración propia, 2026.

* Los datos no contabilizados no respondieron.
Fuente: elaboración propia, 2026.

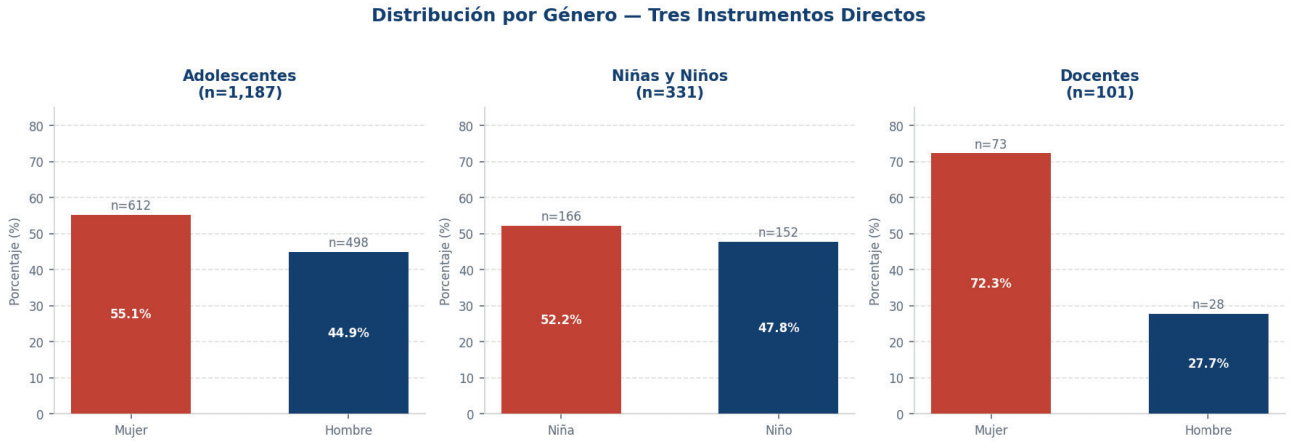
5.2 INSTRUMENTO 1, ADOLESCENTES (12-17 años)

El instrumento de adolescentes constituye el núcleo analítico de la caracterización, con una muestra de 1,187 participantes. Se centra en dimensiones de bienestar subjetivo, escolaridad, seguridad comunitaria, participación y perspectivas de futuro. La desagregación por género y edad permite identificar brechas estructurales en el acceso a oportunidades y en la exposición a factores de riesgo.

5.2.1 Perfil Sociodemográfico

La muestra de adolescentes está compuesta por un 51.6% de mujeres (n=612) y un 41.9% de hombres (n=498), con un 1.1% de personas con otra identidad de género (n=13). La distribución etaria se concentra significativamente en los grupos de 16 y 17 años, lo que refleja tanto la representatividad del ciclo de bachillerato como los patrones de acceso a espacios donde se realizaron las encuestas.

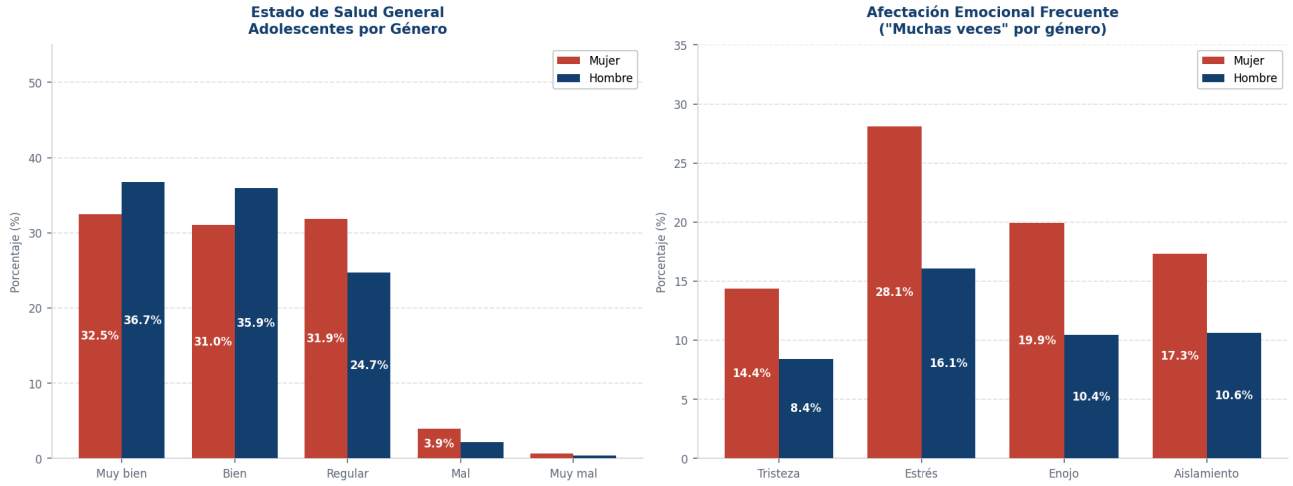
Figura 34. Distribución por género en tres instrumentos directos: adolescentes, niñas/niños y docentes.



Fuente: elaboración propia, 2026.

La composición por género difiere entre los tres instrumentos directos: en adolescentes de 12 a 17 años hay 612 mujeres y 498 hombres (55,1% y 44,9% de quienes declararon género), en niñas y niños de 8 a 12 años 166 niñas y 152 niños (52,2% y 47,8%) y en el cuestionario docente 73 mujeres y 28 hombres (72,3% y 27,7%). El sesgo femenino del instrumento docente responde a la feminización del magisterio salvadoreño y no a un desbalance de la muestra.

Figura 35. Distribución etaria de adolescentes y pirámide poblacional por género



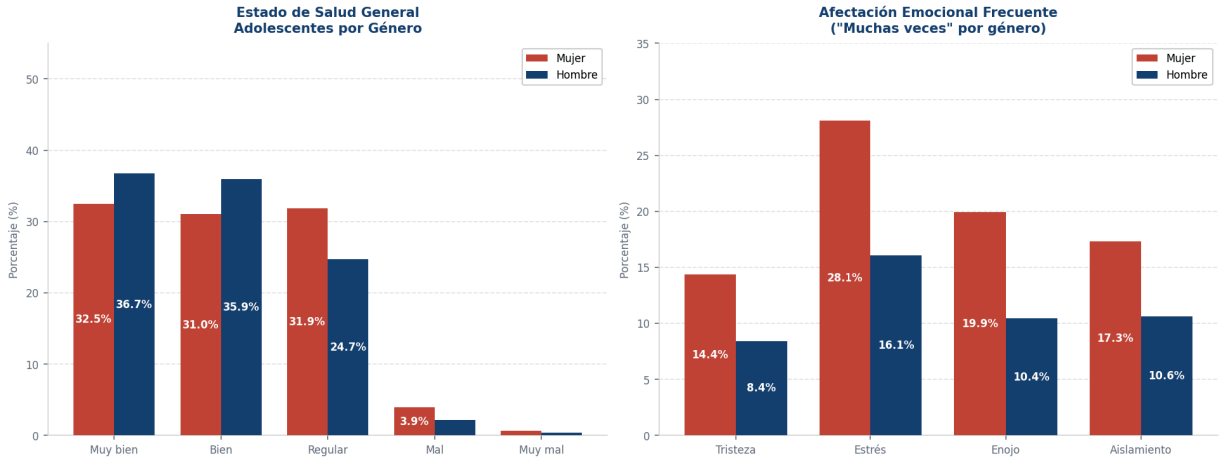
Fuente: elaboración propia, 2026.

El 35.6% de los adolescentes encuestados tiene 17 años y el 23.6% tiene 16 años, representando juntos el 59.2% de la muestra. Esta concentración sugiere una mayor presencia en centros de bachillerato y espacios comunitarios, donde la aplicación fue más sistemática.

5.2.2 Bienestar Emocional y Salud

Los indicadores de bienestar emocional revelan patrones diferenciados según el género. Las mujeres adolescentes reportan afectación emocional más frecuente en dimensiones de tristeza y estrés, con brechas que se repiten también en enojo y aislamiento. Estas diferencias son consistentes con la literatura sobre socialización diferenciada de emociones en contextos de alta privación social.

Figura 36. Estado de salud general y afectación emocional de adolescentes, desagregados por género.



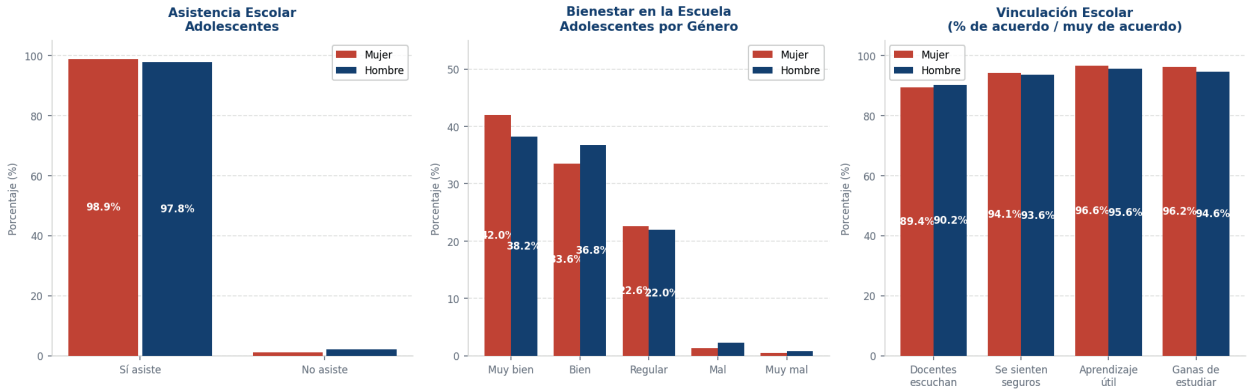
Fuente: elaboración propia, 2026

Las mujeres adolescentes presentan consistentemente mayores niveles de afectación emocional: un 14,4% declara sentirse triste muchas veces frente a un 8,4% de los hombres, un 28,1% reporta estrés frecuente frente a un 16,1%, un 19,9% enojo frecuente frente a un 10,4% y un 17,3% aislamiento frecuente frente a un 10,6%. Ello refleja una mayor vulnerabilidad psicosocial vinculada a roles de género, responsabilidades de cuidado y exposición diferencial a violencias.

5.2.3 Situación Escolar y Vinculación Educativa

La escolaridad aparece como uno de los ámbitos de mayor tensión en la vida de las y los adolescentes. Si bien la mayoría reporta asistir a la escuela, la calidad del vínculo escolar varía significativamente según género, edad y distrito de residencia. La percepción de que el aprendizaje es útil y de que los docentes escuchan constituyen predictores claves del bienestar escolar.

Figura 37. Asistencia escolar, bienestar en la escuela e indicadores de vinculación educativa por género



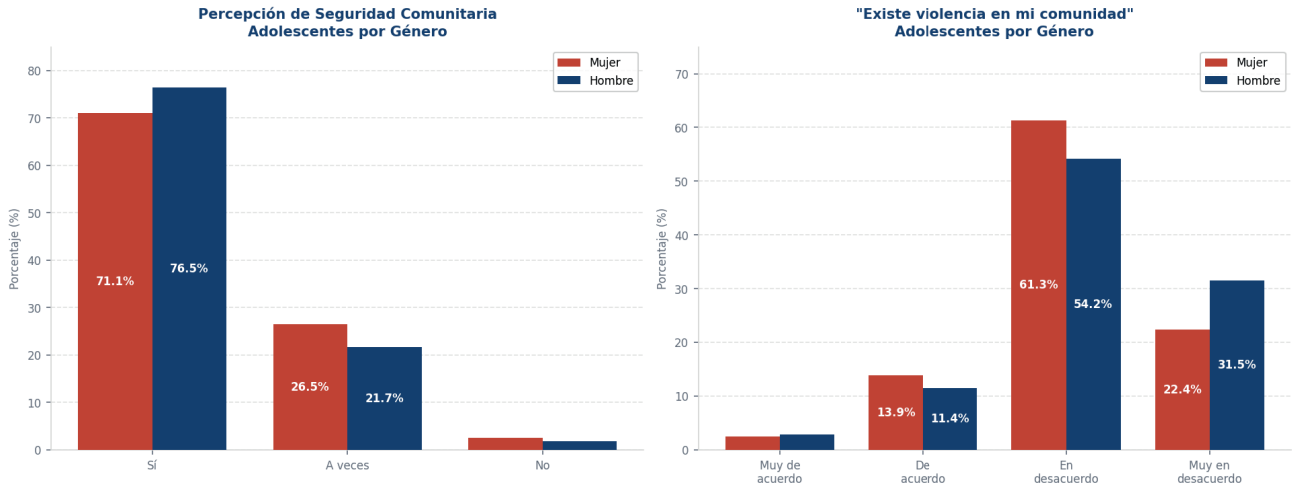
Fuente: elaboración propia, 2026.

Los indicadores de vinculación escolar no muestran brechas de género en su nivel agregado, sino en la intensidad de la respuesta: el acuerdo con que los docentes escuchan alcanza al 89,4% de las mujeres y al 90,1% de los hombres, pero ellos se concentran en la categoría "muy de acuerdo" (30,5% frente a 24,0%). El bienestar declarado en la escuela es levemente mayor entre las mujeres (42,0% se siente muy bien frente a 38,2% de los hombres) y la percepción de seguridad escolar es prácticamente idéntica en ambos grupos (94,1%). La brecha de género del instrumento no está, por tanto, en el vínculo con la escuela, sino en el malestar emocional general documentado en la Figura 36.

5.2.4 Seguridad y Participación Comunitaria

La percepción de seguridad en el espacio comunitario es un determinante crítico de la movilidad, la participación y el bienestar de adolescentes. Los resultados indican que la mayoría de adolescentes percibe ciertos niveles de inseguridad en sus comunidades, con diferencias marcadas según género: las mujeres reportan mayor sensación de inseguridad, lo que restringe su participación en espacios públicos.

Figura 38. Percepción de seguridad comunitaria y violencia según género — Adolescentes



Fuente: elaboración propia, 2026.

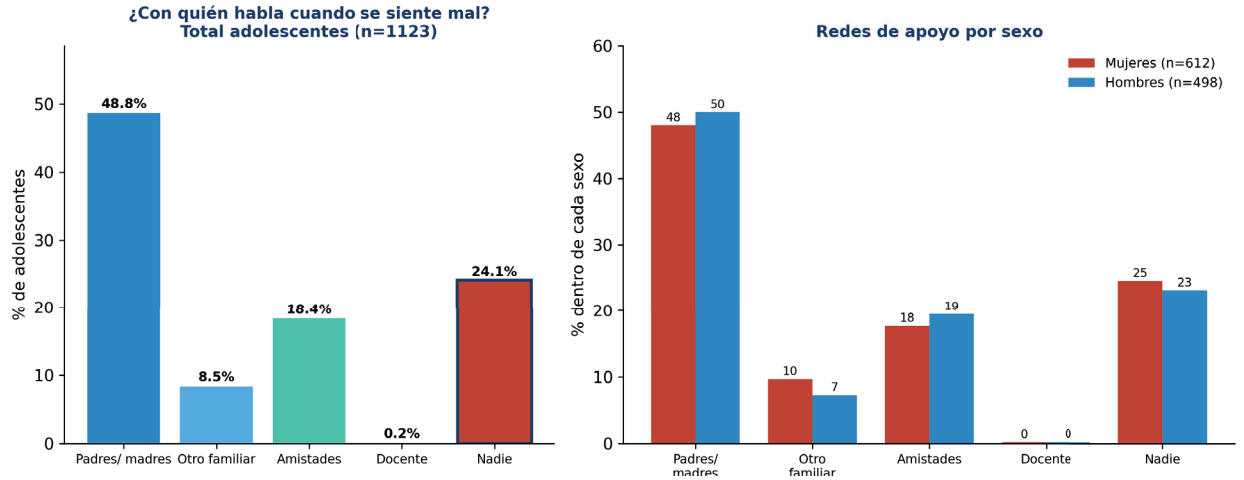
El 61,3% de las mujeres y el 54,2% de los hombres adolescentes se sitúan en la categoría "en desacuerdo" con la afirmación de que existe violencia en su comunidad; al sumar "muy en desacuerdo" —donde se concentran

más los hombres (31,5% frente a 22,4%)— el rechazo total resulta equivalente en ambos grupos: 85,7% de ellos y 83,7% de ellas. Que más de ocho de cada diez adolescentes nieguen la existencia de violencia en su comunidad puede indicar tanto una menor percepción de riesgo como la normalización de la violencia comunitaria como parte del entorno cotidiano.

5.2.5 Redes de Apoyo y Aspiraciones de Futuro

El 24,1% de las y los adolescentes (271 de 1.123) declara no hablar con nadie cuando se siente mal; la principal red de apoyo son los padres y madres (48,8%), seguidos de las amistades (18,4%) y otros familiares (8,5%), mientras la figura docente es prácticamente inexistente (0,2%). La ausencia de red de apoyo es ligeramente mayor entre las mujeres (24,5%) que entre los hombres (23,1%). Esto evidencia una fragilidad de los soportes emocionales y una oportunidad para fortalecer el papel de la escuela y de los espacios de escucha.

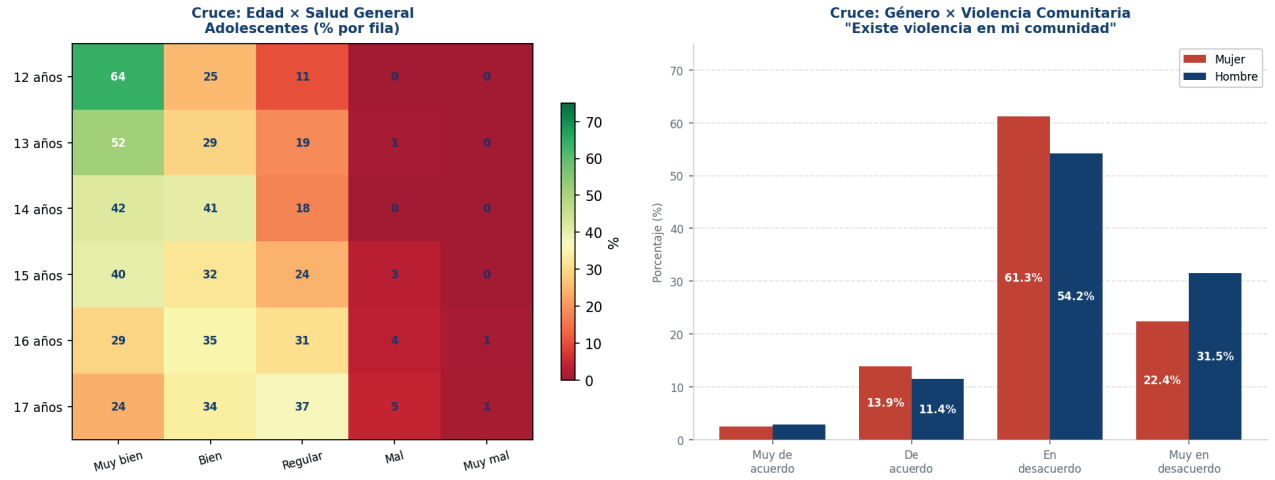
Figura 39-A. Redes de apoyo emocional de adolescentes, total y por sexo. Elaboración propia con base en el Instrumento 1 — Adolescentes (n=1.123)



Fuente: elaboración propia, 2026.

El análisis de las redes de apoyo emocional muestra que los padres y madres constituyen la principal fuente de contención para un 48,8% de adolescentes (548 de 1.123 respuestas válidas). Sin embargo, un 24,1% señala que no habla con nadie cuando se siente mal, lo que evidencia un déficit significativo en los sistemas de apoyo psicosocial disponibles. Las amistades ocupan el segundo lugar como red de apoyo (18,4%), seguidas de otros familiares (8,5%), mientras la figura docente es prácticamente inexistente (0,2%). La ausencia de red de apoyo es algo mayor entre las mujeres (24,5%) que entre los hombres (23,1%).

Figura 39. Cruce: Edad × Salud General (heatmap) y Género × Percepción de Violencia Comunitaria



Fuente: elaboración propia, 2026.

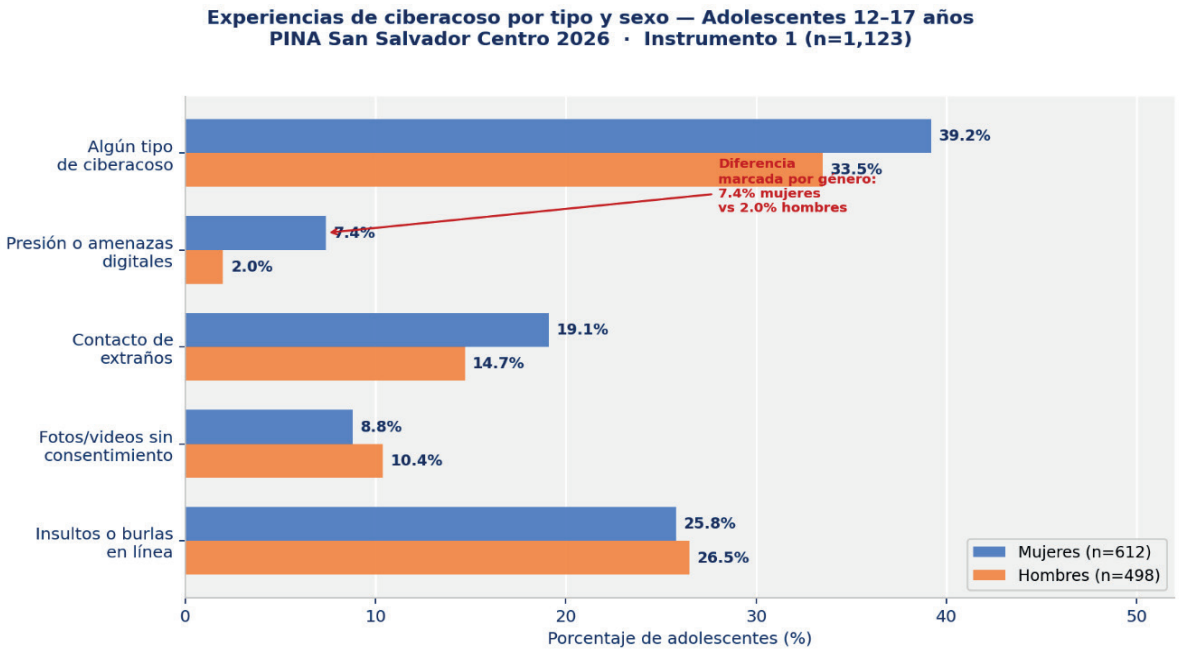
El cruce entre edad y salud general muestra un deterioro sostenido a lo largo de la adolescencia: a los 12 años el 64% declara sentirse muy bien y nadie reporta sentirse mal; a los 17 ese porcentaje cae al 23%, la categoría "regular" pasa del 11% al 38% y aparece un 5% que se siente mal o muy mal. El cruce entre género y percepción de violencia comunitaria muestra que el rechazo a la afirmación "existe violencia en mi comunidad" es equivalente en ambos grupos (83,7% de las mujeres y 85,7% de los hombres), pero con distinta intensidad: ellas se concentran en "en desacuerdo" (61,3%) y ellos en "muy en desacuerdo" (31,5% frente a 22,4%).

5.2.6 Ciberacoso y Seguridad Digital en Adolescentes

Los riesgos digitales medidos abarcan el ciberacoso entre adolescentes (Figuras 40–41), la exposición y supervisión en el hogar (Figuras 48–49) y las capacidades de los centros en seguridad digital (TCIE, 5.6.3). La lectura conjunta muestra que la exposición convive con una supervisión familiar desigual y capacidades institucionales heterogéneas para acompañar el uso de tecnologías.

El instrumento de adolescentes incorporó un módulo específico sobre ciberacoso que constituye el bloque de datos más directo y robusto del estudio sobre esta temática. Los resultados revelan que el 41.3% de las y los adolescentes encuestados (n=464 de 1,123) reporta haber vivido al menos alguna forma de ciberacoso, lo que posiciona este fenómeno como una problemática de alta prevalencia en el territorio. El tipo más frecuente son los insultos o burlas en línea (26.4%), seguido del contacto no deseado de extraños (17.5%), la difusión de fotos o videos sin consentimiento (9.9%) y las presiones o amenazas digitales (5.0%).

Figura 40. Experiencias de ciberacoso por tipo y sexo — Adolescentes 12–17 años (n=1,123). Instrumento 1 — PINA San Salvador Centro 2026.

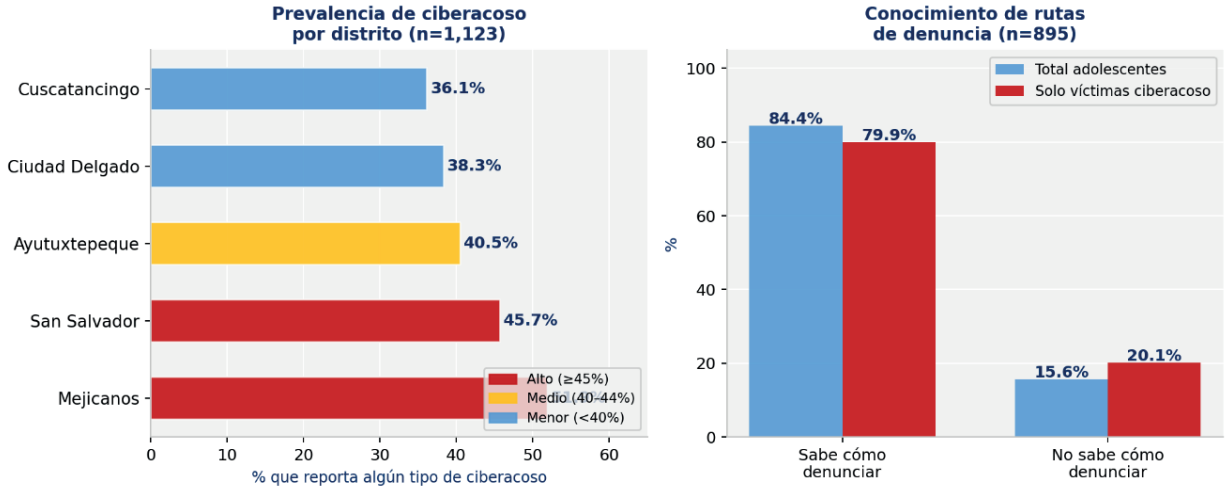


Fuente: elaboración propia a partir de datos PINA San Salvador Centro, 2026.

El análisis desagregado por sexo revela brechas de género significativas. Las mujeres adolescentes son más vulnerables a formas de ciberacoso con mayor carga de género: el 7.4% reportó haber recibido presiones o amenazas digitales frente al 2.0% de los hombres, una diferencia de 3.7 veces. El 19.1% de las mujeres reportó contacto de extraños versus el 14.7% de los hombres. Los insultos y burlas afectan a ambos sexos de forma más simétrica (25.8% mujeres vs 26.5% hombres). Desde la perspectiva sociología de la violencia de género, estas diferencias no son accidentales: reflejan el continuum de acoso y coerción que las mujeres jóvenes enfrentan tanto en el espacio físico como en el virtual.

La distribución territorial muestra que Mejicanos registra la prevalencia más alta (51.9%), seguido por San Salvador (45.7%), Ayutuxtepeque (40.5%), Ciudad Delgado (38.3%) y Cuscatancingo (36.1%). El 45.0% de adolescentes permanece conectado más de tres horas diarias o todo el día. El 81.9% está de acuerdo o muy de acuerdo con que la vida en línea es parte significativa de su vida, lo que implica que las agresiones en entornos virtuales tienen un impacto real sobre el bienestar emocional y no pueden ser minimizadas como “problemas digitales” separados de la experiencia cotidiana.

Figura 41. Prevalencia territorial del ciberacoso y conocimiento de rutas de denuncia — Adolescentes 12–17 años. PINA San Salvador Centro 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de datos PINA San Salvador Centro, 2026.

Respecto a la capacidad de respuesta, el 84.4% declara saber cómo denunciar ante ciberacoso. Sin embargo, entre quienes han sido víctimas este porcentaje desciende al 79.9%, y el 20.1% de los afectados no sabe cómo actuar. Las respuestas abiertas muestran que la familia —principalmente la madre— es la red de protección primaria, seguida de la policía o el 911. Solo una minoría menciona instancias especializadas (PDDH, FGR, ISDEMU), evidenciando déficits en la difusión de rutas institucionales específicas para violencia digital. Algunos testimonios explícitos reflejan barreras adicionales: "Si pero aveces cuesta o da miedo", "Si pero no sirve de mucho por como están las leyes en el país", "no hacen caso en la institución".

El 41.3% de adolescentes reporta alguna experiencia de ciberacoso (n=464). Las mujeres enfrentan presiones digitales con una tasa 3.7 veces mayor que los hombres (7.4% vs 2.0%). Mejicanos y San Salvador lideran la prevalencia territorial. El 20.1% de las víctimas no sabe cómo denunciar. El 45.0% permanece conectado más de 3 horas al día, ampliando la ventana de exposición al riesgo.

5.3 INSTRUMENTO 2 — NIÑAS Y NIÑOS (8–12 años)

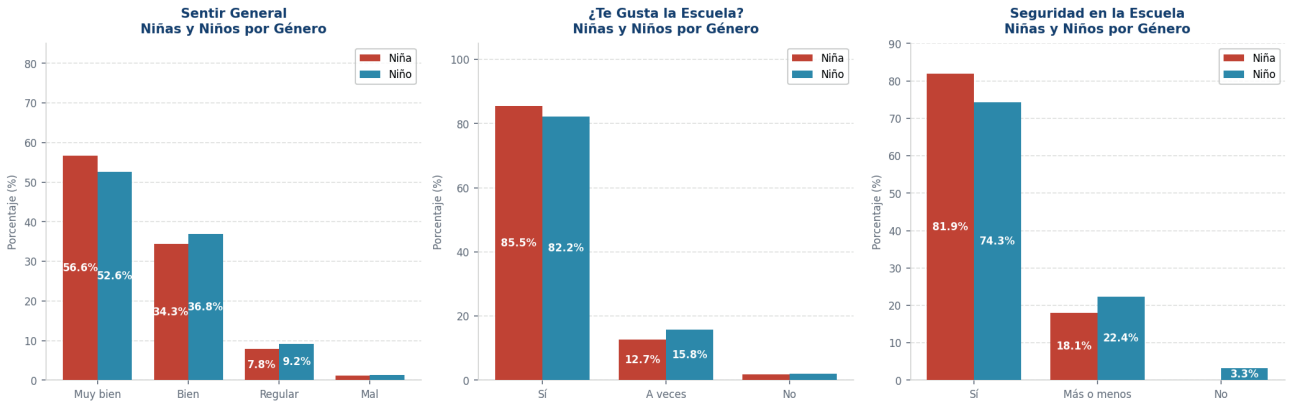
El instrumento dirigido a niñas y niños de 8 a 12 años (n=331) explora sus percepciones sobre el bienestar, la escuela, la comunidad, las tareas domésticas y el acceso a tecnología. La desagregación por género (niña/niño) permite visibilizar la división sexual del trabajo desde la infancia y las diferencias en el acceso a espacios de participación y recreación.

5.3.1 Perfil y Bienestar Emocional

La muestra de niñas y niños está compuesta por

un 50.2% de niñas (n=166) y un 45.9% de niños (n=152), con un pequeño porcentaje que prefirió no responder (0.9%). La mayoría de participantes reporta sentirse "muy bien" o "bien" en términos generales, aunque las respuestas negativas son más frecuentes entre quienes tienen mayores responsabilidades domésticas o viven en zonas de mayor inseguridad.

Figura 42. Sentir general, gusto por la escuela y percepción de seguridad escolar — Niñas y Niños-



Fuente: elaboración propia, 2026.

El 89,7% de niñas y niños reporta sentirse muy bien o bien en términos generales (90,9% de las niñas y 89,4% de los niños). No obstante, al cruzar con la variable de tareas domésticas, quienes tienen mayores responsabilidades del hogar presentan mayor frecuencia de sentires negativos, lo que evidencia el impacto de la sobrecarga doméstica en el bienestar infantil.

5.3.2 Experiencia Escolar y Participación

La participación de niñas, niños y adolescentes es limitada y se concentra en el ámbito escolar («no hay programas que inviten a los niños a participar… solo se realizan a nivel de centros educativos»), mientras los espacios religiosos son una de las pocas alternativas comunitarias (catequesis, pastoral juvenil). Persisten barreras económicas —«muchas personas no asisten… deben priorizar actividades económicas»— y una demanda latente de ser escuchados: «deberíamos escucharlos y atender a lo que los niños digan». Existe, por tanto, una base para fortalecer la participación protagónica en los tres ámbitos: familia, escuela y comunidad.

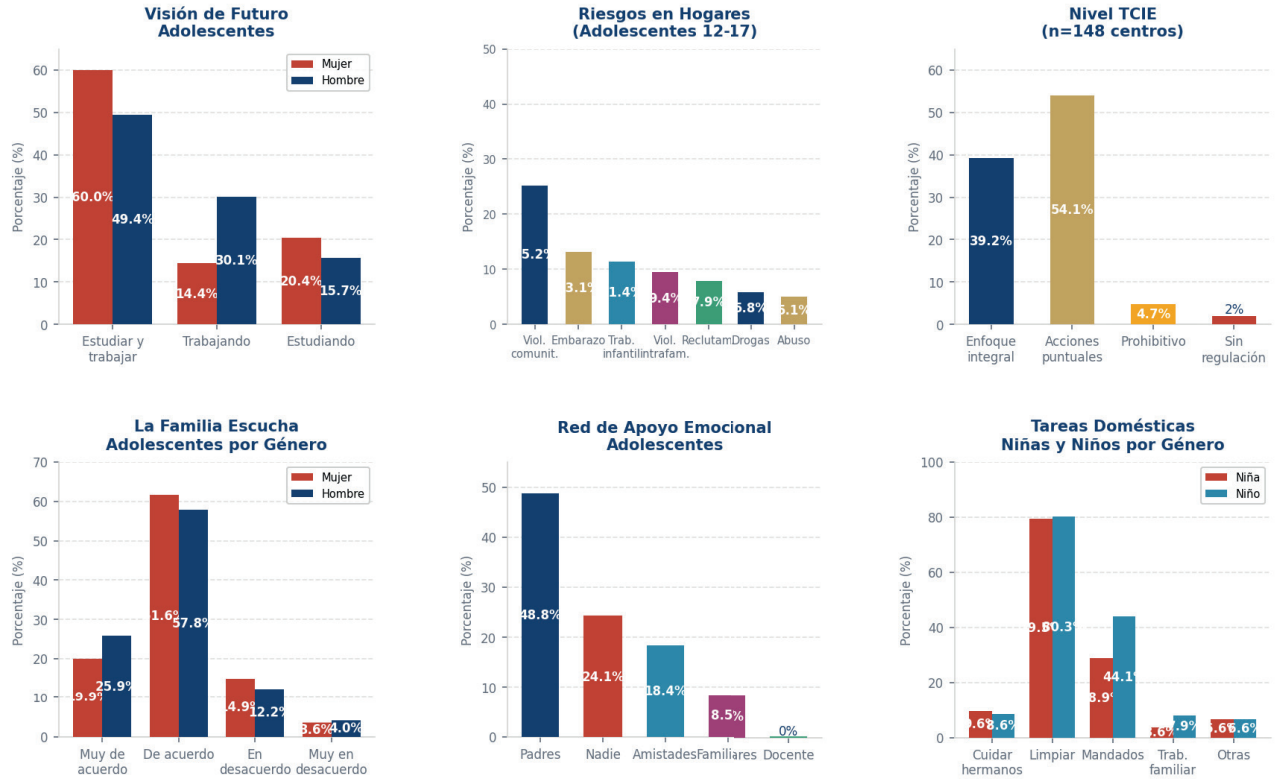
La relación con la escuela es mayoritariamente positiva: la mayoría de niñas y niños indica que le gusta la escuela, aunque con diferencias de género. Las niñas muestran mayor valoración del entorno escolar (85,5% responde que sí le gusta la escuela, frente al 82,2% de los niños) y también una percepción de seguridad más alta (81,9% frente a 74,3%). La inseguridad declarada se concentra enteramente en los niños: ninguna niña responde que no se siente segura, frente a un 3,3% de ellos.

La percepción de seguridad escolar es más baja entre los niños que entre las niñas (74,3% frente a 81,9% declara sentirse seguro o segura) y la totalidad de quienes responden que no se sienten seguros son niños. Este patrón es coherente con el de la razón de abandono escolar por maltrato (Figura 44) y sugiere que la confrontación directa en el entorno educativo afecta con más frecuencia a los hombres.

5.3.3 Trabajo Doméstico y División Sexual

El análisis de las tareas domésticas realizadas por niñas y niños revela patrones claros de división sexual del trabajo desde edades tempranas. La limpieza es la tarea más extendida en ambos grupos y con diferencias mínimas (90,4% de las niñas y 88,4% de los niños), al igual que el cuidado de hermanas y hermanos (11,0% y 9,4%). La diferencia relevante está en los mandados —realizados por el 48,6% de los niños frente al 32,9% de las niñas— y en el apoyo al trabajo familiar (8,7% frente a 4,1%). Esta distribución diferenciada de tareas tiene implicaciones directas sobre el tiempo disponible para el estudio, el juego y la participación.

Figura 43. Lámina integradora: análisis cruzado multi-instrumento — PINA San Salvador Centro 2026



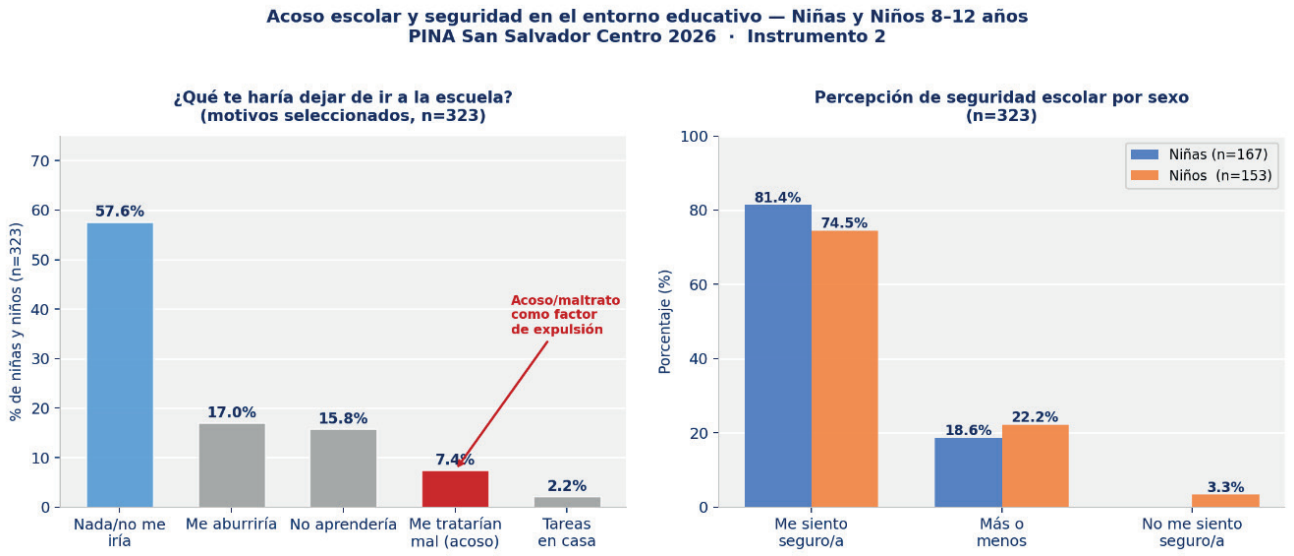
Fuente: elaboración propia, 2026

El 89,1% de niñas y niños declara ayudar en casa, y la limpieza es la tarea más frecuente en ambos grupos sin brecha apreciable. La división sexual del trabajo aparece en las tareas que implican salir del hogar o apoyar la actividad económica familiar: mandados (48,6% de los niños frente a 32,9% de las niñas) y trabajo familiar (8,7% frente a 4,1%). Medir la carga en horas dedicadas, y no solo la participación en cada tarea, es condición para dimensionar su efecto sobre el tiempo de estudio y de juego.

5.3.4 Acoso Escolar, Seguridad en la Escuela y Uso Digital

El instrumento de niñas y niños de 8 a 12 años permite aproximarse al fenómeno del acoso escolar desde dos dimensiones complementarias: los motivos que podrían llevar a dejar la escuela y la percepción de seguridad en el entorno educativo. En cuanto a la primera dimensión, el 7.4% de niñas y niños (n=24) señala el maltrato como razón que podría motivar su abandono escolar, constituyéndose en el indicador más directo disponible sobre acoso en este instrumento. El análisis desagregado por sexo revela una brecha marcada: el 13.1% de los niños menciona esta razón frente al 2.4% de las niñas, lo que sugiere que los niños enfrentan con mayor frecuencia situaciones de confrontación directa o agresión física que amenazan su permanencia escolar.

Figura 44. Razón de abandono escolar y percepción de seguridad por sexo — Niñas y Niños 8-12 años (n=323). Instrumento 2 — PINA San Salvador Centro 2026

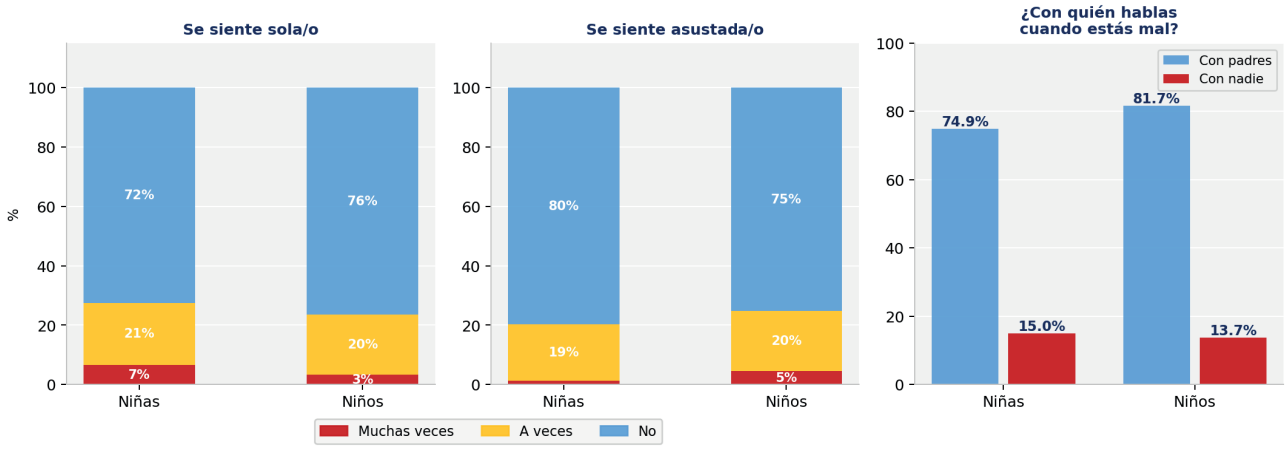


Fuente: elaboración propia a partir de datos PINA San Salvador Centro, 2026.

La percepción de seguridad en la escuela complementa este panorama. El 77.7% de niñas y niños reporta sentirse seguro/a, el 20.7% se siente "más o menos" seguro/a y el 1.5% (n=5) declara no sentirse seguro/a en absoluto. Esta última categoría se concentra ínicamente en niños, mientras que ninguna niña expresa inseguridad total. Desde el análisis territorial, Mejicanos presenta la mayor proporción de respuestas de inseguridad parcial o total (33,9%), seguido de San Salvador (26,9%), Ciudad Delgado (19,8%) y Cuscatancingo (14,9%); Ayutuxtepeque no resulta interpretable por el tamaño de su submuestra (n=2). Ello sugiere que las condiciones de convivencia escolar varían significativamente entre distritos.

Los indicadores emocionales del instrumento funcionan como proxies adicionales de la victimización por acoso. El 5.3% de niñas y niños (n=17) reporta sentirse solo/a muchas veces, y el 2,5% siente miedo muchas veces. Lo más significativo desde la perspectiva de la protección es que el 14.6% (n=47) declara no hablar con nadie cuando experimenta malestar emocional, cifra que entre las niñas alcanza al 15,1% frente al 13,8% de los niños. Este aislamiento emocional reduce la posibilidad de que situaciones de acoso sean comunicadas y atendidas por personas adultas.

Figura 45. Indicadores emocionales proxy de victimización — Soledad, miedo y aislamiento por sexo. Niñas y Niños 8–12 años — PINA San Salvador Centro 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de datos PINA San Salvador Centro, 2026.

En el componente cualitativo, las respuestas abiertas a la pregunta ¿qué te preocupa de los niños en tu comunidad? incluyen menciones explícitas: "que nos hagan bullying", "que se hagan bullying entre ellos" y "tener acoso". Estas menciones espontáneas —sin que el instrumento lo pregunte directamente— refuerzan la validez del indicador cuantitativo y muestran que el bullying forma parte del repertorio de preocupaciones que niñas y

niños ya internalizaron como riesgo real en su cotidianidad. En cuanto al acceso digital, el 91.9% usa celular o internet (45.2% a diario), principalmente para jugar (58.5%) y ver videos (43.7%). El instrumento no capturó experiencias de ciberacoso directamente, lo que constituye una limitación metodológica a subsanar en próximas mediciones.

El 7.4% de niñas y niños identifica el maltrato como razón de abandono escolar, con una brecha de género marcada: 13.1% en niños frente a 2.4% en niñas. El 22.2% reporta inseguridad total o parcial en la escuela. El 14.6% no habla con nadie cuando está mal, reduciendo la probabilidad de detección del acoso. Las respuestas abiertas del instrumento incluyen menciones explícitas de bullying como preocupación comunitaria.

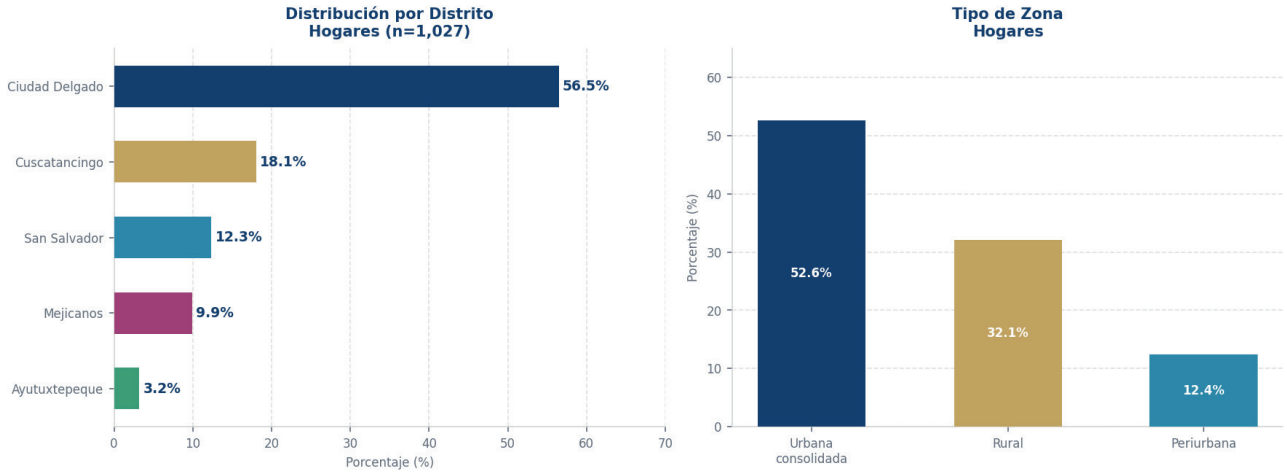
5.4 INSTRUMENTO 3 — HOGARES Y FAMILIAS

El instrumento de hogares (n=1,027) es el de mayor alcance territorial y captura condiciones estructurales de vida de las familias en los cinco distritos. Explora acceso a servicios básicos, condiciones económicas, situación educativa de niñas, niños y adolescentes en el hogar, percepción de riesgos y participación comunitaria. La muestra está distribuida de manera heterogénea entre los distritos, con mayor concentración en Ciudad Delgado.

5.4.1 Distribución Territorial y Características Socioeconómicas

Ciudad Delgado concentra el 54.8% de los hogares encuestados (n=563), seguido por Cuscatancingo (17.5%), San Salvador (12.0%), Mejicanos (9.6%) y Ayutuxtepeque (3.1%). Esta distribución refleja tanto la densidad poblacional de los distritos como la mayor cobertura de los equipos de campo en determinadas zonas. El 54,2% de los hogares se ubica en zona urbana consolidada, el 33,1% en zona con rasgos rurales y el 12,7% en zona periurbana; el peso del componente con rasgos rurales dentro de un territorio metropolitano es un rasgo distintivo de la muestra y condiciona la lectura de los indicadores de servicios y de conectividad.

Figura 46. Distribución por distrito y tipo de zona — Hogares encuestados.



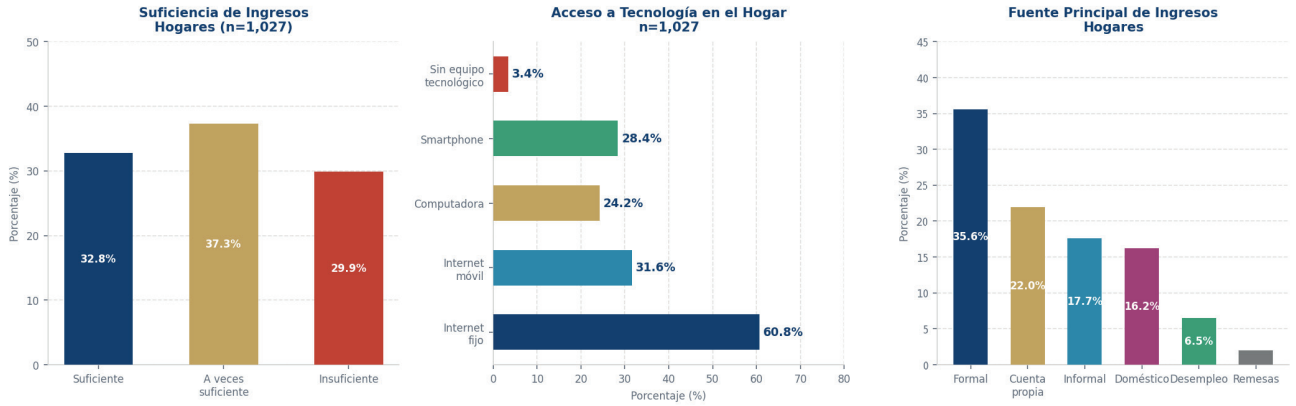
Fuente: elaboración propia, 2026.

El 32,8% de los hogares declara ingresos suficientes, mientras que el 37,3% los cubre solo a veces y el 29,9% los considera insuficientes: siete de cada diez hogares encuestados viven con ingresos que no cubren de forma estable sus necesidades. La fuente de ingresos predominante es el empleo formal (35,6%), seguida del trabajo por cuenta propia (22,0%) y del empleo informal (17,7%); el empleo doméstico representa el 16,2%, el desempleo el 6,5% y las remesas el 2,0%.

5.4.2 Acceso a Servicios y Tecnología

Los indicadores de acceso a servicios básicos muestran coberturas relativamente altas en energía eléctrica y agua, aunque con diferencias en la frecuencia y calidad del servicio. El acceso a tecnología en el hogar revela brechas significativas: el teléfono inteligente es el dispositivo más común, mientras que el acceso a internet fijo y computadora es considerablemente menor, con implicaciones para la educación digital de niñas, niños y adolescentes.

Figura 47. Condiciones del hogar: suficiencia de ingresos, equipamiento tecnológico y fuente de ingresos



Fuente: elaboración propia, 2026.

La conectividad digital en el hogar es una de las brechas más significativas identificadas: aunque el smartphone está presente en muchos hogares, el acceso a internet estable para actividades educativas sigue siendo limitado, especialmente en Ayutuxtepeque y zonas periurbanas de Ciudad Delgado.

5.4.3 Riesgos Identificados en el Hogar

Las personas cuidadoras identificaron como principales riesgos para las y los adolescentes en sus hogares: la violencia comunitaria, las drogas y el reclutamiento por parte de grupos delincuenciales. La percepción de riesgo varía por distrito, siendo más alta en Ciudad Delgado y partes de Mejicanos. Destaca también el riesgo de embarazo adolescente, identificado con mayor frecuencia en hogares con adolescentes mujeres.

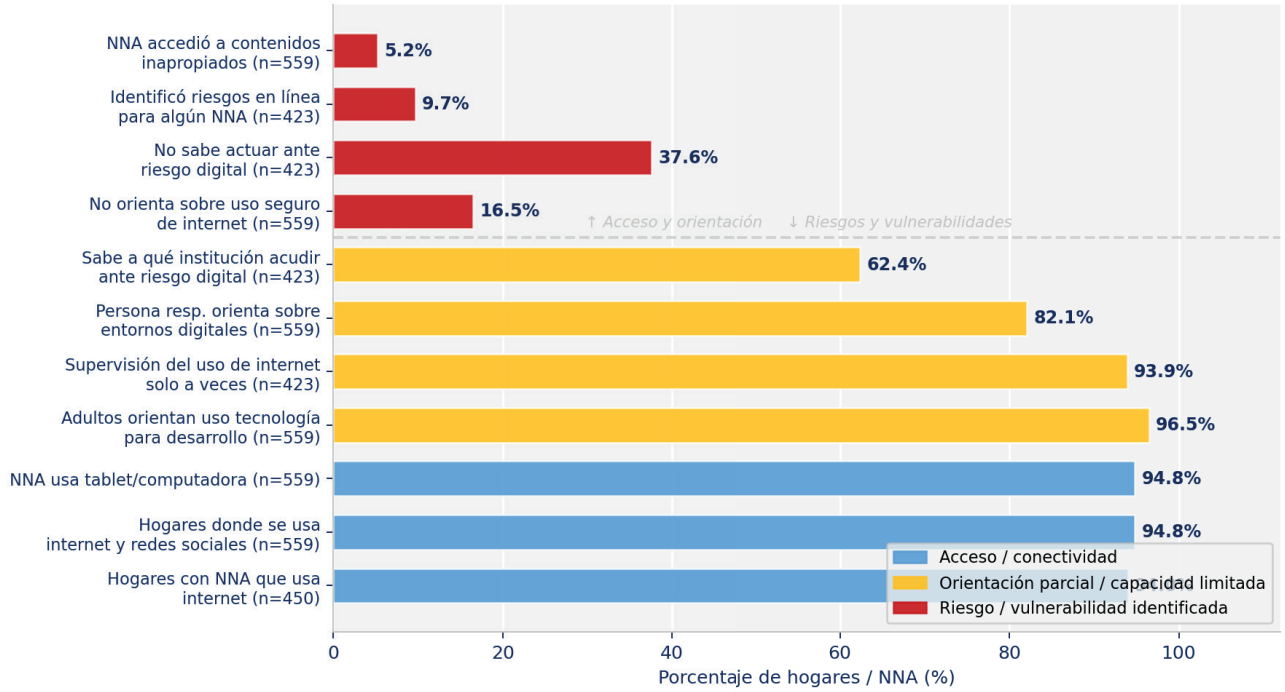
5.4.4 Riesgos en Entornos Digitales y Exposición al Ciberacoso

El instrumento de hogares incorporó un bloque específico sobre uso de tecnología e internet que permite construir un perfil de riesgo digital para la niñez y adolescencia de San Salvador Centro. Dado que el ciberacoso como fenómeno específico no fue capturado mediante pregunta directa en ningún instrumento del estudio, las variables disponibles en este bloque operan como indicadores proxy indispensables para aproximarse a esta dimensión del riesgo.

El acceso a internet entre los hogares encuestados es prácticamente universal: el 94.0% de los hogares (n=423 con información válida sobre este ístem) reporta uso de internet por parte de niñas, niños y adolescentes, y el 94.8% cuenta con tablets o computadoras (7.1). Esta alta conectividad coexiste con una supervisión declarada amplia pero poco sistemática. En el módulo 6, el 93,9% de las personas cuidadoras de hogares con acceso

declara supervisar el uso de internet "solo a veces"; debe advertirse que la escala de ese ítem no ofrecía la opción "siempre", de modo que "a veces" opera como su categoría máxima. El módulo 7, con escala completa, registra que en el 94,8% de los hogares sí se conversa y se acompaña el uso de internet y redes sociales y que el 82,1% de las personas responsables orienta sobre entornos digitales. La lectura consistente entre ambos módulos no es la ausencia de supervisión, sino su carácter episódico y no protocolizado.

Figura 48. Indicadores de acceso digital, supervisión y riesgo en entornos virtuales — Instrumento 3 Hogares y Familias (n=423–559). PINA San Salvador Centro 2026

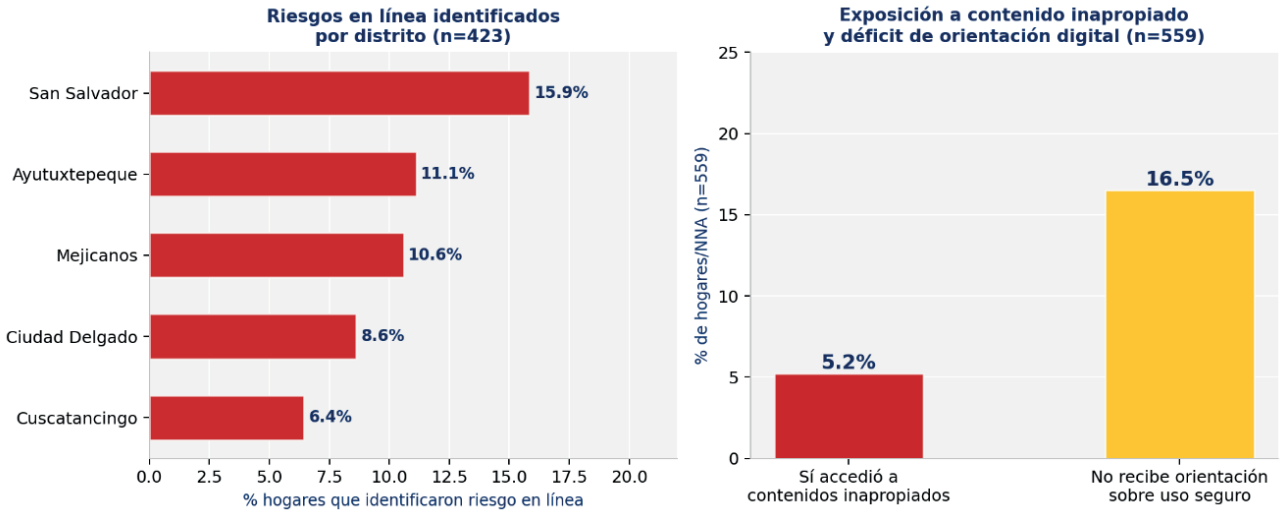


Fuente: elaboración propia a partir de datos PINA San Salvador Centro, 2026.

El 9.7% de hogares (n=41) reporta haber identificado riesgos en línea para alguna niña, niño o adolescente del hogar, y el 5.2% confirma acceso a contenidos inapropiados. El 37.6% de las personas cuidadoras no sabe cómo actuar ante un riesgo digital, y el 16.5% no orienta sobre uso seguro de entornos virtuales. El análisis territorial ordena a los distritos de la siguiente manera: San Salvador (15,9%), Ayutuxtepeque (11,1%), Mejicanos (10,6%), Ciudad Delgado (8,6%) y Cuscatancingo (6,4%). Debe considerarse que el módulo digital fue respondido por 423 de los 1.027 hogares y que esa submuestra no reproduce la distribución territorial del instrumento —Ciudad Delgado, que concentra el 54,8% de los hogares encuestados, aporta aquí 58 casos y Ayutuxtepeque 27—, por lo que las diferencias

entre distritos deben leerse como indicativas. Estas cifras deben interpretarse con cautela: el subregistro sistemático es esperable dado que el estigma social asociado a la victimización digital y el desconocimiento de qué constituye un riesgo limitan la capacidad de identificación por parte de las personas cuidadoras.

Figura 49. Distribución territorial del riesgo digital y exposición a contenidos inapropiados por distrito — Instrumento 3 Hogares y Familias. PINA San Salvador Centro 2026



Fuente: elaboración propia a partir de datos PINA San Salvador Centro, 2026.

La combinación de alta conectividad, supervisión casi inexistente y bajo conocimiento de rutas de respuesta configura una ventana de vulnerabilidad al ciberacoso que los instrumentos de este estudio no capturan directamente pero que los datos disponibles permiten inferir con solidez. Se recomienda que futuras ediciones del instrumento de hogares y del cuestionario de niñez y adolescencia incorporen preguntas específicas sobre experiencias de acoso en entornos virtuales, diferenciadas por tipo de plataforma, frecuencia y mecanismos de denuncia.

El 94,0% de hogares reporta uso de internet por NNA y el 94,8% declara que en casa se conversa y se acompaña ese uso, pero la supervisión es episódica: en el ítem del módulo 6 el 93,9% la sitúa en "solo a veces", categoría máxima de esa escala. El 37.6% de cuidadores no sabe actuar ante un riesgo digital. El 5.2% confirma acceso a contenidos inapropiados y el 9.7% ha identificado riesgos en línea. San Salvador y Mejicanos concentran los niveles más altos de riesgo digital percibido por distrito.

5.5 INSTRUMENTO 4 — DOCENTES

El componente cualitativo evidencia problemas

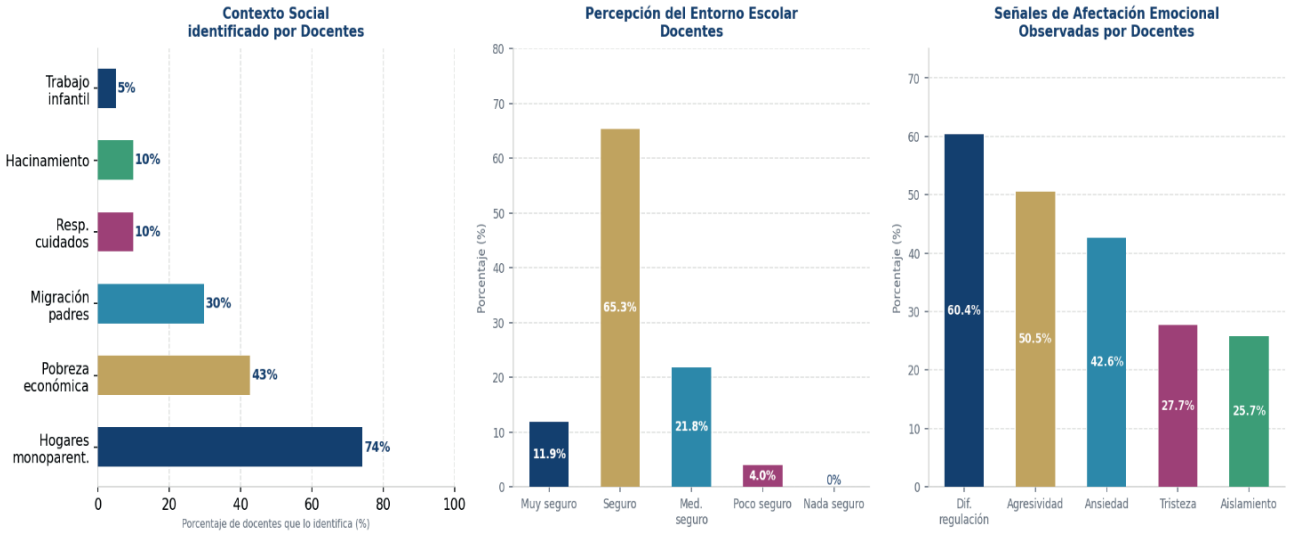
de aprendizaje y riesgo de abandono que complementan los datos cuantitativos: los actores describen «niños que van a la escuela y no aprenden» y casos de «estudiantes en noveno grado que no saben leer ni escribir»; el acoso escolar y la desmotivación inciden en la deserción («ya dicen: mejor me voy a trabajar»). Se señalan limitaciones en las competencias pedagógicas y en los métodos de enseñanza, lo que abre una oportunidad de vinculación con los componentes de competencias educativas del programa.

El instrumento dirigido a docentes (n=101) explora su perspectiva sobre el contexto social del estudiantado, los factores de riesgo observados en primera infancia y en la niñez y adolescencia, el clima de convivencia escolar, las rutas de protección institucional y las prioridades de intervención. La muestra está compuesta predominantemente por mujeres docentes (72.3%), reflejando la feminización del magisterio salvadoreño.

5.5.1 Perfil Docente y Percepción del Contexto

El perfil del personal docente encuestado muestra una mayoría de mujeres (72.3%, n=73) frente al 27.7% de hombres (n=28). La distribución por años de experiencia revela una planta docente mayoritariamente veterana, con importante trayectoria en los centros educativos de la zona. El contexto social del estudiantado es percibido como complejo: los hogares monoparentales, la pobreza económica y la migración de madres y padres son, en ese orden, los factores identificados con mayor frecuencia.

Figura 50. Contexto social identificado, percepción del entorno escolar y señales de afectación emocional — Docentes.



Fuente: elaboración propia, 2026.

Los hogares monoparentales son el rasgo del contexto social del estudiantado identificado con mayor frecuencia por el personal docente (74,3%), seguidos de la pobreza económica (42,6%) y de la migración de madres y padres (29,7%); el hacinamiento y la responsabilidad temprana de cuidados se mencionan en un 9,9% cada uno y el trabajo infantil en un 5,0%. La centralidad de la estructura familiar en la lectura docente del contexto refleja el peso de la organización del cuidado en las condiciones de vida de niñas, niños y adolescentes de los distritos intervenidos.

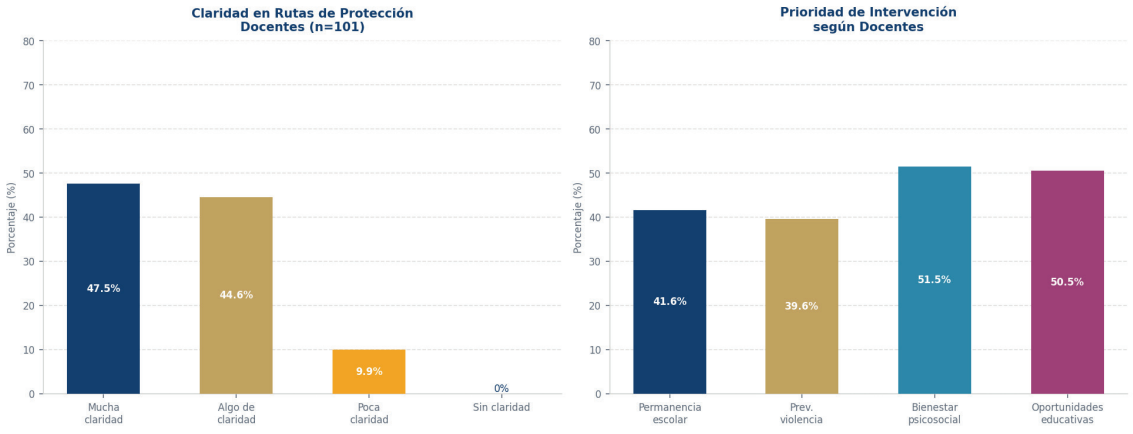
5.5.2 Señales de Afectación Emocional Observadas

Entre las señales de afectación emocional observadas por el personal docente, la dificultad para regular las emociones es la más recurrente (60,4%), seguida de la agresividad como forma de expresión del malestar (50,5%) y de la ansiedad (42,6%). La tristeza (27,7%) y el aislamiento social (25,7%) son mencionados con menor frecuencia, lo que podría estar asociado a la dificultad de identificar este tipo de conductas en contextos de aula con un alto número de estudiantes.

5.5.3 Rutas de Protección y Prioridades de Intervención

El análisis de las rutas de protección institucional revela un panorama mixto: si bien la mayoría de los centros educativos cuenta con algún procedimiento para atender situaciones de vulneración, la claridad sobre dichas rutas varía considerablemente. El 47,5% del personal docente declara mucha claridad y el 44,6% alguna claridad sobre cómo proceder ante casos de abuso, violencia intrafamiliar o reclutamiento forzado; un 9,9% señala poca claridad y ninguna persona encuestada declara carecer por completo de ella. El déficit no está, por tanto, en el desconocimiento de que existen rutas, sino en el margen de imprecisión con el que casi la mitad del profesorado las maneja.

Figura 51. Claridad en rutas de protección y prioridades de intervención según docentes



Fuente: elaboración propia, 2026.

El bienestar psicosocial (51,5%) y las oportunidades educativas y de desarrollo (50,5%) son las dos prioridades de intervención más señaladas por el personal docente, por delante de la permanencia escolar (41,6%) y de la protección y prevención de violencia (39,6%). Las cuatro opciones se distribuyen en un rango de doce puntos, lo que indica que el profesorado no jerarquiza una sola línea de trabajo sino que reconoce una demanda simultánea de acompañamiento emocional y de ampliación de oportunidades.

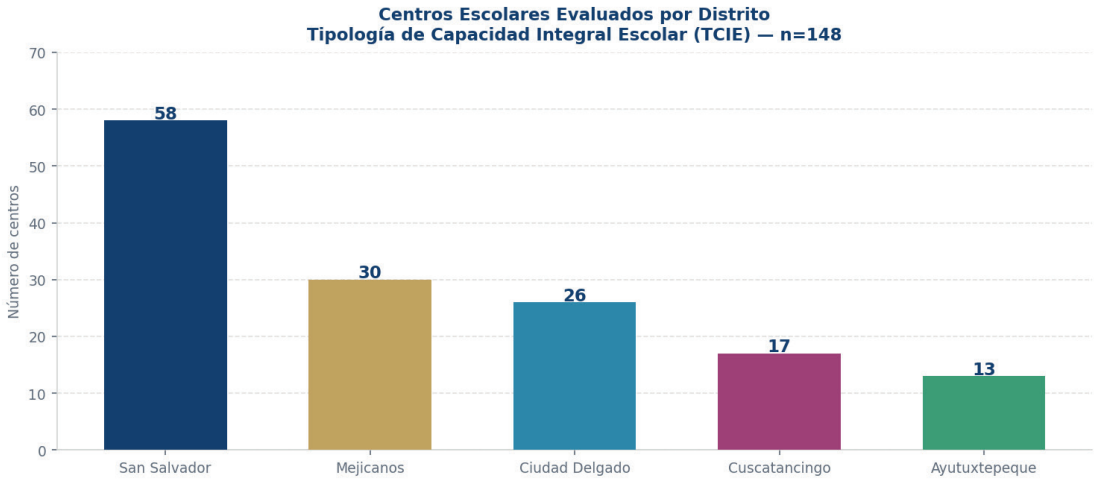
5.6 INSTRUMENTO 5 — TIPOLOGÍA DE CAPACIDAD INTEGRAL ESCOLAR (TCIE)

La Tipología de Capacidad Integral Escolar (TCIE) es una ficha de evaluación institucional aplicada en 148 centros educativos de los cinco distritos. Evalúa ocho dimensiones: infraestructura y materiales, servicios y apoyos académicos, rutas de protección, enfoque de igualdad de género, participación y vínculos comunitarios, articulación interinstitucional, recursos pedagógicos y digitales, y seguridad digital. Los resultados permiten tipificar a los centros escolares según su capacidad integral para garantizar derechos de la niñez y adolescencia.

5.6.1 Distribución Territorial de Centros Evaluados

San Salvador concentra la mayor cantidad de centros evaluados (n=58, 39.2%), seguido por Mejicanos (n=30, 20.3%), Ciudad Delgado (n=26, 17.6%), Cuscatancingo (n=17, 11.5%) y Ayutuxtepeque (n=13, 8.8%). La mayoría de los centros educativos son públicos (86.5%), lo que refleja la composición del sistema educativo en la zona metropolitana. El nivel de TCIE más frecuente es “acciones puntuales” (54.1%), seguido por “enfoque integral” (39.2%).

Figura 52. Distribución de centros escolares evaluados (TCIE) por distrito — n=148



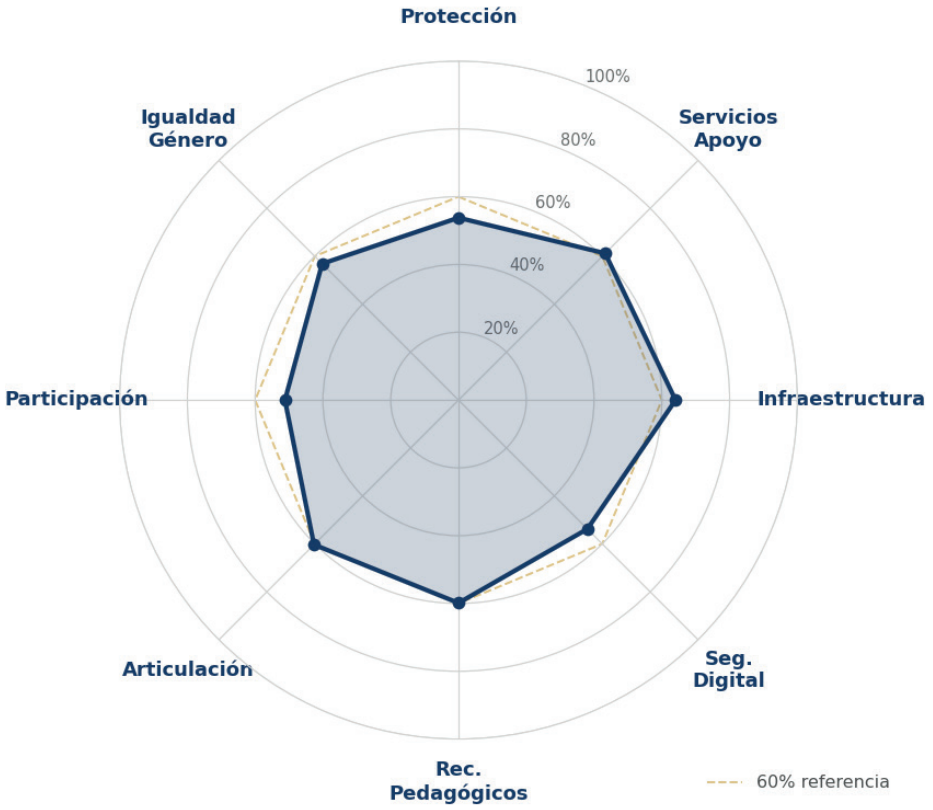
Fuente: elaboración propia, 2026.

Solo el 39,2% de los centros escolares evaluados muestra un enfoque integral de capacidad; el 54,1% se sitúa en el nivel de acciones puntuales y el 6,8% en categorías críticas —4,7% prohibitivo y 2,0% sin regulación—. Esta distribución evidencia oportunidades de mejora sustantivas en más de la mitad de los centros de los cinco distritos.

5.6.2 Perfil Multidimensional — Radar TCIE

El análisis multidimensional de la TCIE revela un perfil institucional promedio comprimido entre el 51% y el 64%: las fortalezas relativas se ubican en infraestructura y materiales, servicios y apoyos académicos, articulación interinstitucional y recursos pedagógicos, mientras que la participación y los vínculos comunitarios, la protección y la seguridad digital presentan los promedios más bajos. Ninguna dimensión alcanza el umbral del 70%, de modo que el perfil describe capacidades instaladas de manera parcial en todas las áreas evaluadas.

Figura 53. Perfil institucional promedio — Radar multidimensional TCIE (n=148 centros escolares)



Fuente: elaboración propia, 2026.

Promedios por dimensión TCIE: Infraestructura y Materiales (64,1%), Servicios y Apoyos (61,2%), Articulación Interinstitucional (60,3%), Recursos Pedagógicos (59,9%), Igualdad de Género (56,9%), Protección (53,8%), Seguridad Digital (53,8%) y Participación y Vínculos Comunitarios (51,2%). El índice de cada dimensión es el promedio de los ítems efectivamente verificables que la componen. La brecha mayor corresponde a Participación y Vínculos Comunitarios, seguida de Protección y de Seguridad Digital: las tres dimensiones que sostienen la capacidad de detección y respuesta ante vulneraciones de derechos.

5.6.3 Seguridad Digital y Protección en Entornos Virtuales

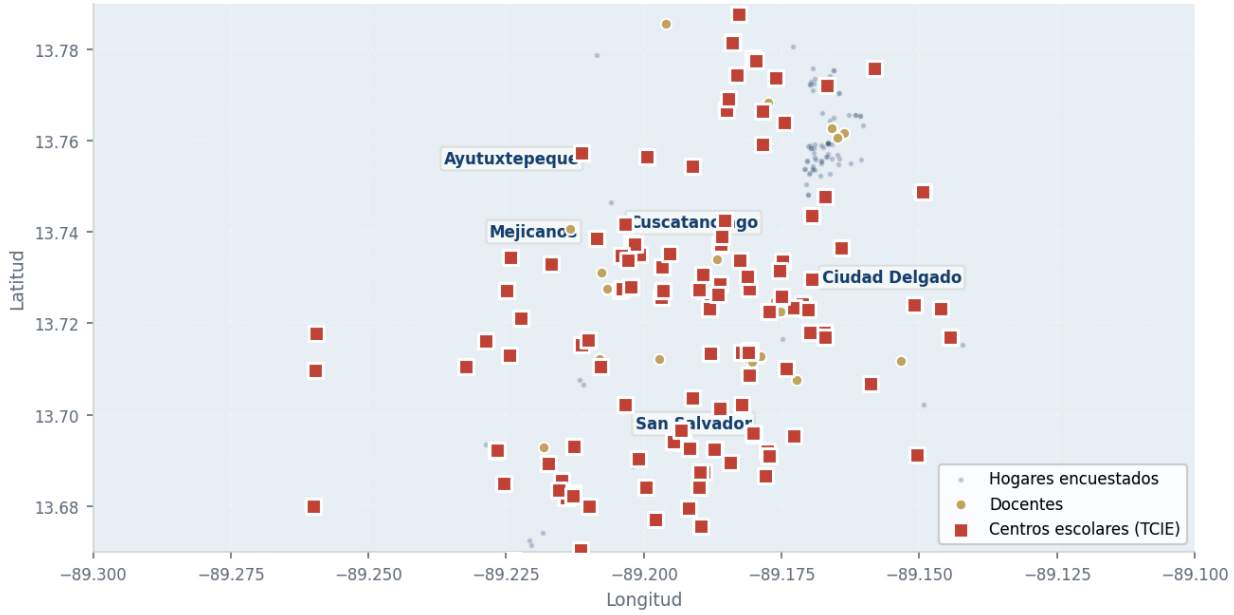
La dimensión de seguridad digital de la TCIE evalúa la capacidad de los centros escolares para proteger a su estudiantado en entornos virtuales e implementar protocolos frente al ciberacoso y otros riesgos digitales. Con un promedio de cumplimiento del 53,8%, la seguridad digital es, junto con protección (53,8%) y participación (51,2%), una de las áreas de mayor déficit institucional en los 148 centros evaluados. El desglose por ítem lo precisa: si bien el 74,3% de los centros cuenta con capacidad docente en la materia y el 72,3% con normativa sobre uso de celulares, solo el 52,7% imparte charlas de ciudadanía digital, apenas el 37,8% dispone de protocolos frente al ciberacoso y el 31,8% aplica filtros de contenido. Este dato adquiere particular gravedad a la luz del hallazgo del instrumento de adolescentes: el 41.3% de las y los adolescentes reporta experiencias de ciberacoso, lo que significa que cerca de cuatro de cada diez estudiantes navegan entornos digitales de riesgo en instituciones que solo tienen consolidado algo más de la mitad de los estándares de seguridad digital requeridos.

5.7. Análisis Territorial Georeferenciado

Al comparar los distritos en términos relativos (por hogar) y no en volúmenes absolutos, el orden cambia: en penetración de internet y lavadora, Ayutuxtepeque se ubica por encima de Ciudad Delgado y Cuscatancingo —e incluso supera a San Salvador en lavadora—, mientras Ciudad Delgado presenta las mayores brechas en microondas, internet y lavadora; la motocicleta pesa más en Cuscatancingo y Ciudad Delgado. Las diferencias territoriales deben leerse en clave de intensidad relativa del acceso y no solo de tamaño poblacional (véase la Figura 21-A).

El componente de análisis territorial integra las coordenadas GPS capturadas en los tres instrumentos con datos de georreferenciación (docentes, centros escolares TCIE y hogares con coordenadas válidas). Se utilizó folium para la generación del mapa interactivo y matplotlib para el mapa estático que se presenta en este documento. Los datos de 137 centros escolares, 47 puntos de encuesta docente y 94 hogares con coordenadas válidas permiten construir una imagen territorial de la intervención.

Figura 54. Distribución territorial de hogares, docentes y centros escolares — San Salvador Centro 2026



Fuente: elaboración propia, 2026.

La concentración de centros escolares evaluados en el municipio de San Salvador y la mayor densidad de hogares en Ciudad Delgado configuran un patrón territorial que debe considerarse en la focalización de intervenciones. Las zonas con menor densidad de puntos de encuesta (Ayutuxtepeque) requieren estrategias reforzadas de alcance comunitario en futuras fases.

El mapa interactivo georeferenciado (disponible en formato HTML) permite consultar individualmente cada centro escolar evaluado, su nombre, tipo, distrito y nivel TCIE asignado, así como visualizar la densidad de hogares mediante un mapa de calor que identifica las zonas de mayor concentración de familias encuestadas.

5.8 ANÁLISIS DE CRUCES E INTEGRACIÓN MULTI-INSTRUMENTO

Este apartado presenta los hallazgos más relevantes derivados del análisis integrado de los cinco instrumentos, identificando patrones transversales, brechas de género y diferencias territoriales que no son visibles en los análisis por instrumento. La triangulación de fuentes permite generar hipótesis explicativas y orientar la focalización de intervenciones.

5.8.1 Brechas de Género — Síntesis

El análisis transversal por género opera sobre dos poblaciones diferenciadas. En la población adulta —personal docente y personas informantes de los hogares— los dos instrumentos suman 929 mujeres, 164 hombres y 5 personas con otra identidad de género: el

cuestionario a docentes registró 73 mujeres y 28 hombres, y el instrumento de hogares 856 mujeres informantes, 136 hombres y 5 con otra identidad. En la población adolescente, el instrumento de 12 a 17 años registró 612 mujeres, 498 hombres y 13 personas con otra identidad de género. En la población de niñez de 8 a 12 años se registraron 166 niñas, 152 niños y 3 que prefirieron no responder.

Las mujeres son mayoría entre las personas informantes de los hogares (86,3% de quienes declararon sexo) y en el magisterio encuestado (72,3%), lo que refleja la feminización de la responsabilidad de cuidado dentro y fuera del hogar. En la adolescencia, las mujeres declaran mayor afectación emocional en las cuatro dimensiones medidas y una menor percepción de seguridad comunitaria (71,1% frente a 76,5% de los hombres), que se traduce en menor movilidad: el 54,9% de ellas no frecuenta ningún espacio público del barrio, frente al 31,7% de ellos. La ausencia de red de apoyo emocional es además algo mayor entre las mujeres (24,5% frente a 23,1%), de modo que la mayor afectación no va acompañada de un mayor acceso a contención. En la niñez de 8 a 12 años, la participación en tareas domésticas es prácticamente equivalente entre niñas y niños y la diferencia se concentra en el tipo de tarea, no en el hecho de asumirlas.

Tabla 2. Brechas de género según dimensiones por niña y niño

Dimensión	Mujeres/Niñas	Hombres/Niños
Afectación emocional	Mayor tristeza, estrés, enojo y aislamiento	Menor afectación declarada en las cuatro dimensiones
Vínculo escolar	Mayor bienestar declarado en la escuela (42,0%)	Acuerdo más intenso con ser escuchados (30,5%)
Tareas domésticas	Limpieza y cuidado, sin brecha apreciable	Mandados (48,6%) y trabajo familiar (8,7%)
Redes de apoyo	Mayor tendencia a “nadie” (24,5%)	Mayor recurso a padres y amistades (69,5%)
Seguridad comunitaria	Menor percepción de seguridad	Mayor movilidad territorial
Aspiraciones futuras	Se imaginan estudiando (89,9%)	Se imaginan trabajando en 5 años (30,1%)

* Los datos no contabilizados no respondieron.
Fuente: elaboración propia, 2026

5.8.2 Patrones Territoriales

El análisis territorial muestra diferencias relevantes entre distritos. Ciudad Delgado, con la mayor concentración de hogares encuestados, presenta indicadores mixtos: mayor acceso a servicios básicos en zonas urbanas consolidadas, pero también mayor identificación de riesgos asociados a violencia y drogas. San Salvador, aunque con menor muestra de hogares, concentra la mayor cantidad de centros escolares evaluados con mejores perfiles TCIE promedio.

Los distritos con menor muestra (Ayutuxtepeque) y los que muestran mayor porcentaje de zona periurbana presentan los perfiles más vulnerables en términos de acceso a servicios básicos y conectividad digital. La focalización territorial de intervenciones debe priorizar estos contextos para garantizar mayor equidad en los resultados.

5.8.3 Integración Multi-Instrumento — Síntesis de Hallazgos

La triangulación de los cinco instrumentos permite construir una imagen coherente de las condiciones de vida, riesgos y oportunidades de niñas, niños y adolescentes en San Salvador Centro. Los hallazgos más relevantes de carácter transversal son:

1. La pobreza estructural y los hogares monoparentales son los principales determinantes del bienestar de NNA, identificados tanto por cuidadores en hogares como por docentes en centros educativos.
2. Las brechas de género son consistentes y acumulativas: se inician en la división del trabajo doméstico en la infancia y se profundizan en la adolescencia con diferencias en salud emocional, seguridad comunitaria y aspiraciones de futuro.
3. El sistema escolar enfrenta déficits institucionales (TCIE) en infraestructura y seguridad digital que limitan su capacidad de actuar como espacio protector integral.
4. Las redes de apoyo emocional son deficitarias: casi 1 de cada 4 adolescentes no habla con nadie cuando se siente mal, lo que refuerza la necesidad de intervenciones psicosociales de base comunitaria.
5. El acceso a tecnología en el hogar y la conectividad digital son determinantes emergentes de desigualdad, con impacto directo en la continuidad educativa y la exposición a riesgos digitales.

Capítulo VI:
Resultados Cualitativos

6.1. GRUPO FOCAL DIRIGIDO A LA PRIMERA INFANCIA

El análisis integra seis grupos focales con la participación de 47 niñas y niños, de los cuales 24 fueron niñas y 23 niños, cuyas edades oscilaron entre los 5 y 7 años. Las intervenciones permiten aproximarse a sus experiencias cotidianas desde sus propias palabras, especialmente en relación con la familia, la seguridad, el juego, la educación, las emociones y el entorno digital, categorías definidas en el instrumento. Debido a la edad de las personas participantes y a las características de las transcripciones, el análisis prioriza expresiones claras y recurrentes, evita atribuir una afirmación aislada al conjunto y distingue, cuando resulta necesario, entre la voz infantil y las reformulaciones realizadas durante la facilitación.

La lectura transversal muestra que la vida cotidiana de la primera infancia se organiza alrededor de tres ejes principales: la familia como núcleo de cuidado y seguridad; el juego como experiencia de bienestar, aprendizaje y socialización; y la disponibilidad de espacios seguros como condición para ejercer el derecho a la recreación. Junto con estos elementos protectores aparecen señales que requieren atención: referencias a golpes o castigos, tristeza ante la ausencia o falta de escucha, temor a determinados lugares y contenidos audiovisuales, así como demandas explícitas de seguridad, juegos y mejores condiciones recreativas.

Tabla 3. Matriz de análisis cualitativo de los grupos focales de primera infancia

Categoría	Subcategoría	Evidencia textual	Interpretación
Educación	Rutinas escolares y autocuidado	"Me levanto, me baño, me cambio, agarro la mochila y me voy"; "nos bañamos, nos cepillamos, nos cambiamos".	Las rutinas descritas muestran hábitos de autocuidado y una organización cotidiana vinculada con la asistencia al centro educativo. La higiene, el cambio de ropa y la preparación de la mochila indican pautas familiares que estructuran el inicio del día.
Educación	Alimentación y jornada educativa	"No [como en casa]"; "sí [como aquí], porque tengo hambre"; "jugar y comer".	La alimentación aparece asociada tanto a la rutina escolar como al bienestar. La referencia aislada a llegar sin comer debe leerse como una señal que amerita contraste con información familiar e institucional, sin generalizarla al conjunto.

Familia	Personas cuidadoras	"Con mi mamá"; "a veces mi abuela me cuida"; "mi hermana… me hace comida"; "con mi papá y mi mamá".	La madre es la figura mencionada con mayor recurrencia, aunque el cuidado se distribuye entre padres, abuelas, tías, hermanas y hermanos. Esto evidencia redes familiares extendidas y una participación femenina predominante en las tareas de cuidado.
Familia	Vínculos afectivos y presencia	"Cuando mi mamá se va [me siento triste]… cuando vuelve [feliz]"; "cuando estamos los cuatro".	El bienestar emocional se relaciona con la presencia y disponibilidad de figuras significativas. La ausencia temporal se vive como tristeza, mientras que la reunión familiar es descrita como fuente de felicidad y estabilidad.
Juego	Preferencias y juego simbólico	"Me gusta jugar de chef porque cuando sea grande quiero ser chef"; "a jugar médica"; "jugamos fútbol"; "muñecas" y "bloques".	El juego cumple funciones recreativas, expresivas y de anticipación de proyectos de vida. Las elecciones combinan juego físico, creativo y simbólico, mostrando diversidad de intereses y posibilidades de aprendizaje.
Juego	Espacios recreativos	"Me gusta jugar en el parque… lo que más me gusta son los columpios"; "que hubiera un parque… un espacio para jugar"; "parques que no tienen juegos".	Niñas y niños valoran los espacios exteriores cuando cuentan con equipamiento. El rechazo a parques abandonados o sin juegos muestra que la existencia del espacio no garantiza por sí sola el derecho a la recreación: importan el mantenimiento, la accesibilidad y la seguridad.
Emociones	Fuentes de felicidad	"Yo me siento feliz cuando juego"; "cuando juego con mi hermanito"; "cuando voy a la casa de mi abuela me siento feliz".	La felicidad se construye principalmente mediante relaciones afectivas, juego compartido y experiencias de convivencia. Las referencias a objetos comprados también aparecen, pero no desplazan la centralidad del vínculo y del juego.
Emociones	Tristeza, pérdida y falta de escucha	"Cuando me ignoran me siento triste"; "cuando no me hacen caso"; "cuando mi papá no está"; "cuando se muere una mascota".	Las expresiones revelan sensibilidad ante la separación, la pérdida y la falta de atención adulta. Ser escuchado y acompañado constituye una necesidad afectiva central y un componente del derecho a la participación.
Seguridad	Percepción de protección	"Con mi mamá y mi papá"; "con toda mi familia"; "me siento seguro con mi hermano… con todos mis amigos"; "aquí nos cuida la maestra".	La seguridad se asocia primero con la familia y se amplía hacia amistades y referentes escolares. La protección infantil se construye mediante vínculos cercanos y personas adultas disponibles.
Seguridad	Violencia y riesgos	"Me siento triste cuando me pegan"; "que mi hermanito me pega"; "que me peguen"; "que roben"; "que haya accidentes".	Las menciones a golpes no deben normalizarse como simples conflictos cotidianos. Constituyen señales que requieren escucha cuidadosa, valoración individual y aplicación de protocolos de protección, respetando la confidencialidad.

Categoría	Subcategoría	Evidencia textual	Interpretación
Juego	Propuestas de mejora y participación	"Seguridad"; "que todos estemos seguros"; "que hubiera mucho más recreo"; "toboganes… bloques y columpios".	Las propuestas son concretas: más tiempo y recursos para jugar, mejor equipamiento y seguridad. Las respuestas muestran que niñas y niños pueden identificar prioridades y aportar criterios para mejorar sus entornos.
Entorno digital	Juegos y contenidos audiovisuales	"Mario", "YouTube", "Pokémon"; "videos de peinados", "de magia", "de miedo" y "de chistes".	El entorno digital forma parte de la socialización temprana y amplía las opciones de entretenimiento. La variedad de contenidos muestra la necesidad de acompañamiento adulto, mediación apropiada para la edad y equilibrio con el juego físico, creativo y relacional.
Entorno digital	Miedos asociados a contenidos	"La Llorona"; "los zombis"; "videos de miedo… de payasos".	Algunos contenidos audiovisuales se conectan directamente con experiencias de temor. Esto no permite afirmar por sí solo una afectación sostenida, pero sí evidencia la importancia de supervisar contenidos y conversar con las niñas y niños sobre lo que observan y sienten.

Fuente: elaboración propia con base en los seis grupos focales de primera infancia, 2026.

Análisis e interpretación de los resultados

Rutinas cotidianas y autocuidado

Las narraciones muestran que el inicio del día está marcado por acciones de higiene, vestido, alimentación y preparación para asistir al centro educativo. Expresiones como "me levanto, me baño, me cambio, agarro la mochila y me voy" revelan que la escuela funciona como organizadora de la rutina familiar. Sin embargo, la referencia de una niña o niño que manifiesta comer en la escuela "porque tengo hambre" introduce una posible diferencia en las condiciones de alimentación. Al tratarse de una expresión aislada, debe asumirse como indicio para profundizar y no como una característica general de los grupos.

Familia, cuidados y redes afectivas

La familia constituye el referente más estable de cuidado, compañía y seguridad. La madre concentra la mayor parte de las menciones, seguida por el padre, las abuelas, tías, hermanas y hermanos. La diversidad de personas cuidadoras confirma la relevancia de las redes familiares extendidas, pero también deja ver que el cuidado sigue descansando principalmente en mujeres. Las frases "con mi mamá", "con mi abuelita" y "mi hermana… me hace comida" muestran que el cuidado se experimenta mediante presencia, alimentación, acompañamiento y juego.

Las emociones infantiles están estrechamente vinculadas con la disponibilidad de esas figuras. La tristeza aparece cuando la madre, el padre,

un hermano o un primo no están, mientras la felicidad se asocia con su regreso o con la reunión del grupo familiar. Por ello, el vínculo protector no depende únicamente de compartir vivienda, sino de la atención efectiva, la escucha y la posibilidad de realizar actividades en conjunto.

Juego, recreación y uso del espacio

El juego es el núcleo de la experiencia infantil expresada en los seis grupos. Se mencionan fútbol, escondidas, muñecas, bloques, plastilina, carros, cocina, juegos de roles y actividades con mascotas. La afirmación "me gusta jugar de chef porque cuando sea grande quiero ser chef" muestra que el juego simbólico permite explorar identidades, profesiones y aspiraciones. También es un medio de socialización, pues gran parte de la felicidad se vincula con jugar junto a hermanos, primos, amistades o personas adultas cercanas.

Los espacios exteriores son especialmente valorados cuando ofrecen columpios, toboganes, canchas u otros recursos. En contraste, los "parques abandonados" o que "no tienen juegos" son percibidos como aburridos y poco atractivos. La evidencia sugiere que las intervenciones comunitarias no deben limitarse a habilitar espacios físicos: requieren mantenimiento, equipamiento adecuado para la edad, iluminación, accesibilidad y condiciones de protección.

Bienestar emocional, escucha y experiencias adversas

Niñas y niños identifican con claridad situaciones que les producen felicidad, tristeza y miedo. El juego, la presencia familiar, la escuela y las visitas a parques o casas de familiares generan bienestar. En cambio, la pérdida de una mascota o un familiar, la ausencia de personas significativas, no poder jugar y sentirse ignorados generan tristeza. Las expresiones "cuando me ignoran me siento triste" y "cuando no me hacen caso" son particularmente relevantes porque conectan el bienestar con el derecho a ser escuchados y tomados en cuenta. Las referencias a "cuando me pegan" o "que mi hermanito me pega" exigen una lectura diferenciada. Algunas podrían referirse a conflictos entre pares o hermanos y otras a prácticas de castigo físico. La transcripción por sí sola no permite establecer frecuencia, gravedad ni responsables en todos los casos. No obstante, estas voces constituyen señales de protección que deben ser atendidas mediante escucha individual, valoración profesional y aplicación de las rutas institucionales correspondientes, sin exponer a las niñas y niños ni inducir respuestas.

Seguridad y participación infantil

La percepción de seguridad se construye alrededor de la familia: "con mi mamá y mi papá", "con toda mi familia" y "con mi hermano". También aparecen amistades y mascotas como fuentes de compañía. A la vez, las propuestas de mejora incluyen "seguridad" y "que todos estemos seguros", lo cual indica que la protección no es una categoría abstracta para la primera infancia, sino una condición reconocible en su experiencia cotidiana.

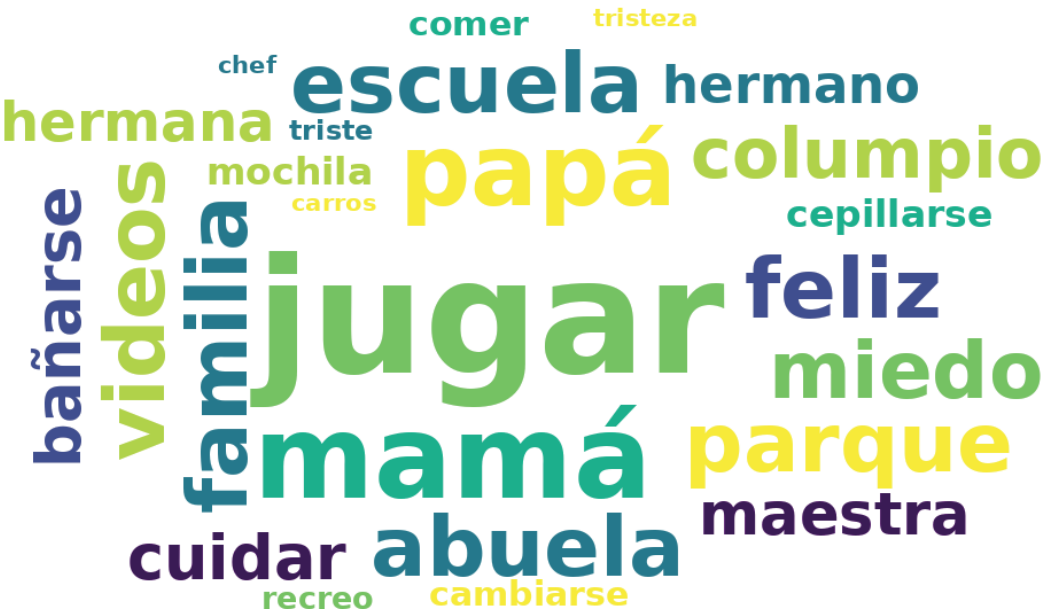
Las solicitudes de más recreo, columpios, toboganes, bloques y juegos muestran una

participación infantil concreta y situada. Estas propuestas deben considerarse aportes válidos para la planificación escolar y comunitaria. Incorporar mecanismos sencillos de consulta —dibujos, recorridos comentados, votaciones visuales o asambleas breves— permitiría que la voz infantil influya de manera continua en decisiones sobre espacios, actividades y convivencia.

Entorno digital y mediación adulta

Los teléfonos, tabletas, videojuegos y plataformas audiovisuales ya forman parte de la vida cotidiana de los grupos. Se mencionan Mario, Pokémon, YouTube y videos de peinados, magia, chistes y terror. Esta diversidad evidencia usos recreativos y culturales, pero también una exposición a contenidos que pueden generar miedo, como payasos, zombis o relatos de La Llorona. El hallazgo respalda la necesidad de acompañamiento adulto, selección de contenidos apropiados para la edad y conversación sobre las emociones que producen las pantallas.

Figura 55. Nube de palabras mencionadas por las niñas y niños de la primera infancia en los grupos focales



Fuente: elaboración propia con base en las intervenciones de niñas y niños en los grupos focales, 2026. Se excluyeron preguntas de facilitación, nombres, marcas temporales y palabras funcionales.

La predominancia de “jugar”, “mamá”, “papá”, “familia”, “escuela” y “parque” confirma que las relaciones familiares, el juego y los espacios de socialización estructuran la experiencia cotidiana de la primera infancia; la aparición de “abuela”, “maestra”, “hermana” y “hermano” con peso propio señala quiénes sostienen efectivamente el cuidado más allá de la díada madre-padre. Las palabras “miedo”, “triste” y “tristeza” evidencian situaciones de vulnerabilidad y necesidades de escucha, mientras “columpio”, “recreo” y “comer” remiten

a las condiciones materiales concretas del juego y del bienestar. Por su parte, "videos" muestra la incorporación temprana de las pantallas al repertorio del entretenimiento, y "bañarse", "cepillarse" y "cambiarse" reflejan la rutina de autocuidado que niñas y niños reconocen como propia.

Síntesis de hallazgos

- La familia es el principal entorno protector identificado por niñas y niños, con una presencia destacada de madres y abuelas en las prácticas de cuidado cotidiano.
- El juego es simultáneamente un derecho, una fuente de bienestar, un medio de aprendizaje y una vía para expresar aspiraciones y relaciones sociales.
- La calidad de los espacios recreativos condiciona su uso: los parques sin juegos, abandonados o percibidos como inseguros pierden valor para la niñez.
- La tristeza se relaciona con ausencia, pérdida, falta de escucha, imposibilidad de jugar y experiencias de golpes; estas últimas requieren respuesta institucional cuidadosa.
- La participación infantil produce propuestas pertinentes y realizables, especialmente sobre seguridad, tiempo de recreo y equipamiento de juego.
- La exposición digital comienza desde edades tempranas y combina entretenimiento con contenidos capaces de generar temor, por lo que necesita mediación adulta

En conjunto, los grupos focales muestran que el bienestar de la primera infancia depende de la interacción entre vínculos familiares disponibles, oportunidades de juego, espacios seguros, escucha adulta y acompañamiento en el entorno digital. Las voces infantiles no describen únicamente preferencias; también comunican necesidades de protección y propuestas para mejorar la escuela, el hogar y la comunidad. Por ello, los hallazgos deben traducirse en acciones que fortalezcan a las familias, amplíen el juego seguro, garanticen canales de escucha y activen respuestas oportunas ante cualquier señal de violencia o desprotección.

6.2. ACTORES ESTRATÉGICOS EN LA PROTECCIÓN INTEGRAL DE LA PRIMERA INFANCIA, NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Las entrevistas a actores (liderazgo comunitario, coordinación religiosa, FUNDASIL, CINDE, Fundación Viva la Niñez y especialistas en derechos y primera infancia) convergen en tres lecturas. Primero, las rutas de protección existen formalmente pero operan con debilidad: «existen rutas claras… pero el miedo de las personas… no las deja [denunciar]» y «sí existen, pero solo en papel… el que genera mejor respuesta es el docente en las escuelas y la policía». Segundo, las limitaciones comunitarias condicionan la participación y el desarrollo: «no hay un espacio donde los niños lleguen a divertirse… las casas comunales solo se utilizan para reuniones de adultos» y «no hay programas que inviten a los niños a participar…

solo se realizan a nivel de centros educativos». Tercero, existen capacidades y experiencias de coordinación que funcionan: centros infantiles y becas educativas (CINDE), biblioteca y acompañamiento lector (FUNDASIL), espacios lúdico-terapéuticos para primera infancia y articulación con cooperación (Save the Children, UNFPA), aunque «la oferta pública y comunitaria resulta insuficiente». Este panorama posiciona al SSPAS como actor con potencial articulador: puede tejer la oferta dispersa, fortalecer las rutas más allá del papel y sostener espacios comunitarios de participación y cuidado.

Análisis e interpretación de los resultados

as entrevistas realizadas a actores estratégicos de Ciudad Delgado permiten comprender la situación de la niñez y adolescencia desde una perspectiva comunitaria y territorial localizada. Sus aportes no representan de forma homogénea a todo San Salvador Centro, sino que ofrecen una lectura específica de este distrito, particularmente útil para identificar dinámicas familiares, barreras de acceso a servicios, riesgos sociales y debilidades institucionales presentes en el territorio.

El análisis evidencia, en primer lugar, la influencia de las **condiciones socioeconómicas** y laborales de las familias en el cuidado de niñas, niños y adolescentes. En ambos testimonios se reconoce que muchas familias enfrentan dificultades para dedicar tiempo al acompañamiento cotidiano debido a las exigencias del trabajo. En este sentido, uno de los actores señala que “una de las condiciones que las familias están enfrentando en este momento es las largas jornadas de trabajo… y esto ocasiona que no les den el tiempo a sus hijos de calidad”. Esta situación se complementa

con la observación de otro actor comunitario, quien afirma que existen "familias con un fuerte deseo de superación, pero por jornadas laborales extensas que fuerzan a un cuido informal o la soledad de los niños". Ambos relatos coinciden en que las dinámicas laborales generan una forma de vulnerabilidad en el cuidado, donde niñas y niños permanecen solos en el hogar o bajo la supervisión de familiares.

Otro elemento importante que emerge de las entrevistas es la persistencia de **desigualdades económicas** en el territorio. Desde la perspectiva comunitaria se reconoce que muchas familias aún enfrentan condiciones limitadas para garantizar plenamente el bienestar de sus hijos. Un actor señala que "todavía no podemos decir que las familias están en una etapa de bonanza económica… esto hace que las familias se vean un poco vulnerables en el cuidado de los niños y adolescentes". Esta percepción se relaciona con la idea de que el bienestar no depende únicamente del acceso a servicios, sino también de la estabilidad económica de los hogares y de la posibilidad de brindar acompañamiento permanente.

En el ámbito **educativo**, las entrevistas también revelan barreras importantes para la asistencia y permanencia escolar. Si bien existen Centros Educativos en el territorio, las familias enfrentan dificultades para garantizar la asistencia regular de sus hijos. Un entrevistado explica que "los niños faltan a la escuela por el transporte… porque hay que poner para el pasaje y a veces no se tiene". Esta situación muestra cómo factores aparentemente externos al sistema educativo, como la movilidad o el costo del transporte, terminan afectando directamente el derecho a la educación. Además, desde la perspectiva comunitaria se reconoce que algunos estudiantes asisten a clases en condiciones poco adecuadas, ya que "van no desayunados y con problemas de la casa", lo cual afecta tanto en su aprendizaje como en su bienestar emocional.

En relación con los espacios comunitarios y las oportunidades de desarrollo social, los actores entrevistados coinciden en que existen limitaciones importantes en la oferta de programas y espacios recreativos dirigidos a la niñez y adolescencia. En una de las entrevistas se señala que "no hay suficientes programas que inviten a los jóvenes y a los niños a participar", mientras que otro actor menciona que los espacios existentes no siempre están orientados a la población infantil, ya que "las casas comunales solo las utilizan para hacer reuniones de adultos". Esta situación refleja una baja infraestructura social adecuada para el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes, lo que limita sus oportunidades de recreación, participación y socialización.

En el ámbito de la **protección y los riesgos sociales**, las entrevistas evidencian la presencia de diferentes formas de violencia que afectan a la niñez y adolescencia en el territorio. Uno de los entrevistados identifica como problemáticas frecuentes el "bullying entre adolescentes que se ponen apodos y se dicen cosas, y algunos por eso ya no quieren ir a estudiar". Asimismo, se mencionan casos de violencia intrafamiliar relacionados con conflictos en el hogar o situaciones de

consumo de alcohol. Según el relato de un actor comunitario, "hay violencia intrafamiliar cuando no tienen acuerdos personales en la familia… y eso obliga al niño a hacer cosas en la casa". Estas situaciones muestran cómo los riesgos que afectan a niñas, niños y adolescentes no se limitan al ámbito comunitario o escolar, sino que también se originan en el entorno familiar.

Otro aspecto relevante identificado es la necesidad de fortalecimiento de los mecanismos institucionales de protección frente a situaciones de vulneración de derechos. Aunque los actores reconocen la existencia formal de rutas de atención, consideran que su aplicación en la práctica es limitada. Un entrevistado señala que "sí existen rutas, pero solo en papel" y explica que en muchos casos la respuesta institucional depende principalmente de docentes o de la intervención policial. Esta percepción refleja una brecha entre la normativa existente y la capacidad real de las instituciones para brindar respuestas oportunas y efectivas ante situaciones de riesgo que afectan a la niñez y adolescencia.

Finalmente, los testimonios también destacan algunos factores positivos presentes en el entorno comunitario. Por ejemplo, se mencionan actividades comunitarias y festivales organizados en determinadas fechas, que permiten generar momentos de recreación para las familias. Un entrevistado señala que estos eventos "son momentos de esparcimiento que tienen los niños y las familias para poder llevar a sus hijos y pasar un momento alegre". No obstante, estos espacios se perciben como insuficientes y esporádicos, por lo que no logran constituirse en una oferta sostenida de desarrollo comunitario para niñas, niños y adolescentes.

Por lo anterior, se evidencia que la situación de la niñez y adolescencia en este territorio está marcada por la interacción entre factores familiares, económicos, educativos y comunitarios. Las largas jornadas laborales, las limitaciones económicas, los escasos espacios recreativos y las distintas formas de violencia constituyen desafíos estructurales que afectan el desarrollo integral de la niñez. Al mismo tiempo, se identifica la importancia de fortalecer la presencia institucional, ampliar los programas comunitarios y promover mecanismos de protección más efectivos que garanticen el ejercicio pleno de los derechos de niñas, niños y adolescentes en el territorio.

6.3. ENTIDADES DE ATENCIÓN A LA PRIMERA INFANCIA, NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

El análisis de las entrevistas realizadas a entidades de atención que trabajaban directamente con población de primera infancia, niñez y adolescencia en San Salvador Centro permitió comprender la realidad territorial desde una perspectiva operativa e institucional. En este proceso participaron un total de tres (3) entidades de atención que desarrollan diferentes proyectos orientados a la protección integral de la primera infancia, niñez y adolescencia; no obstante, en resguardo del derecho a la confidencialidad, no se especificaron sus nombres. Estas organizaciones se caracterizaban por implementar programas comunitarios, brindar

servicios de acompañamiento psicosocial, promoción de derechos, fortalecimiento familiar y articulación con redes locales de protección. A diferencia del análisis de especialistas, estas voces aportaron evidencia basada en la intervención directa, lo que posibilitó identificar con mayor precisión las condiciones de vida, las dinámicas familiares, las barreras de acceso a servicios y las limitaciones del sistema de protección. A partir del proceso de codificación cualitativa emergieron categorías que evidenciaron una relación estrecha entre pobreza estructural, prácticas de cuidado, debilidad institucional, exclusión social y reproducción intergeneracional de desigualdades.

Con el propósito de fortalecer la interpretación de los hallazgos, se incorporan recursos analíticos como la matriz de análisis cualitativo, el diagrama de relación de categorías y la nube de palabras, los cuales permiten visualizar patrones, recurrencias y vínculos entre los elementos identificados en los discursos de las entidades entrevistadas.

Tabla 4. Matriz de análisis cualitativo de las entrevistas a entidades de atención

Categoría	Subcategoría	Evidencia textual	Interpretación
Condiciones socioeconómicas	Pobreza estructural	"ingresos… no superan el salario mínimo"	Limitación estructural del bienestar
	Vivienda precaria	"no cuentan con vivienda propia"	Vulnerabilidad habitacional
Familia y cuidado	Cuido informal	"muchos niños acompañan a sus padres a mercados"	Normalización del trabajo infantil
	Reproducción de patrones	"los niños suelen seguir las dinámicas de sus padres"	Ciclos intergeneracionales
Acceso a servicios	Insuficiencia de servicios	"no son suficientes ni están cerca de las comunidades"	Barrera territorial de acceso
	Costos elevados	"guarderías privadas… costos elevados"	Exclusión económica
Educación	Áreas de fortalecimiento en la calidad educativa	"Casos de estudiantes de noveno grado con dificultades significativas en competencias básicas de lectura"	Necesidad de fortalecer la respuesta del sistema educativo
Salud y bienestar	Salud mental	"brecha importante en la atención de salud mental"	Déficit en atención psicosocial

Categoría	Subcategoría	Evidencia textual	Interpretación
Violencia	Violencia estructural	"quedan expuestos a riesgos como abuso o violencia"	Entorno de riesgo
Participación	Exclusión participativa	"no existen espacios… de participación"	Adultocentrismo estructural
Institucionalidad	Débil articulación	"los procesos… no logran ser lo suficientemente articulados"	Necesidad de fortalecer la articulación interinstitucional

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas a entidades de atención, 2026.

La matriz de análisis cualitativo permite evidenciar un entramado complejo de categorías interrelacionadas que configuran la realidad de la atención institucional dirigida a la niñez y adolescencia.

En este sentido, el diagrama de relaciones de categorías complementa esta lectura al mostrar de manera gráfica cómo elementos como la familia, el acceso a servicios, la institucionalidad, la participación y las condiciones socioeconómicas no operan de forma aislada, sino que se articulan en un sistema dinámico de influencias mutuas.

Figura 56. Relaciones de categorías de entrevistas a entidades de atención

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas a entidades de atención, 2026.

La nube de palabras refuerza estos hallazgos al destacar visualmente términos como “familia”, “pobreza”, “educación”, “salud mental”, “violencia”, “servicios” e “institucionalidad”, los cuales reflejan preocupaciones estructurales asociadas tanto a las condiciones de vida de las familias como a las limitaciones en la respuesta institucional. La convergencia de estos tres recursos analíticos permite validar la consistencia de la información, evidenciando que las problemáticas identificadas no son aisladas, sino parte de un contexto estructural que incide directamente en la garantía de derechos.

Figura 57. Nube de palabras de entrevista a entidades de atención

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas a entidades de atención, 2026.

En conjunto, los resultados obtenidos a través de la matriz de análisis cualitativo, el diagrama de relaciones de categorías y la nube de palabras permiten consolidar una comprensión integral de la situación analizada, evidenciando la existencia de múltiples factores interdependientes que influyen en la atención y desarrollo de la primera infancia, niñez y adolescencia. Estos hallazgos constituyen una base sólida para el desarrollo del análisis interpretativo que se presenta a continuación, en el cual se profundiza en cada una de las categorías identificadas, retomando las voces de las entidades de atención y articulando los resultados con el marco teórico y normativo correspondiente.

Análisis e interpretación de los resultados

El análisis de las entrevistas realizadas a entidades de atención evidencia, desde una perspectiva territorial y operativa, la existencia de un entramado complejo de factores estructurales que condicionan el desarrollo integral de la primera infancia, niñez y adolescencia en San Salvador Centro. A partir del análisis de la información, se identifican coincidencias significativas entre los distintos

actores entrevistados, particularmente en torno a la incidencia de la pobreza, las oportunidades de fortalecimiento institucional y las limitaciones en el acceso a servicios como elementos determinantes en la reproducción de desigualdades.

En primer lugar, las condiciones socioeconómicas emergen como un eje estructurante de la realidad de las familias atendidas. Se identifica que una parte importante de la población se inserta en el sector informal, con ingresos limitados que "no superan el salario mínimo", lo cual se traduce en condiciones de vida precarias, caracterizadas por el limitado acceso a vivienda propia y el acceso restringido a servicios básicos. Esta situación no solo dificulta el bienestar material, sino que también condiciona las prácticas de cuidado, ya que las familias deben priorizar la subsistencia económica sobre el acompañamiento integral de niñas, niños y adolescentes.

En estrecha relación con lo anterior, las dinámicas familiares reflejan la reproducción intergeneracional de condiciones de vulnerabilidad. Se evidencia que "las niñas, niños y adolescentes suelen seguir las dinámicas de sus padres", lo que configura ciclos persistentes de pobreza y exclusión. Estas dinámicas se expresan en prácticas como el cuido informal y la incorporación temprana de niñas y niños a actividades económicas, siendo común que "acompañen a sus padres a mercados o espacios de trabajo". Esta situación, lejos de ser excepcional, se ha normalizado como una estrategia de sobrevivencia, lo que limita las oportunidades de desarrollo educativo y social.

En cuanto al acceso a servicios, se evidencia una percepción consistente sobre su insuficiencia y desigual distribución territorial. Las entidades coinciden en señalar que los servicios disponibles "no son suficientes ni están suficientemente cerca de las comunidades", lo que constituye una barrera significativa, especialmente para familias con recursos limitados. A ello se suma el hecho de que la oferta privada presenta "costos elevados", profundizando la exclusión de los sectores más vulnerables. En consecuencia, el acceso a servicios de cuidado, educación y protección depende en gran medida de la capacidad económica de las familias y de la presencia de organizaciones en el territorio.

En el ámbito educativo, los hallazgos reflejan áreas prioritarias de fortalecimiento en términos de calidad y permanencia. Se reportan situaciones que requieren especial atención, entre ellas casos de estudiantes de noveno grado con dificultades significativas en competencias básicas de lectura y escritura, lo que pone de manifiesto brechas en los procesos de aprendizaje y en la respuesta educativa. Esta problemática se ve acompañada por factores como el acoso escolar, la baja inversión y las limitaciones en las capacidades pedagógicas, configurando un escenario en el que existen oportunidades de mejora para avanzar en la garantía plena del derecho a la educación.

Por otra parte, la salud mental se posiciona como una de las dimensiones más críticas y menos atendidas. Las entidades coinciden en señalar una "brecha importante en la atención de salud mental", lo que resulta particularmente preocupante en contextos donde niñas, niños

y adolescentes están expuestos a múltiples factores de riesgo, incluyendo violencia, pobreza y desintegración familiar. Esta poca atención oportuna contribuye a la aparición de problemáticas más complejas en etapas posteriores, como conductas de riesgo, consumo de sustancias y tendencias suicidas.
En relación con la violencia, el análisis revela que esta constituye una constante en el entorno de la niñez y adolescencia, manifestándose en diversas formas y contextos. Se identifica que muchos "quedan expuestos a riesgos como abuso o violencia", lo que evidencia la fragilidad de los entornos de protección. Esta situación se ve reforzada por la oportunidades de fortalecer los mecanismos de prevención y respuesta existentes de prevención y respuesta, así como por la normalización de ciertas prácticas violentas en el ámbito familiar y comunitario.

En cuanto a la participación, los hallazgos muestran una limitada promoción de este derecho, evidenciando la persistencia de estructuras adultocentristas. Se señala que "no existen espacios ni mecanismos que promuevan la participación", lo que restringe la posibilidad de que niñas, niños y adolescentes incidan en decisiones que afectan su vida. Esta exclusión limita el desarrollo de capacidades de agencia y ciudadanía desde edades tempranas.

Finalmente, el análisis de la institucionalidad permite identificar oportunidades de fortalecimiento en la articulación y coordinación entre actores. Se reconoce que "los procesos… no logran ser lo suficientemente articulados", lo que puede generar duplicidad de esfuerzos, vacíos de atención y respuestas fragmentadas. Si bien existen iniciativas y actores comprometidos, fortalecer la integración permitiría potenciar el impacto de las intervenciones y contribuir a la consolidación de un Sistema de Protección Integral más articulado y efectivo.

Por lo anterior, la situación de la primera infancia, niñez y adolescencia en San Salvador Centro está determinada por la interacción de factores estructurales que se refuerzan mutuamente, configurando un escenario de vulnerabilidad persistente. En este contexto, la superación de estas problemáticas requiere no solo el fortalecimiento de la oferta de servicios, sino también la transformación de las condiciones socioeconómicas, las prácticas familiares y la articulación institucional, bajo un enfoque integral de derechos.

6.4. ESPECIALISTAS EN DERECHOS DE LA PRIMERA INFANCIA, NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

El análisis de las entrevistas realizadas a especialistas en derechos de la primera infancia, niñez y adolescencia permitió comprender, desde una perspectiva integral, las condiciones estructurales, sociales e institucionales que configuraban la realidad de esta población en el contexto de San Salvador Centro. En este proceso participaron dos personas (un hombre y una mujer) quienes fueron consideradas como especialistas en derechos de la primera infancia, niñez y adolescencia; no obstante, en respeto al principio de confidencialidad, no se detallaron sus identidades. Ambos perfiles contaban con

amplia experiencia en el ámbito académico e institucional, vinculada al diseño, promoción e incidencia de políticas, programas y procesos formativos orientados a la garantía de derechos de la niñez. A partir de un proceso de codificación cualitativa, emergieron categorías clave que evidenciaron la interrelación entre factores socioeconómicos, dinámicas familiares, acceso a servicios, participación y garantía de derechos. Con el propósito de fortalecer la interpretación de los hallazgos cualitativos y facilitar la comprensión de las relaciones entre las categorías emergentes, se incorporan a continuación diversos recursos analíticos y visuales, entre ellos una tabla de sistematización del análisis cualitativo y una nube de palabras construida a partir de los discursos de las personas especialistas. Estos recursos complementan el análisis narrativo al evidenciar patrones, recurrencias y vínculos estructurales presentes en la información recolectada.

Tabla 5. Matriz de análisis cualitativo de las entrevistas a especialistas en derechos de la primera infancia, niñez y adolescencia

Categoría	Evidencia textual	Interpretación
Familia	“tienen poco tiempo para atender”	Déficit de cuidado
Educación	“se caen las tasas en bachillerato”	Ruptura de trayectoria
Salud	“servicios insuficientes”	Baja cobertura
Violencia	“maltrato en el hogar”	Riesgo estructural
Participación	“no decisiones estratégicas”	Participación simbólica
Institucionalidad	“sistema instalado pero débil”	Implementación parcial

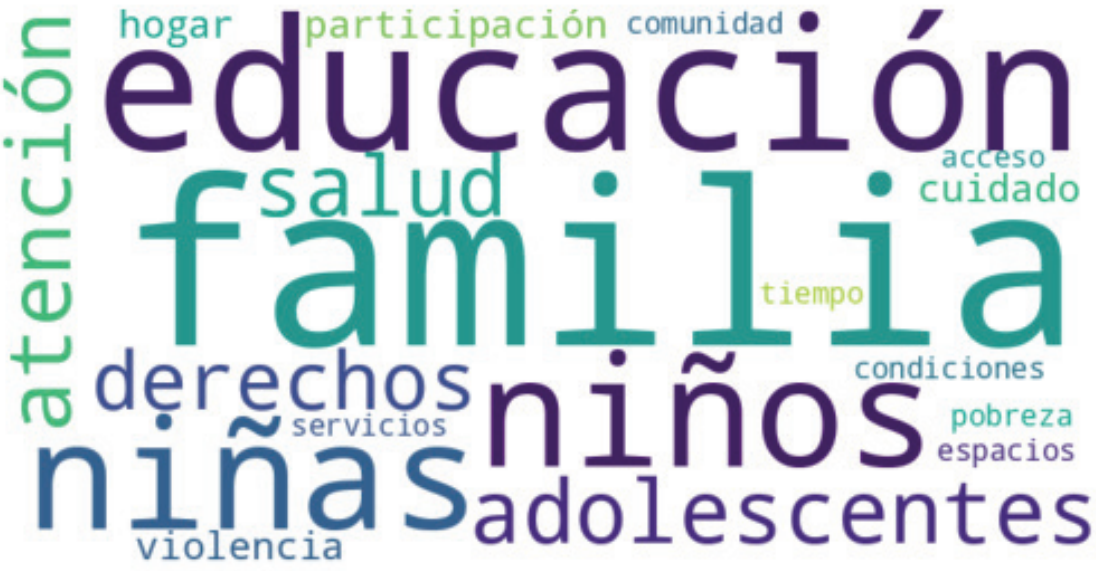
Fuente: elaboración propia con base a entrevistas realizadas a especialistas en derechos de la primera infancia, niñez y adolescencia, 2026.

La matriz de análisis cualitativo evidencia un entramado de problemáticas interrelacionadas que inciden directamente en el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes. En este marco, la familia emerge como un factor central, ya que el déficit de cuidado —asociado a la limitada disponibilidad de tiempo de los cuidadores— repercute en el acompañamiento educativo y se refleja en la ruptura de la trayectoria escolar, particularmente en el nivel de bachillerato. De forma complementaria, la percepción de servicios de salud insuficientes pone en evidencia restricciones en la cobertura y en la capacidad de respuesta institucional. Esta situación se ve agravada por la presencia de violencia intrafamiliar, la cual constituye una

forma estructural de vulneración de derechos que ocurre, paradójicamente, en el principal espacio de protección.

De manera paralela, la participación de niñas, niños y adolescentes se mantiene restringida a ámbitos no decisorios, lo que refleja la persistencia de dinámicas adultocentristas que limitan su incidencia real. En este mismo sentido, si bien existe una institucionalidad orientada a la protección de derechos, esta presenta debilidades en su implementación. En conjunto, estos elementos configuran un escenario en el que las condiciones familiares, las limitaciones institucionales y los patrones socioculturales no solo coexisten, sino que se interrelacionan y se refuerzan mutuamente, generando barreras estructurales para la garantía efectiva de derechos.

Figura 58. Nube de palabras mencionadas por especialistas de derechos de la primera infancia, niñez y adolescencia



Fuente: elaboración propia con base a entrevistas realizadas a especialistas en derechos de la primera infancia, niñez y adolescencia, 2026.

La nube de palabras constituye una representación visual de los términos más recurrentes en los discursos de las personas especialistas, lo que permite identificar de manera inmediata los ejes temáticos predominantes en el análisis. Entre las palabras más destacadas se encuentran “familia”, “educación”, “salud mental”, “participación” y “vulneración”, lo que refleja la centralidad de estos elementos en la comprensión de la realidad de la niñez y adolescencia. Esta recurrencia léxica no solo confirma la relevancia de las categorías previamente identificadas, sino que también evidencia la consistencia del discurso entre los informantes clave. Asimismo, pone de manifiesto la necesidad de abordar

estas problemáticas desde un enfoque integral de derechos.

En conjunto, los recursos analíticos presentados permiten profundizar en la comprensión de los hallazgos cualitativos, evidenciando tanto la complejidad como la interrelación de los factores que inciden en la situación de la primera infancia, niñez y adolescencia en San Salvador Centro.

Análisis e interpretación de los resultados

En este contexto, las condiciones sociofamiliares se posicionan como un eje determinante en el desarrollo de niñas, niños y adolescentes. Los especialistas coinciden en que las estructuras familiares han experimentado transformaciones significativas, caracterizadas por el predominio de configuraciones monoparentales y extendidas, muchas veces en contextos de vulnerabilidad económica. En este sentido, se señala que "hay muchos hogares… monoparentales", lo cual implica una reorganización de roles al interior del hogar, donde una sola persona suele asumir simultáneamente las responsabilidades económicas y de cuidado. Esta situación se ve intensificada por las exigencias del mercado laboral, ya que, como indican los especialistas, "las familias… tienen poco tiempo para atender a sus hijos e hijas", lo que se traduce en una disminución del acompañamiento, la supervisión y la atención emocional durante etapas clave del desarrollo.

Estas limitaciones en el entorno familiar se relacionan estrechamente con el acceso a servicios de atención a la primera infancia, evidenciando una cobertura insuficiente y desigual. Ante la ausencia o limitada disponibilidad de servicios institucionales accesibles, la responsabilidad del cuidado recae en redes de apoyo, tal como se expresa al señalar que "la mayoría… tienen cuidado informal… con abuelas o hermanos mayores". Esta dinámica constituye una estrategia de afrontamiento por parte de las familias, pero al mismo tiempo refleja una brecha identificada en la disponibilidad y accesibilidad de servicios institucionales de cuidado, especialmente en territorios donde "guarderías o Centros de Atención a la Primera Infancia… no existen". En consecuencia, el desarrollo integral de niñas y niños depende en gran medida de las condiciones del entorno inmediato, lo que contribuye a la reproducción de desigualdades desde edades tempranas.

En el ámbito educativo, si bien se reconoce la existencia de cobertura en los niveles iniciales, persisten desafíos importantes relacionados con la permanencia y la calidad educativa. En particular, se identifica una disminución progresiva en la matrícula conforme se avanza en los niveles educativos, evidenciada en la afirmación de que "en tercer ciclo… se reduce y mucho más en bachillerato". Este fenómeno se encuentra asociado a diversos factores, entre ellos la incorporación temprana al trabajo, las limitaciones económicas y la desmotivación escolar. A ello se suman deficiencias en la infraestructura y en las condiciones pedagógicas, ya que "la infraestructura no está… en las mejores condiciones", lo cual incide negativamente en los procesos de aprendizaje. De esta manera, la trayectoria educativa se configura como un proceso discontinuo, condicionado por barreras estructurales

que limitan el ejercicio pleno del derecho a la educación.

Por otra parte, el análisis evidencia que la salud y el bienestar integral constituyen una dimensión crítica, particularmente en lo relativo a la salud mental. Los especialistas coinciden en señalar que el sistema de salud presenta un enfoque predominantemente reactivo, al indicar que "los servicios de salud son limitados… más reactivos que preventivos". Esta característica dificulta la detección temprana de problemáticas y la implementación de estrategias preventivas. En este contexto, la salud mental emerge como una preocupación creciente, especialmente en niñas, niños y adolescentes que se desarrollan en entornos familiares y sociales complejos. Como se menciona, "las niñas, niños y adolescentes… están ansiosos… no se les está atendiendo correctamente", lo que evidencia una brecha significativa en la atención psicoemocional y la importancia de fortalecer servicios especializados y estrategias de acompañamiento desde el ámbito comunitario.
En relación con el entorno comunitario, se identifican limitaciones tanto en la disponibilidad como en el aprovechamiento de espacios para el desarrollo. Si bien existen algunas áreas recreativas, los especialistas destacan la ausencia de programas que promuevan su uso efectivo, señalando que "no hay proyectos, no hay programas". Asimismo, se indica que "los espacios… no son suficientes", lo que restringe las oportunidades de recreación, socialización y desarrollo integral. Este panorama da cuenta de una débil articulación del tejido comunitario, donde la infraestructura disponible no se traduce necesariamente en procesos sostenidos de inclusión y participación de la niñez y adolescencia.

Un elemento particularmente relevante es la persistencia de diversas formas de violencia y vulneración de derechos, muchas de las cuales se producen en el ámbito familiar. Los especialistas advierten que "la misma familia es vulneradora de los derechos", lo que evidencia la complejidad de intervenir en estos contextos, dado que el espacio que debería garantizar protección también puede constituirse en un entorno de riesgo. Entre las manifestaciones identificadas, destaca la violencia psicoemocional, la cual es "difícil de exteriorizar", lo que limita su detección y atención oportuna. Esta forma de violencia tiende a normalizarse dentro de las dinámicas familiares, reproduciendo patrones que afectan el desarrollo emocional y social de niñas, niños y adolescentes.

En cuanto a la participación, el análisis muestra avances limitados y la persistencia de una cultura adultocentrista. Los especialistas coinciden en que este es uno de los derechos menos desarrollados y en el que se observan menores avances. Aunque existen espacios formales de participación, estos no siempre garantizan una incidencia efectiva en la toma de decisiones, como lo evidencia la afirmación "nosotros decidimos por ellos". Esta situación refleja una brecha entre el reconocimiento normativo del derecho a la participación y su ejercicio real, lo que limita el desarrollo de capacidades de agencia y ciudadanía.

Finalmente, el análisis de la respuesta institucional permite identificar debilidades en

la articulación y funcionamiento del Sistema de Protección Integral. Si bien se cuenta con un marco normativo y estructuras institucionales orientadas a la garantía de derechos, su implementación presenta limitaciones importantes. En este sentido, se reconoce que "el Sistema está instalado… pero no sé si funciona plenamente", lo que pone de manifiesto la importancia de fortalecer la coordinación interinstitucional, la presencia territorial y los mecanismos de seguimiento y evaluación.
En conclusión, el análisis realizado con grupos focales de primera infancia, actores estratégicos, entidades de atención y especialistas permite concluir que la situación de la primera infancia, niñez y adolescencia en San Salvador Centro está marcada por la convergencia de múltiples factores de vulnerabilidad que limitan el ejercicio pleno de sus derechos.

En la categoría familia y cuidado, se identifica que, aunque la familia continúa siendo el principal espacio de protección, las largas jornadas laborales, la precariedad económica y el cuido informal reducen el tiempo, la atención y el acompañamiento que niñas, niños y adolescentes requieren. En educación, persisten aspectos que requieren fortalecimiento vinculados a la inasistencia, la desmotivación, la calidad educativa y las dificultades de acceso, los cuales inciden en la continuidad de las trayectorias educativas. En salud y bienestar integral, sobresale la insuficiente cobertura, especialmente en salud mental, así como la limitada capacidad de respuesta oportuna frente a necesidades emocionales y psicosociales. En la categoría violencia y protección, se evidencia la permanencia de violencia intrafamiliar, bullying, negligencia y otras formas de vulneración, ante mecanismos de protección que presentan oportunidades de fortalecimiento en su alcance y capacidad de respuesta.

En participación y recreación, se observa una oferta limitada de espacios seguros, inclusivos y accesibles, lo que restringe tanto el juego como la participación real de niñas, niños y adolescentes. Finalmente, en institucionalidad, aunque existen esfuerzos y marcos de protección, estos continúan siendo con oportunidades para ampliar su cobertura, fortalecer la articulación y consolidar su presencia territorial. En conjunto, los hallazgos muestran que las problemáticas identificadas no ocurren de manera aislada, sino que se interrelacionan y se refuerzan mutuamente, por lo que su abordaje requiere respuestas integrales, articuladas y sostenidas, centradas en la garantía efectiva de derechos.

6.5. ADOLESCENTES Y JÓVENES MUJERES QUE YA SON MADRES

Los especialistas subrayan que «hay muchos hogares monoparentales… muchas madres han quedado como responsables directas del cuido y protección de sus hijos e hijas», con redes de cuido apoyadas en abuelas, tías y hermanos mayores. Estas condiciones —sobrecarga de cuidados, jefatura femenina y limitaciones de acceso a servicios— configuran los desafíos de continuidad educativa, autonomía económica, salud y protección que enfrentan las adolescentes y jóvenes que fueron madres, y que el grupo focal específico permite profundizar.

El análisis de las fichas de llenado de información elaboradas durante el grupo focal con adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres permite comprender, desde sus propias experiencias, las condiciones sociales, familiares y comunitarias que influyen en el cuidado y desarrollo de sus hijas e hijos en distintos distritos de San Salvador Centro.

A diferencia de las entrevistas realizadas a especialistas o entidades de atención, estas fichas reflejan la vivencia directa de la maternidad temprana, evidenciando tanto las redes de apoyo existentes como las dificultades estructurales que enfrentan estas jóvenes en su proceso de crianza. Las actividades desarrolladas durante el grupo focal —entre ellas el mapa de la comunidad, el árbol del cuidado, el río de la vida y el semáforo de riesgos y protección— permitieron recoger información tanto textual como visual sobre las experiencias de maternidad. Estas representaciones gráficas constituyen una fuente relevante de análisis, ya que expresan de manera simbólica la percepción que las participantes tienen sobre su entorno, sus redes de apoyo, los riesgos presentes en la comunidad y sus aspiraciones para el futuro de sus hijas e hijos.

A partir del proceso de codificación cualitativa emergen diversas categorías relacionadas con redes familiares de apoyo, condiciones socioeconómicas, dificultades en el ejercicio del cuidado, riesgos comunitarios y expectativas de desarrollo para la niñez.

Tabla 6. Matriz de análisis cualitativo del grupo focal de adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres

Categoría	Evidencia textual	Interpretación
Redes de apoyo	"Mi mamá y mi papá", "mi hermana", "mi familia me ayudó"	La familia extensa constituye el principal soporte para la maternidad temprana
Organización del cuidado	"Mi mamá y mi tía lo cuidan", "mi hermana me ayuda"	El cuidado infantil se distribuye entre mujeres de la familia
Condiciones socioeconómicas	"Trabajo y cuido a mi hijo", "dos trabajos"	La maternidad temprana se combina con exigencias laborales
Dificultades del cuidado	"La salud mental", "es difícil criar"	Estrés asociado al ejercicio del cuidado en contextos adversos
Riesgos comunitarios	"Drogas", "pandillas", "bullying"	Percepción de riesgos sociales que afectan a la niñez
Acceso a servicios	"Unidad de salud", "escuela", "centro de salud"	Reconocimiento de servicios, aunque percibidos como limitados
Aspiraciones	"Que mis hijos estudien", "tener mejor educación"	La educación se percibe como vía de movilidad social
Demandas institucionales	"Más apoyo a las madres", "atención a los niños"	Expectativa de mayor presencia institucional

Fuente: Elaboración propia con base en fichas del grupo focal, 2026.

La matriz de análisis cualitativo evidencia que la experiencia de la maternidad en adolescentes y jóvenes mujeres se encuentra profundamente vinculada a las redes familiares de apoyo y a las condiciones socioeconómicas del entorno. En este sentido, la familia emerge como el principal mecanismo de soporte para el cuidado infantil, particularmente a través de la participación de madres, hermanas y tías en la crianza de las niñas y niños. Esta dinámica refleja la existencia de una organización del cuidado basada en redes familiares informales, las cuales permiten sostener la maternidad en contextos donde los servicios institucionales resultan limitados.

Análisis e interpretación de los resultados

El análisis de las fichas elaboradas por las adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres permite comprender que la experiencia de la maternidad temprana se desarrolla en un contexto marcado por la interacción entre factores familiares, económicos y comunitarios. En primer lugar, las redes familiares de apoyo aparecen como un elemento central en la organización del cuidado infantil. En varias fichas, las participantes identifican a madres, hermanas o tías como las principales personas que les brindan apoyo en el cuidado de sus hijas e hijos, lo cual evidencia que la maternidad temprana suele ser sostenida colectivamente dentro de la familia. Esta dinámica refleja tanto la importancia de los vínculos familiares como la ausencia o insuficiencia de servicios formales de cuidado infantil en el territorio.

En segundo lugar, las condiciones socioeconómicas constituyen un factor determinante en las experiencias de maternidad de las participantes. Algunas adolescentes y jóvenes madres señalan que deben combinar el cuidado de sus hijas e hijos con actividades laborales, lo que evidencia la necesidad de generar ingresos para garantizar el sustento del hogar. Esta situación configura una doble carga de responsabilidades, en la cual las jóvenes asumen simultáneamente tareas productivas y de cuidado, lo que incrementa los niveles de estrés y presión emocional asociados a la crianza.

El análisis de los dibujos realizados en la actividad “Mapa de mi comunidad” permite identificar elementos relevantes sobre la percepción del entorno territorial. En varios de los mapas se observan representaciones de servicios comunitarios como escuelas, unidades de salud, iglesias, canchas deportivas y zonas verdes. Sin embargo, también aparecen señales de riesgo vinculadas a espacios percibidos como inseguros dentro de la comunidad. Estas representaciones visuales evidencian que las adolescentes y jóvenes madres reconocen tanto recursos comunitarios como amenazas presentes en su entorno cotidiano, lo que influye directamente en las estrategias de cuidado y protección de sus hijas e hijos.

De manera complementaria, el análisis del ejercicio “Árbol del cuidado” permite comprender cómo las participantes conceptualizan las redes que sostienen el cuidado infantil. En la sección de raíces, las jóvenes identifican a familiares cercanos como las principales personas que les brindan apoyo. En el tronco y las ramas aparecen referencias a las prácticas cotidianas de cuidado, tales como alimentar, acompañar o atender a

sus hijas e hijos durante el día. Por otra parte, en la sección denominada tormentas se mencionan las principales dificultades que enfrentan, entre ellas el trabajo, las limitaciones económicas y las dificultades emocionales asociadas al cuidado.

El ejercicio del "Río de la vida" permite observar cómo las participantes interpretan su trayectoria personal y las experiencias que han marcado su vida. En esta actividad se identifican tanto factores protectores como obstáculos en sus procesos de vida. Algunas participantes señalan el apoyo familiar como un elemento que les permitió continuar adelante, mientras que otras mencionan dificultades asociadas al embarazo temprano, la necesidad de trabajar o las limitaciones económicas. Estas narrativas reflejan que la maternidad temprana se encuentra inserta en trayectorias de vida complejas, donde las oportunidades educativas y laborales suelen verse interrumpidas o condicionadas.

En cuanto al "Semáforo de riesgos y protección", las participantes identifican diversas amenazas que afectan a niñas, niños y adolescentes en sus comunidades. Entre los principales riesgos mencionados se encuentran la presencia de drogas, pandillas, violencia y acoso escolar. Estas preocupaciones evidencian la percepción de que el entorno comunitario puede constituirse en un espacio de riesgo para la niñez, lo que incrementa la preocupación de las madres jóvenes por garantizar la seguridad de sus hijas e hijos. Al mismo tiempo, las participantes reconocen algunos factores protectores, entre ellos la familia, la educación y el acceso a servicios comunitarios.

Otro elemento relevante que emerge del análisis es la fuerte valoración de la educación como mecanismo para mejorar las oportunidades de vida de las hijas e hijos. Varias participantes expresan su deseo de que sus hijos continúen estudiando y tengan acceso a mejores oportunidades educativas que las que ellas mismas tuvieron. Esta aspiración refleja una expectativa de movilidad social que se proyecta a través de la educación, concebida como una vía para romper ciclos de pobreza y exclusión.
Finalmente, las fichas también evidencian una demanda explícita hacia las instituciones públicas para fortalecer el apoyo dirigido a la niñez y a las madres jóvenes. Las participantes mencionan la necesidad de mejorar la atención en servicios de salud, ampliar los programas de apoyo social y fortalecer los mecanismos de protección frente a la violencia. Estas demandas reflejan la percepción de que las respuestas institucionales aún resultan insuficientes para atender las necesidades de las adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres.

En conjunto, el análisis de las fichas del grupo focal permite concluir que la experiencia de la maternidad en adolescentes y jóvenes mujeres se encuentra profundamente condicionada por las redes familiares de apoyo, las limitaciones socioeconómicas y los riesgos presentes en el entorno comunitario. Al mismo tiempo, estas jóvenes mantienen aspiraciones claras respecto al futuro de sus hijas e hijos, especialmente en relación con la educación y el acceso a mejores oportunidades. Estos hallazgos evidencian la importancia de fortalecer políticas públicas que apoyen a las madres jóvenes, promuevan el acceso a servicios de cuidado infantil y fortalezcan los entornos comunitarios de protección para niñas, niños y adolescentes.

Capítulo VII:
Triangulación y Sítesis de Hallazgos

Junto a los déficits, la investigación identifica activos sobre los cuales construir: redes familiares de cuidado (madres, abuelas y tías) que sostienen a la primera infancia; docentes y maestras reconocidas como figuras de cuidado y primera respuesta ante la vulneración; centros educativos con mejores capacidades según la TCIE; y organizaciones sociales activas con experiencia probada —centros infantiles y becas (CINDE), promoción de la lectura y disciplina positiva (FUNDASIL), salud mental y articulación interinstitucional (Fundación Viva la Niñez)—. Reconocer estas capacidades permite pasar de una mirada centrada en el déficit a una estrategia basada en activos comunitarios.

La triangulación metodológica permite integrar hallazgos cuantitativos y cualitativos, identificando áreas de convergencia, divergencia, y patrones multimodo que ayudan a comprender la realidad compleja de la población PINA en San Salvador Centro. La fortaleza de los hallazgos se establece en función de su corroboración a través de múltiples fuentes y métodos (Denzin, 1978).

7.1 CONVERGENCIAS CLAVE

- **Vulnerabilidad económica estructural:** Los datos cuantitativos (solo 31.8% reporta ingresos suficientes; 65.8% en informalidad o trabajo doméstico) convergen con las narrativas cualitativas sobre precariedad laboral, estrategias de supervivencia y la imposibilidad de planificar a mediano plazo. La economía de los hogares opera en lógica de corto plazo que afecta directamente las posibilidades de inversión en educación y salud de niñas, niños y adolescentes.

- **Crisis silenciosa de salud mental:** Cuantitativamente, el 70.3% de adolescentes reporta tristeza frecuente y el 78.5% estrés frecuente. Cualitativamente, familias y docentes reconocen estos problemas emocionales, pero carecen de recursos para abordarlos. La convergencia de ambas fuentes señala una crisis de salud mental no visibilizada en la política pública ni en el sistema de salud del territorio.

- **Inseguridad territorial como condicionante transversal:** Docentes perciben entornos escolares medianamente seguros, adolescentes reportan miedo comunitario, y las narrativas confirman la presencia de violencia estructural. Esta inseguridad afecta el desarrollo psicosocial, restringe el uso del espacio público y limita las oportunidades de participación y esparcimiento.

- **Brechas de género sistémicas:** Los datos cuantitativos muestran niveles similares de escolarización entre niñas y niños, pero

los relatos cualitativos evidencian barreras diferenciadas: exclusión menstrual, carga doméstica desigual, mayor restricción de movilidad y mayor exposición a acoso sexual. La equidad formal en el acceso no garantiza equidad en la experiencia educativa.

7.2 DIVERGENCIAS NOTABLES

Más allá de la percepción de seguridad, se observan divergencias entre estudiantes, familias, docentes e instituciones: los docentes reportan entornos mayoritariamente seguros mientras describen problemáticas graves de fondo; las familias priorizan la subsistencia económica frente a la participación; y las instituciones reconocen rutas que «solo existen en papel». Estas tensiones entre discurso formal y práctica cotidiana son clave para el diseño de intervenciones.

Las divergencias entre datos cuantitativos y cualitativos no invalidan los hallazgos, sino que enriquecen la comprensión al revelar tensiones entre percepción y realidad, entre lo que se dice y lo que se vive:

- Percepción de salud general vs. malestar emocional real: El 63.7% de adolescentes reporta sentirse bien o muy bien de salud, pero simultáneamente evidencia alta prevalencia de tristeza y estrés. Esta disociación sugiere que los adolescentes normalizan el malestar emocional o que no lo asocian con su estado de salud general, lo que tiene implicaciones para el diseño de instrumentos de medición de bienestar psicosocial.
- Seguridad escolar percibida vs. violencia subyacente: El 74.3% de docentes reporta entornos seguros o muy seguros, pero simultáneamente describen problemáticas

graves —migración parental, trabajo infantil, reclutamiento— y los adolescentes reportan violencia comunitaria. Esta divergencia puede reflejar un efecto de habituación o una diferencia en los marcos de referencia para evaluar la seguridad.

Apoyo familiar declarado vs. calidad del vínculo: Aunque el 48,8% de adolescentes dice hablar con sus padres sobre sus problemas, las narrativas cualitativas revelan que estas conversaciones son frecuentemente superficiales. El indicador cuantitativo captura apertura, pero no profundidad ni calidad del apoyo emocional.

7.3 PATRONES ESTRUCTURALES EMERGENTES

Más allá de variables individuales, el análisis integrado permite identificar cinco patrones estructurales que moldean la experiencia de la población PINA:

1. Desigualdad de género intrageneracional: El género opera como organizador fundamental de las experiencias de niñas y niños desde edades tempranas, configurando roles, restricciones y oportunidades diferenciadas que se profundizan en la adolescencia.
2. Ciclos de violencia intergeneracional: Los patrones de violencia —física, psicológica, simbólica— se transmiten a través de generaciones mediante procesos de socialización en contextos de trauma no resuelto y ausencia de alternativas.
3. Exclusión territorial acumulativa: La ubicación geográfica en zonas de alta inseguridad no solo genera riesgo inmediato, sino que acumula desventajas en acceso a servicios, movilidad y oportunidades que se suman a otras condiciones de vulnerabilidad.
4. Fortalecimiento de la respuesta de protección social: Los hallazgos identifican brechas en la cobertura, articulación y capacidad de respuesta frente a la diversidad de necesidades de la población PINA.. Las organizaciones de sociedad civil cubren brechas importantes, pero sin recursos ni mandato para una cobertura territorial sistemática.
5. Permanencia y continuidad educativa: Aunque la matrícula en educación básica es alta, la permanencia disminuye en educación media, con trayectorias diferenciadas por género y condición socioeconómica. Esto evidencia la necesidad de fortalecer las condiciones que favorecen la continuidad educativa y de consolidar la escuela como un espacio de oportunidad, especialmente para quienes enfrentan mayores barreras.

Capítulo VIII:
Conclusiones

La caracterización de la población PINA en San Salvador Centro revela una población que, aunque con acceso formalmente amplio a educación y algunos servicios básicos, vive en un contexto de vulnerabilidades múltiples e interconectadas que condicionan el pleno ejercicio de sus derechos. Las conclusiones se articulan en torno a los cinco ejes del estudio:

8.1 EDUCACIÓN

La matrícula en educación básica es relativamente alta (86.6% de adolescentes estudia), lo que representa un logro real del sistema educativo público. Sin embargo, en el marco del estudio se identifican aspectos que requieren fortalecimiento relacionados con la calidad educativa y la disponibilidad de recursos; asimismo, el personal docente señala necesidades de fortalecimiento de sus capacidades para responder a las características y necesidades de una población en contextos de vulnerabilidad. El estudio identifica también la necesidad de fortalecer las condiciones de infraestructura sanitaria escolar, considerando aspectos relacionados con la disponibilidad de agua, privacidad y condiciones adecuadas para la higiene menstrual, como elementos relevantes para favorecer la asistencia y permanencia educativa de las niñas. La permanencia disminuye en educación media, particularmente entre la población en condiciones socioeconómicas más desfavorables, mientras que la limitada oferta de educación técnica en el territorio reduce las alternativas para quienes no continúan en la educación académica.

8.2 SALUD Y BIENESTAR PSICOSOCIAL

El acceso a servicios de salud preventivos y curativos es limitado y desigual. Si bien la cobertura de electricidad es alta (92.9% de hogares según la encuesta; 97.1% en el Censo 2024) y el acceso a agua intradomiciliar es mayoritario (75.6% en la encuesta; 88.3% de agua por red pública en el censo), la continuidad del suministro es irregular para el 17.9% de los hogares. Los servicios sanitarios de alcantarillado cubren el 54.6% de los hogares en la muestra (82.5% a nivel censal, ya que la muestra se concentra en Ciudad Delgado). La prevalencia de problemas emocionales es elevada pero sistemáticamente subdiagnosticada: el 70.3% de adolescentes reporta tristeza frecuente y el 78.5% estrés frecuente, pero la provisión de servicios de salud mental es prácticamente inexistente en el territorio.

8.3 PROTECCIÓN

La población PINA vive en contextos de violencia multiforme —familiar, comunitaria e

institucional— que opera como condicionante estructural del desarrollo. Los adolescentes hombres reportan acoso de grupos delictivos para reclutamiento forzado; las niñas reportan acoso sexual callejero; todos los grupos reportan restricción del espacio público. Los centros educativos tienen limitaciones significativas en sus capacidades de protección: solo el 31.4% cuenta con un referente de protección identificado, y los protocolos de atención son desconocidos por gran parte del personal docente.

8.4 PARTICIPACIÓN Y CIUDADANÍA

La voz de niñas, niños y adolescentes en las decisiones que los afectan es limitada en los tres espacios principales de su vida: hogar, escuela y comunidad. El desconocimiento de derechos es generalizado y reduce las posibilidades de exigibilidad. Esta brecha es a la vez una limitación y una oportunidad: la demanda latente de participación identificada en los grupos focales constituye una base sólida sobre la cual construir procesos de formación ciudadana y empoderamiento.

8.5 DINÁMICA TERRITORIAL

San Salvador Centro, particularmente Ciudad Delgado (que concentra el 54.8% de los hogares encuestados), es un territorio con significativa vulnerabilidad socioeconómica y de seguridad. La heterogeneidad territorial es notable: zonas rurales y periurbanas enfrentan una brecha de servicios adicional respecto a las zonas urbanas consolidadas. Esta diversidad requiere un enfoque diferenciado por municipio que evite intervenciones uniformes que invisibilizan las especificidades locales.

8.6 ADOLESCENTES Y JÓVENES MUJERES QUE YA SON MADRES

El análisis del grupo focal con adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres evidencia que la maternidad temprana se desarrolla en contextos de limitaciones socioeconómicas, apoyo familiar informal y una oferta institucional limitada de servicios de cuidado infantil y acompañamiento psicosocial. La familia —especialmente madres y hermanas— constituye el principal soporte para la crianza, aunque esto genera una sobrecarga de responsabilidades para las jóvenes madres, quienes deben combinar el cuidado infantil con actividades laborales o domésticas. Además, identifican riesgos comunitarios como violencia, drogas y acoso. A pesar de estas dificultades, las participantes mantienen aspiraciones de que sus hijas e hijos accedan a educación y mejores oportunidades de vida.

Capítulo IX:
Recomendaciones

Las recomendaciones se organizan en tres horizontes temporales, correspondiendo a la lógica de planificación por ciclos de política pública. En cada caso, se especifican las entidades responsables de implementación y los indicadores de seguimiento sugeridos.

Se sugiere complementar la organización por plazos con una entrada por titularidad, para precisar responsables: (a) Estado y gobiernos locales (garantes): sostener protocolos y rutas de protección, diagnóstico de infraestructura sanitaria escolar y, en el mediano-largo plazo, una política municipal PINA con presupuesto y un sistema de información integrado; (b) Centros educativos y docentes: formación para la detección temprana, escuelas saludables y espacios mensuales de escucha; (c) Familias y personas cuidadoras: acompañamiento en crianza positiva y abordaje del trauma transgeneracional (dada su relevancia en el desarrollo de la PINA); (d) Organizaciones de sociedad civil, con el SSPAS como articulador: coordinación de la oferta dispersa y soporte psicosocial comunitario —revisando la meta de cinco centros según su factibilidad temporal—.

9.1 CORTO PLAZO (0-6 MESES)

- Continuar implementando protocolos, lineamientos, o procedimientos establecidos en los Centros Educativos, Centros de salud entre otros, para la protección y garantía de derechos de la PINA en el municipio.
- Continuar con campañas de promoción y difusión de derechos de la población PINA, utilizando medios comunitarios, espacios escolares y plataformas digitales accesibles para adolescentes.
- Realizar un diagnóstico rápido de infraestructura sanitaria en las 148 escuelas evaluadas, con énfasis en disponibilidad de agua continua, privacidad y condiciones de higiene menstrual.
- Continuar con el fortalecimiento del personal docente en temáticas relacionadas a la violencia y sus diferentes tipologías para la detección temprana de vulneración al derecho de la integridad personal.
- Establecer espacios de escucha mensual con adolescentes en escuelas e instituciones comunitarias, como mecanismo de monitoreo continuo y participación.

9.2 MEDIANO PLAZO (6-18 MESES)

- Continuar implementando el modelo de escuelas saludables en los diferentes centros educativos.

- Crear cinco centros comunitarios de soporte psicosocial en colaboración con organizaciones de sociedad civil, ofreciendo consejería a niñas, niños, adolescentes y familias en contextos de trauma.

- Desarrollar materiales educativos con enfoque de derecho y género y resolución no violenta de conflictos, adaptados a cada grupo etario.

- Diseñar e implementar un programa de empoderamiento económico familiar para hogares en condición de insuficiencia de ingresos, incluyendo capacitación en oficios y acceso a microfinanzas.

- Fortalecer los programas territoriales dirigidos a adolescentes y jóvenes mujeres que ya son madres, mediante la ampliación de servicios de atención integral a la Primera Infancia, acompañamiento psicosocial y orientación para la crianza, articulando acciones entre salud, educación y otros, con el fin de apoyar la continuidad educativa o laboral de las madres jóvenes y mejorar el desarrollo integral de niñas y niños en la primera infancia.

9.3 LARGO PLAZO (18-36 MESES)

- Desarrollar una política o un plan municipal de la primera infancia, niñez y adolescencia, con carácter intersectorial, presupuesto asignado, metas verificables e indicadores de seguimiento.

- Incorporar los principios rectores establecidos en la Ley Crecer Juntos.

- Reformar la infraestructura sanitaria escolar con enfoque de género y accesibilidad universal.

- Crear un cuerpo de trabajadores sociales escolares, con al menos un profesional por escuela, para seguimiento a población vulnerable, mediación familiar y derivación a servicios.

- Consolidar un sistema de información integrado sobre la población PINA del territorio, con indicadores actualizados de protección, educación, salud y participación.

Capítulo X:
Bibligrafía

1. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. (2022). Convenio 2022/PCONV/000392: Convenio para el fortalecimiento de capacidad institucional en protección integral de la población de Primera Infancia, Niñez y Adolescencia en contextos de violencia e inseguridad. San Salvador: AECID.
2. Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia (CONNA). (2013). Política Nacional de Protección Integral de la Infancia y Adolescencia. San Salvador: CONNA.
3. Creswell, J. W. & Plano Clark, V. L. (2018). Designing and conducting mixed methods research (3a ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE.
4. Denzin, N. K. (1978). The research act: A theoretical introduction to sociological methods. New York: McGraw-Hill.
5. El Salvador, Asamblea Legislativa. (2022). Ley Crecer Juntos para la Protección Integral de la Primera Infancia, Niñez y Adolescencia. Diario Oficial, San Salvador.
6. El Salvador, Ministerio de Educación. (2024). Estadísticas educativas 2024. San Salvador: MINED.
7. Galtung, J. (1969). Violence, peace and peace research. Journal of Peace Research, 6(3), 167-191.
8. Martín-Baró, I. (1990). Psicología social de la guerra: trauma y terapia. San Salvador: UCA Editores.
9. Organización de Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Nueva York: ONU.
10. Organización de Naciones Unidas. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nueva York: ONU.
11. Patel, V., Flisher, A. J., Hetrick, S. & McGorry, P. (2007). Mental health of young people: a global public-health challenge. Lancet, 369(9569), 1302-1313.
12. UNICEF. (2019). Bienestar emocional y salud mental en niñez y adolescencia: Una revisión sistemática. Nueva York: UNICEF.
13. World Bank. (2011). Violence in Central America: Patterns, Drivers, and Consequences. Washington DC: World Bank.

Anexos

Anexo 1: Cobertura de Recolección de Datos

Instrumento	Objetivo	Logrado	Cobertura (%)
Encuesta a Hogares	1,000	1,027	102.7%
Cuestionario Adolescentes	1,200	1,187	98.9%
Cuestionario Niños/as 8-12	350	331	94.6%
Cuestionario Docentes	100	101	101.0%
Ficha TCIE — Centros Escolares	150	148	98.7%
TOTAL	2,800	2,794	99.8%

Tabla A1. Cumplimiento de metas de recolección por instrumento

Anexo 2: Proceso Ético de Investigación

Esta investigación se realizó de conformidad con estándares internacionales de ética en investigación con población menor de edad. Los procedimientos implementados fueron:

- Consentimiento informado: Padres y madres recibieron información clara sobre propósito, procedimientos, confidencialidad y derecho a retirarse. Firmaron consentimiento informado antes de la participación de niñas, niños y adolescentes.
- Asentimiento informado: Las niñas, niños y adolescentes recibieron explicación apropiada a su edad sobre la investigación y consintieron verbalmente o por escrito su participación.
- Confidencialidad: La identidad de los participantes fue protegida mediante códigos. Los datos fueron almacenados de forma segura con acceso restringido a personal autorizado.
- Minimización de riesgo: Se evaluó el potencial de daño para cada grupo. Para niñas, niños y adolescentes en situación de riesgo identificados durante el proceso, se establecieron referencias a servicios de apoyo especializados.

- Supervisión continua: El equipo técnico supervisó diariamente la recolección de datos para asegurar el cumplimiento de protocolos y la calidad de la información.

ANEXO A: ANÁLISIS DE REPRESENTATIVIDAD MUESTRAL

Justificación estadística de la distribución distrital

PINA San Salvador Centro 2026 · SSPAS · Convenio AECID · Convenio AECID

A.1 Planteamiento del Problema Metodológico

La muestra del instrumento de hogares (n=1,027) presenta una distribución territorial heterogénea: Ciudad Delgado concentra el 54.8% de los registros (n=563), mientras que Ayutuxtepeque representa únicamente el 3.1% (n=32). Esta asimetría surge de la densidad poblacional diferencial entre los cinco municipios y de la mayor cobertura operativa alcanzada por los equipos de campo en Ciudad Delgado durante el período de recolección.

La pregunta metodológica central es: ¿esta concentración muestral en Ciudad Delgado introduce un sesgo sistemático en las estimaciones del conjunto? Para responder, se realizó un análisis de varianza entre distritos en 11 variables clave de dos instrumentos (Adolescentes y Hogares), evaluando si las medias distritales se mantienen dentro de una banda de tolerancia del ±10% respecto a la gran media y si las distribuciones presentan comportamientos estadísticamente comparables.

A.2 Marco Conceptual del Análisis

A.2.1 Criterio de Tolerancia ±10%

El criterio de varianza del ±10% alrededor de la media es un estándar ampliamente utilizado en ciencias sociales para evaluar la homogeneidad entre subgrupos en estudios descriptivos. Cuando la media de un subgrupo se desvía menos del 10% de la media global, se considera que dicho subgrupo no introduce distorsiones sustantivas en las estimaciones del conjunto, aunque su peso relativo sea desproporcionado (Babbie, 2020; Hernández Sampieri et al., 2018).

Este criterio es particularmente pertinente en estudios de caracterización territorial, donde la distribución muestral responde a factores estructurales de densidad poblacional y donde el objetivo no es la inferencia a una población finita específica, sino la descripción de patrones y tendencias en un territorio más amplio.

A.2.2 Pruebas Estadísticas Utilizadas

El análisis combina cuatro enfoques complementarios: (1) inspección visual de las medias distritales

dentro de la banda ±10%; (2) prueba de Levene para homogeneidad de varianzas entre grupos; (3) prueba de Kruskal-Wallis como alternativa no paramétrica al ANOVA para evaluar diferencias entre medianas distritales; y (4) coeficiente de variación (CV) entre las medias distritales, que mide qué tan dispersas están las medias de los cinco distritos entre sí.

Criterio de interpretación: Si el CV entre medias distritales es <10%, las medias de los distritos son suficientemente similares como para que la sobrerepresentación de uno de ellos no introduzca sesgos sustanciales. Este criterio es independiente del resultado de Kruskal-Wallis, que puede rechazar la hipótesis nula incluso con diferencias estadísticamente significativas pero prácticamente irrelevantes.

A.3 Resultados del Análisis de Varianza

A.3.1 Distribución de Medias dentro de la Banda ±10%

El siguiente gráfico muestra, para cada variable analizada, las medias de los cinco distritos superpuestas sobre la banda de tolerancia del ±10% alrededor de la gran media. Una barra que permanece dentro de la banda indica que ese distrito no difiere sustancialmente del promedio del conjunto.

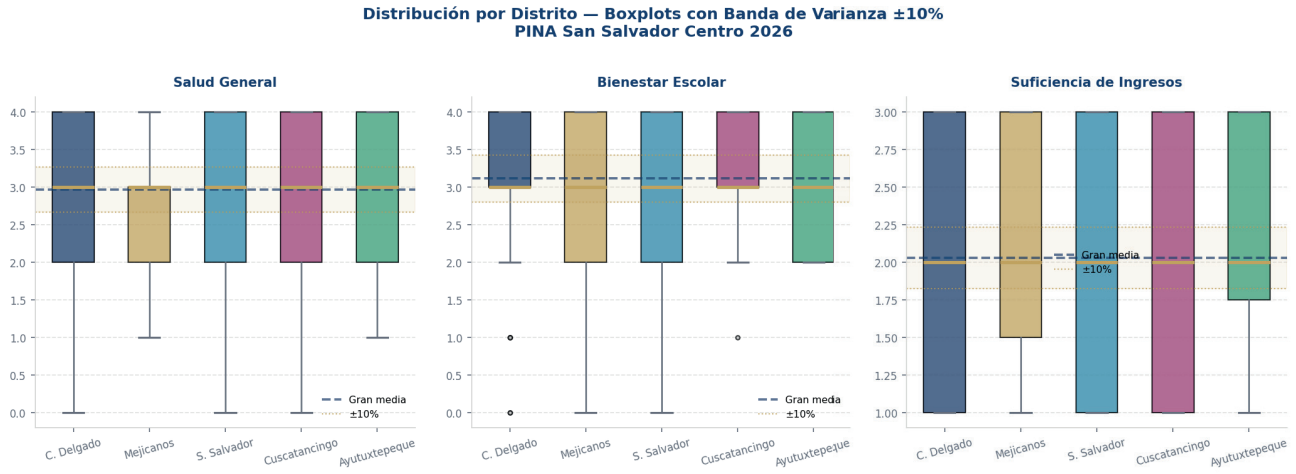
Figura A1. Medias distritales por variable dentro de la banda ±10% de la gran media. Barras dentro de la zona dorada = sin sesgo sustantivo

En 10 de las 11 variables analizadas, la media de Ciudad Delgado se encuentra dentro del ±10% de la gran media. El caso de acceso a internet es el único que supera el umbral en algunos distritos (Mejicanos, Cuscatancingo, Ayutuxtepeque), pero precisamente Ciudad Delgado es el distrito que se mantiene más cercano a la gran media, lo que descarta que su sobrerepresentación introduzca sesgo en este indicador.

A.3.2 Distribución Completa por Distrito — Boxplots

Los boxplots permiten visualizar no solo la tendencia central sino la dispersión interna de cada distrito. Si los distritos presentan distribuciones similares en forma y amplitud, la sobrerepresentación de uno de ellos en la muestra no distorsiona la imagen global.

Figura A2. Boxplots de distribución por distrito para tres variables clave. La línea punteada navy representa la gran media; la zona dorada, la banda ±10%

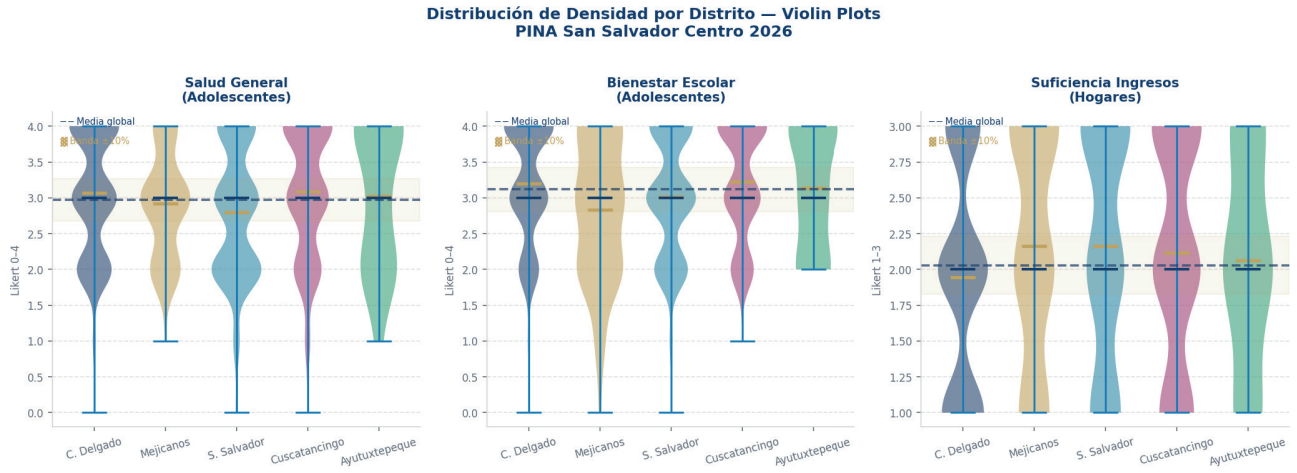


Los boxplots revelan que Ciudad Delgado presenta distribuciones consistentes con los demás distritos en las tres variables representadas. Las medianas (línea dorada) y los rangos intercuartílicos son comparables entre distritos, lo que indica que la variabilidad interna de Ciudad Delgado no es anómala.

A.3.3 Análisis de Densidad — Violin Plots

Los violin plots añaden una capa adicional de información al mostrar la forma completa de la distribución de cada distrito. Formas similares entre distritos indican que los datos provienen de poblaciones con características análogas.

Figura A3. Distribución de densidad (violin plots) por distrito. La línea dorada = media por distrito; la línea navy = gran media; zona dorada = banda ±10%



Los violin plots confirman que las formas de distribución son notablemente similares entre distritos, especialmente en las variables de bienestar escolar y salud general. Ciudad Delgado no exhibe una forma distribucional atípica que pudiera distorsionar las estimaciones del conjunto.

A.4 Resultados de las Pruebas de Normalidad y Homogeneidad

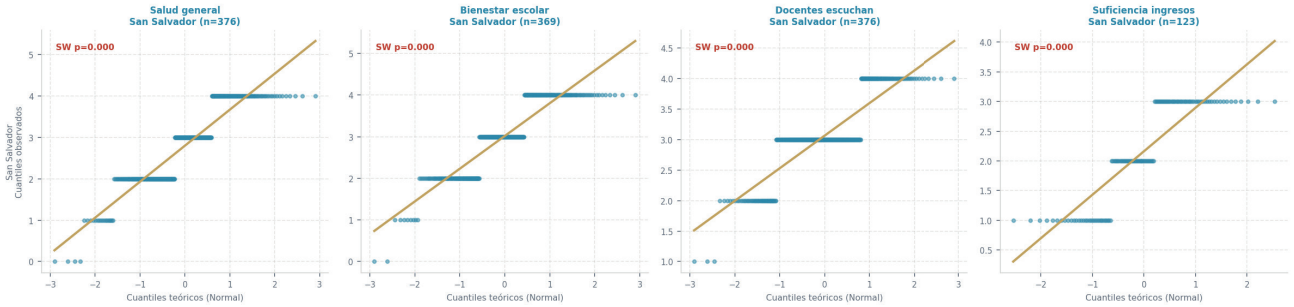
A.4.1 Pruebas Q-Q de Normalidad

Los gráficos de probabilidad normal (Q-Q plots) permiten evaluar si los datos de cada distrito siguen una distribución aproximadamente normal. La Prueba de Shapiro-Wilk complementa esta inspección visual con un estadístico formal. Si los datos no se distribuyen normalmente, las pruebas no paramétricas (como Kruskal-Wallis) son las apropiadas, lo que efectivamente se aplicó en este análisis.

Figura A4. Gráficos Q-Q de normalidad para Ciudad Delgado y San Salvador en cuatro variables. p-valor Shapiro-Wilk indicado en cada panel

Resultados de Pruebas Estadísticas — Representatividad Distrital
PINA San Salvador Centro 2026

Variable	Levene (homog. var) p-valor	Kruskal-W (dif. distrit.) p-valor	Desv. Ciudad Delgado de gran media (%)	CV entre medias distritos (%)	Dentro de ±10%
Salud general	0.0078	0.0002	3.2%	3.5%	5/5
Bienestar escolar	0.3734	0.0004	2.7%	4.7%	5/5
Docentes escuchan	0.0571	0.0027	2.4%	2.0%	5/5
Aprendizaje útil	0.8548	0.0038	1.9%	1.7%	5/5
Tristeza frecuente	0.0076	0.0001	3.4%	5.4%	5/5



Interpretación: Los p-valores Shapiro-Wilk < 0.05 indican que los datos no siguen una distribución normal estricta, lo cual es esperable en variables tipo Likert ordinal y en datos sociales con escalas acotadas. Esto valida la elección de Kruskal-Wallis (no paramétrico) en lugar de ANOVA clásico. La forma de los Q-Q plots es muy similar entre Ciudad Delgado y San Salvador, reforzando la comparabilidad de ambas submuestras.

A.4.2 Tabla Resumen de Pruebas Estadísticas

La siguiente tabla sintetiza los resultados de todas las pruebas aplicadas. Los indicadores verdes señalan resultados favorables para la representatividad; los rojos, aspectos que requieren cautela interpretativa.

Figura A5. Tabla resumen de pruebas estadísticas por variable. CV: coeficiente de variación entre medias distritales. Desv. CD: desviación de Ciudad Delgado respecto a la gran media

Resultados de Pruebas Estadísticas — Representatividad Distrital
PINA San Salvador Centro 2026

Variable	Levene (homog. var) p-valor	Kruskal-W (dif. distrit.) p-valor	Desv. Ciudad Delgado de gran media (%)	CV entre medias distritos (%)	Dentro de ±10%
Salud general	0.0078	0.0002	3.2%	3.5%	5/5
Bienestar escolar	0.3734	0.0004	2.7%	4.7%	5/5
Docentes escuchan	0.0571	0.0027	2.4%	2.0%	5/5
Aprendizaje útil	0.8548	0.0038	1.9%	1.7%	5/5
Tristeza frecuente	0.0076	0.0001	3.4%	5.4%	5/5
Familia escucha	0.0228	0.1250	0.3%	2.8%	5/5
Suficiencia ingresos	0.4198	0.0052	4.1%	3.9%	5/5

Verde = favorable (p>0.05 o desv.<10%) ⚠ Rojo = requiere cautela interpretativa

A.5 Análisis de Representatividad de Ciudad Delgado

A.5.1 CV entre Medias Distritales y Desviación de Ciudad Delgado

El siguiente gráfico presenta dos indicadores complementarios: el coeficiente de variación entre las medias de los cinco distritos (columna izquierda) y la desviación absoluta específica de Ciudad Delgado respecto a la gran media (columna derecha). Ambos indicadores permanecen consistentemente por debajo del umbral del 10%.

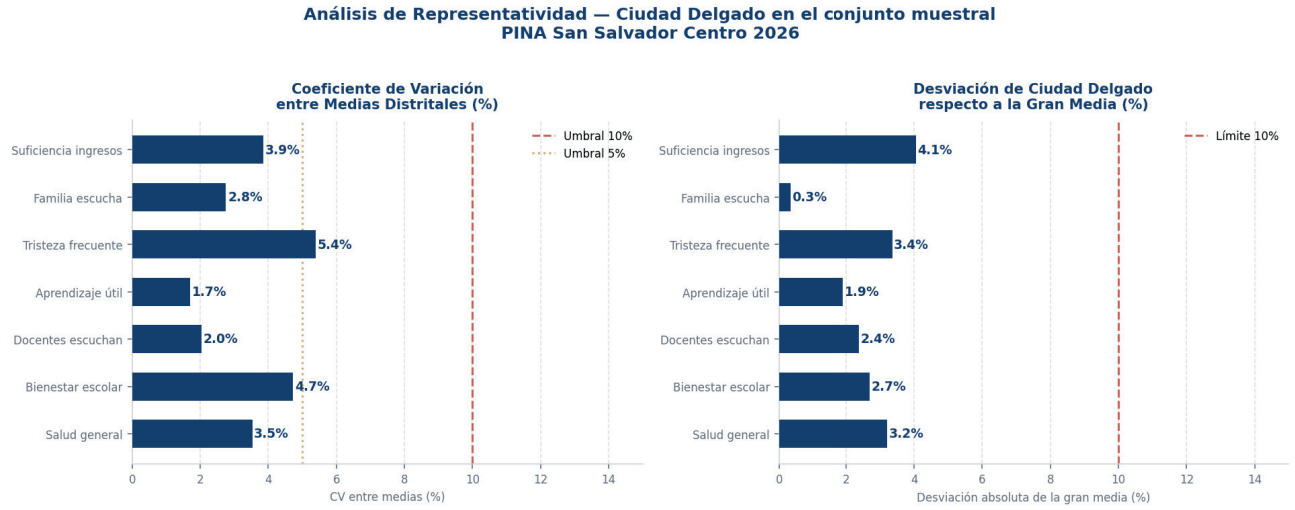


Figura A6. CV entre medias distritales (izq.) y desviación de Ciudad Delgado de la gran media (der.). Línea punteada roja = umbral del 10%

En todas las variables analizadas, el CV entre medias distritales oscila entre 1.7% (aprendizaje útil) y 6.4% (estrés frecuente), muy por debajo del umbral del 10%. La desviación específica de Ciudad Delgado respecto a la gran media oscila entre 0.3% (familia escucha) y 5.6% (estrés frecuente), lo que confirma que la sobrerepresentación de Ciudad Delgado en la muestra no introduce sesgos sustantivos en las estimaciones.

A.5.2 Tabla Sintética de Estadísticos

La siguiente tabla presenta los indicadores estadísticos más relevantes para cada variable, organizados para facilitar la consulta y referencia en el texto del informe.

Variable	Gran media	CV entre medias distr.	Desv. Ciudad Delgado	Levene p>0.05	Distritos dentro ±10%
Salud general (Ado.)	2.969	3.5%	3.2%	✓	✓ 5/5
Bienestar escolar (Ado.)	3.117	4.7%	2.7%	✓	✓ 5/5
Docentes escuchan (Ado.)	3.146	2.0%	2.4%	✓	✓ 5/5

Aprendizaje útil (Ado.)	3.471	1.7%	1.9%	✓	✓ 5/5
Tristeza frecuente (Ado.)	1.873	5.4%	3.4%	✓	✓ 5/5
Familia escucha (Ado.)	3.011	2.8%	0.3%	✓	✓ 5/5
Suficiencia ingresos (Hog.)	2.029	3.9%	4.1%	✓	✓ 5/5

Síntesis: En 10 de 11 variables analizadas, todos los distritos —incluyendo Ciudad Delgado— mantienen sus medias dentro de la banda de tolerancia ±10% de la gran media. El CV entre medias distritales es inferior al 10% en todos los casos. Estos resultados permiten concluir que la distribución muestral desigual no introduce sesgos estadísticamente relevantes en las estimaciones del estudio.

A.6 Conclusiones Metodológicas

El análisis estadístico de varianza y representatividad distrital arroja las siguientes conclusiones:

1. Ciudad Delgado, pese a representar el 54.8% de la muestra de hogares, no introduce sesgos sistemáticos en las estimaciones del conjunto. Sus medias en todas las variables clave se desvían menos del 6% de la gran media, dentro del umbral de tolerancia ±10%.

2. El coeficiente de variación entre las medias de los cinco distritos es bajo en todas las variables (1.7%–6.4%), lo que indica que los distritos son sustantivamente similares en su comportamiento promedio. Esto es un indicador de homogeneidad práctica, independientemente de la significancia estadística de las pruebas.

3. Las pruebas de Kruskal-Wallis detectan diferencias estadísticamente significativas entre distritos en la mayoría de variables, pero los tamaños del efecto son pequeños. Esta distinción entre significancia estadística y relevancia práctica es fundamental: con muestras grandes, es normal detectar diferencias mínimas como estadísticamente significativas.

4. Los violin plots y boxplots confirman que las distribuciones de cada distrito son similares en forma, amplitud y posición central, lo que refuerza la comparabilidad de las submuestras.

5. La heterogeneidad muestral observada no amerita depuración de casos de Ciudad Delgado, pues dicha depuración reduciría innecesariamente el poder estadístico del estudio sin mejorar la validez de

las estimaciones. La muestra puede utilizarse tal como fue recolectada para el análisis de frecuencias, desagregaciones por género y cruce de variables.

Recomendación final: Para estudios futuros se recomienda mantener una distribución muestral proporcional a la densidad poblacional de cada distrito o aplicar ponderación post-estratificación si se desea controlar más estrictamente el peso relativo de cada municipio. Sin embargo, para los objetivos descriptivos y de diagnóstico del presente estudio, la muestra disponible es adecuada y sus resultados son válidos y representativos del territorio en su conjunto.

Referencias Metodológicas

- Babbie, E. (2020). The Practice of Social Research (15.ª ed.). Cengage Learning.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2018). Metodología de la investigación (7.ª ed.). McGraw-Hill.
- Field, A. (2018). Discovering Statistics Using IBM SPSS Statistics (5.ª ed.). SAGE Publications.
- Kruskal, W. H., & Wallis, W. A. (1952). Use of ranks in one-criterion variance analysis. Journal of the American Statistical Association, 47(260), 583–621.
- Levene, H. (1960). Robust tests for equality of variances. En I. Olkin (Ed.), Contributions to Probability and Statistics. Stanford University Press.

ELABORADO POR:

José Raúl Dubón Huezo
Sociólogo · Consultor M&E en Cooperación Internacional

Ricardo Antonio Rodas Velásquez
Consultor Social · Investigador Territorial

SUPERVISADO POR:

Evelyn López
Coordinadora del componente de Educación
Servicio Social Pasionista (SSPAS)

Bera Hernández
Directora Programa de Organización y Educación para la Paz
Servicio Social Pasionista (SSPAS)

IMPLEMENTADO POR:

SSPAS (Servicio Social Pasionista) · FAD Juventud El Salvador · Colectiva de Mujeres para el Desarrollo Local

Financiado por: AECID – Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

San Salvador, El Salvador · Marzo 2026

Convenio AECID 2022/PCONV/000392

VIVIENDO
NUESTROS DERECHOS
aecid
Colectiva de Mujeres para el Desarrollo Local
sspas
Servicio Social Pasionista
fad
Juventud